



Colombia y sus fuerzas armadas en el conflicto de la península coreana

Diego Luis López Echeverri

**Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Ciencias de la Educación
Escuela de Ciencias Sociales
Maestría en Historia en Convenio con
Universita Degli Studi Di Salerno-Italia
Pereira
2020**



Colombia y sus fuerzas armadas en el conflicto de la península coreana

Diego Luis López Echeverri

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Magíster en Historia y Ciencias Políticas**

Directora

Dra. Carmen Scocozza

**Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Ciencias de la Educación
Escuela de Ciencias Sociales
Maestría en Historia en Convenio con
Universita Degli Studi Di Salerno-Italia
Pereira
2020**

Resumen

En el presente trabajo, nos proponemos discurrir sobre la participación de Colombia como único país de América Latina que ayudó directamente en el conflicto militar de la península coreana al inicio de la Guerra Fría. Así mismo, se exponen algunos testimonios de combatientes que sobrevivieron a este enfrentamiento, como relatos de memoria histórica para nuestro país.

En términos generales, la Guerra de Corea fue una de las huellas psicológicas más significativas para nuestra memoria histórica. Esta guerra, en particular, se caracterizó por carecer de un ideal que aglutinara los sueños de heroísmo de cualquier soldado. Obedeció más a estrategias geopolíticas en las relaciones diplomáticas y socioeconómicas rotas, que a la defensa de unos valores e intereses identificables, tan claros como los defendidos durante la confrontación en guerras contra los regímenes totalitarios tanto en Europa como en el lejano Oriente.

De manera que el análisis de esta guerra es transversal desde el punto de vista geopolítico, precisamente porque configura muchas de las lógicas bajo las cuales se siguen moviendo, no solo los Estados Unidos de América, sino también el resto de los países tanto del primer, como del tercer mundo.

Palabras claves: Colombia, Batallón Colombia, Guerra, Corea, Veteranos de guerra, Geopolítica, Memoria histórica.

Agradecimientos

A mi esposa, por acompañarme en este proceso de formación, por su paciencia y apoyo incondicional.

A mis maestros y docentes, por orientarme en este camino de la investigación y reafirmar mi amor por la historia.

Y a la historia misma, por entretenerme y estimular mi pensamiento crítico y despertar mi sensibilidad más humana.

Contenido

Introducción.....	8
1. Los inicios de la Guerra Fría	12
1.1 Diferencias ideológicas.....	13
1.2 Detalles de guerra	21
2. Colombia en guerra ajena: participación de sus Fuerzas Armadas contra Corea del Norte	30
2.1 La Guerra de Corea.....	30
2.2 Principales encuentros bélicos	41
2.2.1 Batalla del perímetro de Pusán.....	41
2.2.2 La Batalla de Inchon.	46
2.2.3 Batalla de los Túneles Gemelos.	50
2.3 El Armisticio.....	53
2.4 Contexto colombiano interno antes y durante la Guerra en Corea.....	60
2.5 Participación de Colombia.....	68
3. Memoria histórica y discurso historiográfico.....	78
3.1 Memoria histórica de la guerra	78
3.2 Testimonio de viva voz de los combatientes de la Guerra de Corea de la República de Colombia desde año 1950 hasta 1953.....	86
4. Conclusiones.....	96
Bibliografía	98

"Lo trágico de la guerra es que echa mano de lo mejor del hombre para emplearlo en la peor de las obras humanas: destruir."

Ralph Waldo Emerson



Figura 1. Elaboración propia con imágenes en línea tomadas de: <https://bit.ly/3dyztoc>; <https://bit.ly/2AFiXEk>; <https://bit.ly/3ePqeQA>

Introducción

Después de la Primera Guerra Mundial y de su victoriosa participación en el segundo conflicto orbital, los Estados Unidos de América tuvieron un crecimiento económico e industrial significativo. La industria del armamento y de todo cuanto está relacionado con el complejo armamentístico permitieron la creación de muchos puestos de trabajo para los norteamericanos. Esto, también significó un crecimiento importante del producto interno bruto entre los años 1941 y 1945.

Al dar el último pero decisivo golpe en contra de las potencias del eje (Alemania, Italia y Japón), este país se granjeó la gratitud mundial, así como el respeto profundo de muchos que miraban con verdadero horror los acontecimientos de Hiroshima y Nagasaki. Sin contar con que Estados Unidos asumió la adopción de Japón en un intento por hacer que se recuperara económicamente y le brindara en contraprestación, beneficios en cuanto a su seguridad y desarrollo industrial.

Estados Unidos se convirtió desde entonces en el país abanderado de la justicia, así como de la libertad asociadas a la democracia y al capitalismo. Esta forma de gobierno, con el consecuente sistema económico, al tener su más ferviente y exitoso representante en la nación del norte de América, se volvió el ideal de país que muchos hombres y mujeres querían para su propia vida. De ahí la aparición de personajes como Syngman Rhee y Chiang Kai-shek, que llevaban la bandera de la libertad capitalista hasta Corea del Sur y China continental, respectivamente. La intromisión de los Estados Unidos en ambos lugares no es ni gratuita, ni enteramente altruista. Responde también a sus propios miedos, cultivados a raíz del crecimiento económico y bienestar social que experimentó su país, después de pasar por la terrible crisis de la depresión económica generada en 1929.

Es apenas lógico que se quiera proteger y mantener el estado de prosperidad, para no regresar a la depresión económica y la pobreza de un país

que en la década de los 50 tenía una población mucho mayor (en términos de población civil y desarrollo económico) a lo que era en 1929.

Por otro lado, las subsiguientes intervenciones de los estadounidenses no han sido más que una forma de seguir protegiendo sus intereses como nación. Esto se termina de demostrar en la relación establecida a partir de la participación en la Guerra de Corea, por parte de las fuerzas armadas colombianas. He ahí, en ese contexto, donde inicia una serie de colaboraciones estratégicas para ambos países, porque después de la guerra bipartidista, Colombia, a raíz de sus dificultades económicas y desigualdad social, ve de nuevo nacer una serie de insurgencias que pretenden ponerle fin al régimen político establecido.

La Guerra de Corea marca entonces el inicio de la Guerra Fría, para darle paso al desplazamiento del conflicto, de Europa y Asia, directamente hasta América. Aquí, ya se sabe lo que ha pasado. Algunas victorias del comunismo y el socialismo en Cuba; en menor medida, en la actualidad de Venezuela y de manera muy efímera en Chile; el recrudecimiento de la guerra de guerrillas en el territorio nacional colombiano; y la aparición del narcotráfico como un enemigo más, frente al cual, nuevamente los Estados Unidos colaboran en materia militar y económica.

De este modo, el desarrollo de cada pueblo ha estado condicionado a las percepciones que de su gobierno tienen los demás países, así como al beneficio que les puedan prestar. Colombia, como punta de lanza estratégicamente innegable en Latinoamérica, se terminó de constituir en uno de los aliados incondicionales ante las diferentes administraciones que pasaron por la casa blanca, máxime cuando ha sido una constante, confrontar el comunismo en todos los escenarios diplomáticos.

Las vicisitudes vividas por los soldados en Corea, terminan por confirmar esa percepción cuando ven millares de hombres sacrificados por Mao, en nombre de la conquista del territorio surcoreano, sin importar sus vidas más de lo que importa el costo de un fusil.

Pero las percepciones individuales son unas y las que arroja la historia, así como los análisis políticos y militares, son otras. La misma actitud de Mao fue asumida por Truman y por Laureano Gómez, no importaba el costo de las vidas de sus soldados, que por supuesto también fue muy alto, importaba el objetivo que de fondo perseguía cada uno: el primero, favorecer su imagen con demócratas y republicanos críticos de su reciente subida al poder, pues la pérdida de China le había restado mucha popularidad al gobierno, dado que se veía como una debilidad de los Estados Unidos permitir el triunfo del comunismo en un país tan grande e importante desde el punto de vista geopolítico y económico; el segundo, capacitar a las fuerzas armadas colombianas para imponer su régimen despótico y arbitrario, en la búsqueda de un orden casi dictatorial en el cual la disidencia liberal era un estorbo imperdonable.

Al hilo de lo anterior, esta investigación se considera como base fundamental para la comprensión de los principales momentos de la conflagración citada, el tipo de participación que tuvo Colombia, las razones del Gobierno Nacional, y las motivaciones y efectos en quienes participaron directamente del encuentro bélico (los veteranos de guerra). Desde esta perspectiva, en este trabajo se establece un panorama contextual en el que se identifica claramente la forma como inició y se desarrolló la Guerra, un análisis histórico de la participación de las tropas colombianas y las secuelas de esta, en parte de la humanidad.

Por otro lado en cuanto a su relevancia social, se puede afirmar que al exponer un rastreo vivencial de la población implicada, el hecho mismo de que sean los veteranos y su voz la que hable históricamente, facilita que docentes y académicos puedan utilizar esta investigación como fuente de consulta y crítica histórica —si se quiere—, o bien, que otros veteranos y familiares de estos, puedan verse identificados y recordados en el tiempo.

En consecuencia, este documento se divide en tres capítulos. El primero, contextualiza la guerra como tal, sus inicios y la forma como se desarrolló. En el segundo, se aportan datos y un análisis histórico de los eventos relacionados con la participación de las fuerzas militares de Colombia en la Guerra de Corea; y finalmente en el tercero, se presenta una simbiosis entre la memoria histórica y las palabras enunciadas por tres veteranos de guerra, quienes fueron entrevistados y aportaron su experiencia en esta confrontación bélica.

No obstante, se proponen como preguntas de investigación: ¿cuál fue el inicio y desarrollo de la Guerra de Corea? ¿Cómo fue la participación de las tropas colombianas en esta guerra? ¿Qué memoria histórica nos queda como país y qué secuelas dejó en quienes se implicaron directamente (veteranos de guerra)?

1. Los inicios de la Guerra Fría

Revisar los hechos que han marcado a la humanidad, ya sea para su avance o para el exterminio de sí misma, permite entrever la historia como ouroboros, esa figura mitológica de la serpiente que se muerde su cola y que no puede ser más que un símbolo inequívoco de las cualidades cíclicas del tiempo. La historia tiene algo de esa forma cíclica en tanto los eventos del pasado se comunican y en muchas formas, dan paso a los eventos del presente. Así, por ejemplo, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, se materializaron en una segunda confrontación bélica a la que, por supuesto, se le sumaron también otra serie de factores que serían decisivos para la configuración de lo que se ha denominado con posterioridad como La Guerra Fría. A su vez, muchas de las confrontaciones armadas del presente, tienen su origen durante ese largo periodo de tensiones entre Rusia y Estados Unidos.

Este capítulo, pretende hacer una revisión de los acontecimientos más relevantes que marcaron cada parte del ciclo inicial de la Guerra Fría y en donde las dos superpotencias se enfrentaron por primera vez en una confrontación militar en la península coreana, la llamada “Guerra de Corea”, extendiendo más allá sus consecuencias en lo que ha sido llamado por la doctora Carmen Scocozza como “La Guerra Tibia”. El tema es extenso y si se quiere árido, por lo tanto, no se pretende la exhaustividad. Sin embargo, se quieren dejar suficientemente explicitadas las razones, acciones y reacciones de este momento inicial de choque ideológico y militar de estas dos grandes naciones que tuvieron en vilo en un periodo extenso a la humanidad dado que, como lo observaremos más adelante, la ecuación del conflicto armado cambió radicalmente al entrar la humanidad a lo que ha sido denominada por los historiadores como la “era atómica”, para poder así entablar un diálogo que permita su comprensión.

Cabe anotar también que el grueso de los datos y análisis históricos de este periodo que se pretende aportar aquí, tienen como base fundamental los postulados de Ronald Powaski y Paul Kennedy sobre dicho tema.

1.1 Diferencias ideológicas

Las relaciones entre Estados Unidos y los países europeos han sido complejas. Ambos polos se han visualizado como rivales o aliados según las circunstancias. Piénsese, para ilustración de ello, en las guerras de independencia donde Estados Unidos deseaba dejar de ser dominado por Inglaterra y, posteriormente, en la colaboración de ambos durante las dos confrontaciones mundiales. De la misma forma ocurre con Rusia.

Como bien lo señala Powaski (2000), finalizando el siglo XIX, los rusos amenazaban la independencia del imperio chino. En ese mismo momento Estados Unidos comenzaba a hacer negociaciones con esta población para invertir y comercializar productos. En un intento desesperado por no perder lo negociado con los chinos, Estados Unidos plantea una política internacional donde se permita a todas las potencias, mantener un mercado libre con dicho imperio. Todos los países, excepto Rusia, manifestaron su asentimiento. Esa es pues, una de las primeras fricciones que se generaron entre dos países que no comparten ninguna ideología, sus visiones del mundo son radicalmente opuestas entre más se va desarrollando la historia (pues Rusia terminó convertido en el gran monstruo que amenazó la estabilidad del capitalismo, al transformarse en un país comunista) y rivalizan en tanto son eminentemente gobiernos expansionistas que desean controlar e intervenir en el orden mundial.

La llegada al poder de Lenin (Vladimir Ilich Uliánov) es, sin duda alguna, un factor que marca las fricciones restantes. Wilson no ve con buenos ojos a los bolcheviques, cree que ellos no representan el deseo del pueblo para la transición hacia un gobierno diferente. Esta percepción, ligada al

comportamiento de la nueva Rusia que, finalizada la Primera Guerra Mundial empieza a imponerse tomando Polonia y persiguiendo o deportando a todo aquel que no esté de acuerdo con el nuevo gobierno, marcan en definitiva el destino de las relaciones entre ambos países, girando del distanciamiento a la confrontación directa. “No hace falta decir que el final de la Primera Guerra Mundial no hizo más que incrementar la sensación de peligro de los bolcheviques. «Ahora el capitalismo mundial se echará sobre nosotros». Dijo Lenin a Chicherin” (Powaski, 2000, p. 36).

Aunque tenían un objetivo común, las potencias unidas que luchaban contra Alemania, se guardaban también de ir desarrollando sus propias agendas político-económicas. Los japoneses, por ejemplo, se encontraban en busca de tomar para sí a Siberia. Las situaciones, que siempre serán susceptibles de complicarse más, son ambiguas con respecto a Rusia que es al mismo tiempo aliado y enemigo. En la lucha contra Alemania, Rusia era un territorio y un combatiente propicio para Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Pero al intentar cambiar su forma de gobierno, Rusia libró una batalla contra sí misma (los ejércitos rojo y blanco se enfrentaron por el poder) y contra los propios aliados, quienes favorecieron con préstamos y beneficios a los antibolcheviques.

Cuando se acaba la Primera Guerra Mundial es apenas lógico que las potencias, con Alemania fuera del juego, se ocupen de “poner en cintura” a los detractores del capitalismo. Sin embargo, el ataque hacia Rusia seguiría siendo tangencial. Ya se la había bloqueado económicamente. Lo que siguió a la firma de la paz, fueron dos intentos de llevar, tanto a los bolcheviques como al ejército blanco, a una mesa de negociaciones. Ambos intentos fracasaron y no precisamente producto de la negativa de los revolucionarios sino, por el contrario, a causa de los antibolcheviques para quienes la sola idea de dialogar con sus oponentes parecía ser más que un insulto.

Curioso es pensar que todos los bandos deseaban la paz, que Lenin suponía la aceptación futura del comunismo por las naciones europeas y que

Wilson presuponía la rendición de los rebeldes rusos en tanto hubiese comida sobre las mesas de sus familias y se pudiera llegar al diálogo con las partes en conflicto. Nada de eso ocurrió. Lo que sí sucedió fue la prolongación del problema, tanto interno como externo, durante más años de los que duró incluso cada una de las dos guerras mundiales.

Pese a todos los intentos por controlar a Rusia y sus ideas comunistas, los Estados Unidos no escaparon a la divulgación de las mismas. En 1919 se produce la primera “alarma roja”:

En mayo se distribuyeron cinco millones de copias de la carta de Lenin «Al obrero norteamericano» y en agosto se organizó el partido laboralista comunista de Estados Unidos bajo el liderazgo de John Reed, Benjamín Gitlow y William Lloyd, que eran norteamericanos de nacimiento (Powaski, 2000, p. 41).

La paranoia ha mostrado ser eficiente en la generación de opiniones públicas que deriven en la toma de decisiones políticas. Lo fue en 1920 y lo sigue siendo actualmente en cada elección presidencial. Así, paranoia, patriotismo y fuerza bélica, son las recetas para un peligroso pero efectivo cóctel de control político. Presionados por las mayorías a quienes atemorizaba la idea de una revolución interna similar a la de Rusia, los políticos estadounidenses y después los japoneses, terminaron de sacar por completo a sus combatientes del territorio ruso en la fecha mencionada. Esto, como era de esperarse, derivó en la victoria del ejército bolchevique en casi todo el territorio ruso. Pero la victoria no fue suficiente en materia de reconocimiento de su autonomía, pues Wilson, siguió negándose a aceptar la nueva condición comunista de los rusos y calificó este estado de cosas como un “error”.

Para reconocer los nuevos gobernantes rusos, en 1922 Charles Evans Hughes, Secretario de Estado de los Estados Unidos, puso dos condiciones básicas: el pago de la deuda zarista y la suspensión del apoyo a otras naciones

que libraban guerras revolucionarias internas para instaurar un gobierno comunista. Obviamente los rusos no se acogieron a ninguna de las dos condiciones, lo que siguió dejando el panorama en las mismas circunstancias, salvo que ya no había restricciones económicas para los soviéticos, porque estas se habían levantado a todos los países aliados en la Primera Guerra Mundial.

Las tensiones y las contradicciones siguieron entre ambos países, unas veces se favorecen y otras tantas no, lo que siempre está de fondo en las decisiones que se toman es la idea de vencer definitivamente al contrario por medio la estrategia que haga falta. Así fue posible que:

La Administración Norteamericana de Ayuda (ARA) enviase alimentos, ropa y medicinas por valor de 50 millones de dólares a Rusia durante la hambruna devastadora de 1921, que fue en parte consecuencia de la guerra civil y del intento bolchevique de socializar la economía. Aunque era enemigo implacable del régimen soviético el director de la ARA, el entonces ministro de Comercio Herbert Hoover, creía que su organización lograría lo que no habían logrado los ejércitos aliados: Rescatar Rusia de los soviéticos. Si bien la ayuda norteamericana salvó a millones de rusos de la inanición, no hizo caer al régimen soviético y, de hecho, puede que lo librara de una contrarrevolución (Powaski, 2000, p. 43).

Tratando de rescatar su economía, los rusos apelaron primero al recurso de un sistema de concesiones donde se permitía a los países extranjeros invertir en territorio soviético. El resultado fue poco significativo porque los empresarios temían a la nacionalización repentina de las empresas. Con la llegada de Stalin al poder, se promulgó otra fórmula más exitosa: la contratación de ingenieros y empresas extranjeras que ayudaran a modernizar a Rusia. Habiendo dinero fijo de por medio, sobra decir que este segundo intento de

mejorar y dinamizar las industrias en el país comunista, fue muchísimo más exitoso.

Esta estrategia hizo que los negocios entre dos naciones enemigas fueran altamente prósperos hasta 1932. De esta parte de la historia, donde la Ford y la General Electric hacen parte activa en la mejora de la industria rusa, resulta sumamente curioso que los norteamericanos se sigan negando al reconocimiento, a nivel diplomático, de los soviéticos, pero no tengan problemas a la hora de brindar puertas abiertas al intercambio económico, científico y comercial. Solo con Roosevelt fue posible obtener lo que no pudo el hambre, ni el dinero. En 1933 dos hechos empujan todavía más el acercamiento de los norteamericanos a los soviéticos:

1. La llegada de Hitler al poder con sus ideas de imponer nuevamente a Alemania como potencia europea y destruir el tratado de Versalles.
2. La nueva ofensiva de los japoneses que se proponían conquistar China.

Sin embargo, el acercamiento debe ser paulatino, dado que para la opinión pública un franco reconocimiento de los soviéticos es poco deseable e incluso cuestionable y peligroso para la moral y las buenas formas del capitalismo. Pero, finalmente, el 17 de noviembre de 1933 (y todavía con aspectos un poco ambiguos con respecto a la deuda zarista y al apoyo ruso de grupos comunistas dentro de Estados Unidos) se firma el acuerdo que establece relaciones diplomáticas entre ambos países.

Después de finalizada la Primera Guerra Mundial (1914-1918), pasan más de diez años para lograr un acuerdo, que no duraría mucho tiempo, entre Estados Unidos y Rusia. Como se mencionó, la dicha fue corta, dado que tanto Estados Unidos como Francia e Inglaterra, se mantuvieron al margen de las guerras libradas por Italia contra Etiopía y de Franco contra su propia gente (guerra civil española). La inactividad de estos países permitió las alianzas entre Alemania, Italia y Japón, que fueron definitivas en la configuración de los hechos durante la Segunda Guerra Mundial. A la persistencia del descontento entre Rusia y Estados Unidos, se suma la negativa de los primeros a pagar la

deuda zarista, en tanto los segundos no realizaron un nuevo préstamo que permitiera reavivar la economía soviética.

Entre encuentros y desencuentros transcurren los años previos al desencadenamiento total de la Segunda Guerra Mundial (que da inicio el 1 de septiembre de 1939, con el ataque a Polonia). Las políticas de mantenerse al margen de una nueva confrontación bélica, mientras Austria, Checoslovaquia y Polonia son invadidas, más el continuo malestar de ambas partes por el pago de la deuda zarista, derivaron en una alianza temporal de la Alemania nazi con la Unión Soviética (pacto Ribbentrop-Mólotov) en 1939. Ambos bandos, con diferencias ideológicas insoslayables, establecen un pacto de no agresión que se termina, por supuesto, poco tiempo después cuando Alemania invade Rusia, el 22 de junio de 1941 (operación barba roja).

De nuevo, las cuestionables acciones de los rusos no pueden ser un impedimento total para que los países aliados y Estados Unidos, asuman la necesidad de socorrerlos. Más que una obligación moral, esto sucede como parte de la estrategia, pues, tal y como ocurre en la Primera Guerra Mundial, también en la segunda, Rusia sigue siendo un actor clave, con una fuerza militar importante, que suma o resta peso en la balanza. Es tan estratégica Rusia durante estos periodos de confrontación que, sin compartir ideología con ninguno de los dos bandos, siendo incluso odiada por ambos, siempre se recurre a ella, se la busca para hacer pactos.

Esto configura inevitablemente la interminable serie de tensiones entre Estados Unidos, los países aliados, Alemania y la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), tensiones que siempre se pretenden resolver con tratados, pactos y alianzas firmadas, que más se demoran en ser escritas que en estar siendo quebrantadas por alguno de los bandos mencionados.

Tiempo atrás, después de finalizada la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos levanta el bloqueo económico a la URSS, pero condiciona a sus empresarios a asumir responsabilidad total, sin injerencia del gobierno, en caso de que llegue a hacer tratos con los soviéticos. A esto se suma la negación del

reconocimiento diplomático hacia ese país. En 1945, la URSS firma junto con los Estados Unidos y el Reino Unido el acuerdo de Yalta.

Hasta entonces, Roosevelt tenía la esperanza de que Stalin cooperase reduciendo su apetito de territorios y preservando la fachada democrática de la Europa del Este que se creó en la conferencia de Yalta.

[...] Pero era esperar demasiado del dictador soviético. Los rusos violaron la Declaración sobre la Europa Liberada antes de que transcurrieran dos semanas desde su firma al imponer un gobierno servil a Rumania. Las negociaciones para ampliar el gobierno de Varsovia con elementos comunistas hicieron pocos progresos, los soviéticos continuaron liquidando o deportando a polacos que se oponían al dominio comunista (Powaski, 2000, p. 83).

El problema con los territorios de Europa del Este era en realidad el foco central de las preocupaciones de todos los países aliados y enemigos de Alemania. Durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, era alta la probabilidad de que la Europa Liberada cayera totalmente en las manos de Stalin, quien había demostrado bastante su interés por la reconquista de esos espacios y sus riquezas. Esto se refleja claramente, por ejemplo, en la negativa de sacar los ejércitos rusos de Irak hasta tanto no se les asignara participación de los recursos petroleros a los que, por supuesto, también tiene acceso América del Norte y sobre todo el Reino Unido.

Muchos culpan a Roosevelt del desencadenamiento de los eventos que llevarían a Truman, tiempo después, a generar la ruptura de la Gran Alianza, después de la Segunda Guerra Mundial, pues se dice que este hombre no fue lo suficientemente perspicaz para implementar políticas estrictas que pusiesen en cintura a los soviéticos, de modo que estos nunca se sintieron realmente presionados a cumplir con el acuerdo. Sin embargo, otras posiciones señalan que era indispensable la política de cooperación con la URSS, en tanto la

guerra no estuviese terminada; pues como ya se ha dicho, tanto el ejército, como el territorio de este país eran transversales en la victoria de los aliados. Lo que se puede deducir del panorama descrito hasta ahora, es que Rusia y Estados Unidos ya habían sembrado, desde la Primera Guerra Mundial, todas las semillas de su propia confrontación. Empezando por las profundas diferencias ideológicas en cuanto a la forma de gobierno y el sistema económico, que derivan en el afán expansionista llevando a ambas a apoyar, sin juez y sin ley, las diferentes revoluciones e insurgencias que se dan en el mundo (Grecia, Vietnam, y en la década de los sesenta en la América Latina) para el cambio o el mantenimiento del sistema capitalista. Siguiendo con su afán de expandirse como potencias que dominasen el escenario mundial.

Lo cierto es que la ruptura definitiva que incrementa las tensiones y la competencia directa, ahora sí fuera de protocolos, acuerdos o ánimos de colaboración, se produce a partir de 1945 con la llegada de Truman a la presidencia de los Estados Unidos y la rendición de Japón que ha sido devastada por la bomba atómica y los rusos entrando en los últimos días en guerra en contra de esta (tomando por la fuerza las Islas Kuriles).

Como resulta lógico ante este panorama, uno de los primeros signos alarmantes de la Guerra Fría deviene de la bomba nuclear, que marca el inicio de una carrera armamentista, donde ambos países se inclinan a la producción de más y mejores formas de eliminar al enemigo. Después de Hiroshima y Nagasaki, posteriormente, el desacuerdo sobre la unificación o fragmentación de Alemania, a fin de posibilitar los pagos que esta debe hacer para la reconstrucción de Europa, que se materializa en el bloqueo de Berlín por parte de los soviéticos. Los estadounidenses, en una nueva exhibición de poderío militar que por fortuna no llega a concretarse en un ataque bélico, envían sesenta bombarderos B-29 también denominados bombarderos atómicos. Esto no genera otra cosa, sino la necesidad imperiosa de los rusos de dominar la tecnología necesaria para producir sus propias bombas nucleares.

En agosto de 1949 los soviéticos lograron hacer estallar su primer artefacto nuclear. La amenaza de aniquilación nuclear, que antes era monopolio de los norteamericanos, pasó a ser mutua. Cinco meses después, en enero de 1950, Truman aprobó la fabricación de una bomba de fisión nuclear, la de hidrógeno, que se probaría con buenos resultados en noviembre de 1952. A partir de entonces, la amenaza de devastación nuclear sería un fenómeno mundial (Powaski, 2000, p. 99).

Es a raíz de todas las circunstancias mencionadas que nace la OTAN (Organización del tratado del Atlántico Norte) y la firme posición de Estados Unidos frente a posibles amenazas en el teatro europeo. Si antes había tenido una conducta aislacionista, ahora libra una lucha permanente por mantener sus tropas y su armamento a la orden del día, dispuesto a entrar en una confrontación bélica en cualquier momento o en cualquier parte del globo. Esa posición, que continúa hasta el día de hoy, procura, sin embargo, mantener aislada a su propia población y suelo patrio de esas confrontaciones. Política muy conveniente en lo que respecta a las ganancias que se obtienen después de cada guerra y a sus respectivos sacrificios en términos de infraestructura, vidas de soldados y población civil.

1.2 Detalles de guerra

El miedo a una tercera guerra mundial, que fuese más allá de lo que los mares protegían, era tan gigantesco que hubo también la necesidad de reforzar la Alianza del Atlántico Norte OTAN, que vinculaba a Estados Unidos, Canadá y catorce naciones europeas más en la defensa mutua.

El alma del tratado del Atlántico Norte, su artículo 5, estipulaba que un ataque contra cualquiera de los signatarios se consideraría un ataque

contra todos ellos y requería que las partes respondieran a cualquier agresión de esta índole tomando las medidas apropiadas, tanto individuales, como colectivas (Powaski, 2000, p. 101).

No se hizo muy largo el tiempo de espera para que los estadounidenses mostraran sus intenciones de cumplir con lo pactado, pues en 1950 ya estaba enviando Truman a sus tropas, con el fin de reforzar la seguridad en Alemania Occidental y evitar una “posible” invasión soviética. En particular, durante la Guerra de Corea, la participación militar de los Estados Unidos demostró la voluntad de la superpotencia de intervenir activamente para defender sus intereses en cualquier parte del mundo. Ante todo, este nuevo estallido del comunismo, hizo una nueva revelación a los norteamericanos:

Estados Unidos necesitaba fuerzas de ataque móviles más numerosas y más eficaces para demostrar que estaba decidido a responder a la agresión comunista en cualquier parte del mundo. Por consiguiente, se procedió a incrementar la plantilla del ejército, que de tener diez divisiones sin sus efectivos completos pasó a tener dieciocho con todos sus efectivos a la vez que aumentaba proporcionalmente a las fuerzas aérea y marina (Powaski, 2000, p. 108).

La Guerra de Corea fue, así, la primera gran confrontación de la Guerra Fría entre las dos superpotencias (EEUU y la URSS), la cual tuvo como ingrediente adicional, el triunfo de la revolución comunista en China, el 1 de octubre de 1949. Esta vino a alterar de manera significativa el equilibrio geoestratégico en todo el Sureste Asiático. Stalin y su camarilla, venían de sufrir un duro revés en la Europa de la post guerra: por un lado, el fracaso el bloqueo de Berlín y la fractura que significó; por el otro, la ruptura con el régimen comunista de Yugoslavia, representado por el héroe de guerra y comandante de los ejércitos de tierra, mar y aire, el mariscal Josip Broz Tito.

Ante estos hechos cumplidos, el viejo oso soviético quiso recuperar terreno en Asia y, luego de un acercamiento con los dirigentes de Corea del Norte, abiertamente proclives a las ideas y postulados comunistas encabezados por Kim Il Sung, aprobó un ataque repentino a su vecina Corea del Sur; no sin antes permitir una campaña de desprestigio y desestabilización de este país, en cabeza de su presidente Syngman Rhee, acusándolo de dictador. Esto desencadenó diferentes revueltas y manifestaciones a lo largo y ancho de la nación, en especial, en las bases campesinas y sindicales del país del sur; como consecuencia se generó una virtual guerra intestina que paralizó casi todas las actividades productivas en desmedro de la poca producción de bienes y servicios que producía en esos momentos Corea del Sur.

No obstante, es importante señalar que, frente a este escenario perturbador, toda Corea había sido terreno abonado para la rebelión, debido a la ignominiosa y humillante ocupación japonesa. Cuando esta se prolongó, en una buena parte de la clase media educada se asentó un cierto sentimiento de fatalismo, muchos miembros de las clases privilegiadas hicieron a regañadientes la paz con los japoneses y algunos prosperaron como colaboradores del régimen de ocupación. Gran número de ellos aparecieron tras la Segunda Guerra Mundial como influyentes protagonistas, tanto en los negocios, como en las fuerzas armadas, en lo que se vino a convertir poco tiempo después, como Corea del Sur. Por otro lado, una gran masa de campesinos que odiaban a los japoneses y no tenían ninguna razón económica de peso para el acomodo posterior, se deslizaron o fueron empujados a una izquierda profundamente alineada con los postulados comunistas soviéticos; con el paso del tiempo, al intervenir la China comunista de manera directa en el conflicto coreano, abrazaron la causa comunista campesina, pregonada y liderada por el gran timonel Mao Zedong.

En rigor, había muchas razones para la desestabilización y el odio, ya que la colonización japonesa de Corea, había presentado unos cuadros dantescos, representados en una persecución sin cuartel a la resistencia,

llegando a extremos de esclavitud en cabeza de miles de mujeres que pasaron a ser esclavas sexuales de la fuerza de ocupación japonesa; hecho que, aun seis décadas después, representa un tema álgido y de constante fricción entre los dos países (Corea del Sur, y Japón). Los coreanos eran considerados por el imperio japonés como una especie inferior, más inferior aún por haber sido conquistada con tanta facilidad por los soldados del emperador japonés en tan corto tiempo, y con una mínima participación en las acciones bélicas. Estos querían nada más y nada menos que aniquilar la cultura coreana, empezando por la lengua, el japonés se proclamó como la única lengua oficial de Corea.

Por otro lado, es relevante señalar que en el momento de inicio de las hostilidades en la península coreana y dentro del marco de la ya llamada en ese entonces Guerra Fría, la comunidad de naciones se había reunido en torno a la ONU (Organización de las Naciones Unidas). De hecho, en las postrimerías de la segunda conflagración mundial, representantes de 50 países se reunieron en San Francisco (EE.UU.), en la conferencia de las Naciones Unidas sobre organización internacional, para redactar la carta de dichas naciones. La carta fue firmada en junio de 1945 por dichos representantes, quienes fueron inicialmente los miembros fundadores.

La Organización de Naciones Unidas empezó a existir oficialmente el 24 de octubre de 1945, después de que la carta fuera ratificada por China, Francia, la Unión Soviética, el Reino Unido, los Estados Unidos y la mayoría de los demás signatarios.

Frente a los acontecimientos bélicos que se precipitaron de manera inexorable sobre la península coreana, entre el 25 de junio y el 7 de julio el consejo de seguridad de la ONU, representado por las cinco potencias con poder de veto (Estados Unidos, la Unión Soviética, China, Francia y el Reino Unido), se reunió de carácter urgente a petición de los Estados Unidos y aprobó en sus resoluciones 82-84, y en ausencia del representante soviético y con las abstenciones de Egipto, la India y Yugoslavia, el uso de la fuerza, bajo la autoridad de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de Norteamérica.

Con el visto bueno de la ONU, el presidente Harry Truman se reunió con los periodistas acreditados en la casa blanca, uno de ellos le preguntó si Estados Unidos realmente estaba en guerra y el presidente respondió que no. Entonces el periodista preguntó: ¿se podría hablar de una acción policial bajo la bandera de Naciones Unidas? Sí, respondió Truman. Se trata exactamente de eso (Hasberstam, 2009, p. 3).

De este modo, queda en evidencia la misión fundamental de este organismo internacional que, a lo largo y ancho del mundo, trató de dar respuesta a los diferentes conflictos de la Guerra Fría, propiciados por los dos colosos antagónicos: Estados Unidos y la Unión Soviética. Así también, se configuró el mapa geopolítico de las siguientes cuatro décadas del siglo XX.

Tiempo después, con la caída del muro de Berlín y la disolución de la unión de repúblicas socialistas soviéticas, se cierra este ciclo de la historia denominado: “La Guerra Fría”. Sin embargo, las disidencias y problemáticas que se gestaron en su interior (es decir, durante la Guerra Fría), siguieron mutando hasta convertirse en un conjunto de conflictos regionales muy focalizados, en lo que Scocozza ha denominado con claridad meridiana como la guerra tibia. Al respecto Powaski señala que:

En enero de 1989, tuvieron lugar el fin de la Guerra Fría, el derrumbamiento del comunismo en la Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética, y empezó una relación nueva, de posguerra fría, entre Estados Unidos y los estados sucesores de la Unión Soviética. La nueva relación que se caracterizaría por la cooperación en vez del enfriamiento que había sido el distintivo de la Guerra Fría (2000, p. 323).

Mirar en retrospectiva las grandes grietas del siglo XX, en donde el papel de la Guerra Fría fue un factor decisivo del devenir histórico-político del mundo, implica necesariamente hacer una reflexión importante en cuanto a los actores secundarios de dicha confrontación cuya punta de lanza, una vez iniciadas las hostilidades en la península coreana, fue la república popular China. Esta, como ya lo habíamos anotado, se fue convirtiendo en actor principal en los diferentes teatros de operaciones bélicas, aportando un gran número de efectivos (aproximadamente un millón de hombres) y erigiéndose en el máximo conductor y protector a futuro del régimen comunista de Corea del Norte, hasta la actualidad; siendo arbitro y fiel de la balanza en el desarrollo de la política exterior norcoreana, que pasa indefectiblemente por el meridiano de Beijing.

De igual forma los actores de diversas latitudes aportaron con hombres y material logístico a dicha confrontación como lo fueron: Reino Unido, Australia, Bélgica, Canadá, Francia, Filipinas, Etiopía, Grecia, Luxemburgo, Holanda, Sudáfrica, Tailandia, Turquía, Dinamarca, Noruega, Suecia, Israel, India, Cuba, Japón, el Salvador, España, Italia y Colombia.

Pero este fenómeno y acontecer histórico sin parangón en la geopolítica moderna, como lo fue la Guerra Fría, no se ha terminado de escribir. Así lo define muy bien Lucio Caracciolo:

La Guerra Fría no ha terminado completamente porque su raíz es más geopolítica que ideológica. Para Estados Unidos, significa defenderse contra el surgimiento de una potencia rival en Eurasia. No importa si comunista, budista o vegana. Para Rusia, el punto central es situar su frontera occidental cuanto más distante de Moscú, porque desconfía de la Alianza Atlántica y guía estadounidense. La Guerra Fría no es un segmento de la historia, sino una curva permanente de la geopolítica contemporánea con sus agudas crisis y letargos. Su vicisitud no terminó con el suicidio de la URSS. Para liquidar el juego con Moscú, Estados Unidos hubiera tenido que aniquilar su imperio. No diseccionarlo

humillándolo. Para hacer esto hubiera tenido que pagar un precio inconcebible: ocuparse del universo soviético en ruinas, tal vez después de un bombardeo atómico. De manera que la ceniza de la Guerra Fría sigue latente (cit en. Scocozza, 2017, p. 51).

Para verificar y ser creíble dicho postulado, está harto demostrado el doble discurso de la política exterior norteamericana, en materia de la relación que ha venido llevando a cabo con la Rusia postcomunista, siendo que con posterioridad a la caída del muro de Berlín y la disolución oficial de la unión de repúblicas socialistas soviéticas (hecho sucedido el 25 de diciembre de 1991, siendo secretario general del partido comunista y máximo dirigente de ese país Mijaíl Gorbachov), los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, han venido promoviendo a otros Estados de la Europa Oriental, el ingreso a la Alianza atlántica en abierta contradicción con lo que señaló el presidente norteamericano a principios de la década del 90 :

En 1991 el entonces presidente George Bush padre había asegurado a Gorbachov que la inclusión de Alemania Oriental en la OTAN representaba el límite máximo, más allá del cual la organización no se hubiera ampliado. El acuerdo preveía, por un lado, la renuncia de Rusia a la hegemonía sobre Europa del Este, y por el otro, la promesa de los Estados Unidos de no tomar ventajas de esta ausencia para extender su influencia sobre la región (Scocozza, 2017, p. 57).

Esto supone desde un principio, una prevención extrema por parte de las autoridades rusas encargadas de velar por los diferentes compromisos que en materia geopolítica, se comprometieron ambas partes, y cobija con un manto de dudas los próximos acercamientos de ambas naciones con miras a conjurar los diferentes conflictos que en la actualidad, el mundo ve con asombro, como la guerra en Siria, o el caos actual de Libia, convertido este último en un Estado

fallido, después del derrocamiento de su líder Muamar Kadafi, acaecido en la llamada primavera árabe del 2011.

Ahora bien, en esta espiral de giros inesperados, los acontecimientos de la Guerra Fría a la Guerra Tibia, radican en los lugares hacia los que mira el interés de Rusia y Estados Unidos. Antes, ambos apoyaban revoluciones e insurgencias en cualquier parte del globo; pero lo hacían con mayor interés en aquellos lugares que representaban puntos estratégicos para la guerra o el crecimiento de las industrias y comercio. Por lo demás, después del derrumbamiento de la Unión Soviética el foco de interés da una vuelta hacia sí mismo. Rusia intenta recuperar los territorios que antes conformaron su “imperio”. Por lo tanto, Estados Unidos se dirige hacia los mismos lugares, tentándolos con apoyos económicos y la promesa de ingresar a la OTAN para ser tratados como pares.

La cuestión de fondo sigue siendo el tema del poder. A todas luces, pese a las ganancias y la reconstrucción y apertura del país, que bajo ninguna circunstancia podría llamarse tercermundista, es un hecho que quien se lleva siempre la mejor parte han sido estadounidenses. Ellos han sabido jugar sus cartas, se han sabido acompañar estratégicamente y han capitalizado al máximo la incursión en cada guerra, no solo en términos de dinero, sino también con respecto a las jugadas políticas que han establecido.

Los objetivos ahora no implican ampliar los dominios rusos sino, básicamente, fortalecer lo que queda para recuperar la posición que antes se había tenido como imperio. Esto evidentemente implica la flexibilización que por supuesto siempre han tenido, para elaborar alianzas y entrar en terrenos aparentemente contrarios a sus intereses, como ya lo había hecho el mismo Stalin mucho tiempo atrás al entablar la cuestionable y poco duradera Alianza con Alemania.

En conclusión, podemos señalar las palabras de Paul Kennedy, tratándose de las diferentes variables controlables y aleatorias en la que se configura el universo y devenir propio de estos hechos fenomenológicos de la

geopolítica mundial, donde con la agudeza de historiador contemporáneo avezado señala:

Cada una de las potencias de hoy día: los Estados Unidos, la URSS (la actual Rusia), China, Japón y (supuestamente) la CEE (la actual Unión Europea), se encuentra actualmente forcejeando con los antiguos dilemas de auge y caída, con el ritmo cambiante del crecimiento productivo, con la innovación tecnológica, con cambios en la escena internacional, con el coste vertiginoso de las armas, con las alteraciones en los equilibrios de poder... Estos no son hechos que puedan ser controlados por ningún Estado o individuo (Kennedy, 1988, p. 658).

Parafraseando la famosa observación de Bismark todas estas potencias están viajando en la corriente del tiempo, que no pueden crear o dirigir, pero en la que pueden navegar con más o menos habilidad y experiencia. De manera que, como salgan del viaje, dependerá en alto grado de la sabiduría de los gobiernos de Washington, Moscú, Tokio, Pekín y las diversas capitales europeas (Kennedy, 1988).

2. Colombia en guerra ajena: participación de sus Fuerzas Armadas contra Corea del Norte

2.1 La Guerra de Corea

En general, las condiciones bajo las cuales se llevaron a cabo los acontecimientos de la Guerra de Corea son bastante atípicos y produjeron un resultado final ambiguo, con una división geopolítica del país que terminó siendo mínimamente diferente de la que existía antes de la guerra. Con esto, ni los Estados Unidos lograron cambiar el régimen de Corea del Norte, ni los norcoreanos acabaron con el capitalismo imperante en Corea del Sur.

Cabe destacar que, en el momento en que se produjeron los acontecimientos, no se comprendió la importancia y las consecuencias de lo que estaba pasando en el lejano Oriente. Los mismos Estados Unidos al principio no habían considerado a Corea como un peón fundamental en la contraposición con Unión Soviética.

Hoy podría pensarse que dicha participación era apenas lógica cuando, desde la Primera Guerra Mundial, los estadounidenses habían participado de los acontecimientos de otras naciones, en aras de la “protección” del modelo capitalista y democrático.

¿Por qué no intervenir entonces para proteger a Corea del Sur del terrible comunismo del Norte? La explicación reside precisamente en un error de cálculo por parte del Secretario de Estado, de los Estados Unidos, Dean Acheson quien, en un discurso realizado en el Club Nacional de Prensa en Washington, olvidó mencionar a Corea del sur dentro de los países y territorios que Estados Unidos estaba dispuesto a defender dentro del Continente Asiático. Este pequeño olvido, fue interpretado por Stalin, Kim Il – Sung y Mao como una declaración del poco interés que tenía esta súper potencia en la

defensa de un territorio tan pequeño. Lo que le dio al líder norcoreano todavía más ánimos; pues desde hacía tiempo se encontraba presionando a sus aliados para que le diesen el aval de invadir a la vecina del sur. Las palabras olvidadas por Acheson, fueron casi una respuesta positiva para proceder a la acción bélica.

De acuerdo con Halberstam (2009), otro aspecto importante para comprender una invasión que pensaba ser muy corta, fue la participación de los surcoreanos, quienes se establecieron como aliados para luchar por un gobierno comunista. Kim Il – Sung consideraba que podía contar con ese apoyo, esto se daría en el momento en que sus tropas lograran a travesar el paralelo 38, una línea que separaba las dos Coreas. Sin embargo, los regímenes gubernamentales, el de Syngman Rhee y el de Kim Il – Sung: “llevaban ya cinco años en el poder y los meridionales, por muchas que fueran sus quejas contra Rhee, también sabían lo opresivo que era el régimen de Pyongyang” (Halberstam, 2009, p.65).

De otra parte, tampoco hubo apoyo directo de Stalin a esta confrontación. Precisamente, lo que las dos superpotencias más temían era llegar a agredirse directamente; pues esto podría derivar en una nueva guerra mundial y era mejor mantenerse dentro de la tensa calma que fue la bandera principal de toda la Guerra Fría. Si Estados Unidos intervenía, Kim Il-Sung no debía esperar que los soviéticos le enviaran tropas: “Si le dan una patada en los dientes, no levantaré ni un dedo. Tendrá que pedirle ayuda a Mao”. En [...] opinión [de Stalin] Mao, “Quien entendía bien las cuestiones orientales”, podría ofrecerle un respaldo más tangible “(Halberstam, 2009, p. 65).

En primera instancia, tanta era la confianza en la imposibilidad de una guerra con los vecinos comunistas que los Estados Unidos tenían poca vigilancia en este lugar. Las múltiples señales que dieron los norcoreanos, reparando puentes en las noches y transportando armamento, no fueron tenidas en cuenta como indicios de que algo grave ocurriría. Era tanta la confianza en las predicciones sobre el panorama político, que incluso después

de ser invadida, las noticias llegaron bastante tarde al propio presidente de los Estados Unidos.

Pero la confianza en los resultados a mediano plazo no paró allí. Al confrontar a Corea del Norte, los norteamericanos no tuvieron en cuenta la difícil geografía de Corea, con inviernos rígidos y terrenos escarpados que impedían el ingreso de sus sofisticados tanques. A esto se suman las consecuencias del “pequeño” pero sustancial olvido de Acheson quien, al no mencionar a Corea del sur dentro de las áreas protegidas, impidió el envío de tropas más numerosas a este territorio.

Inicialmente, el subestimar a Corea del Norte como un enemigo pequeño que no se atrevería a cruzar la frontera establecida, constituyó una gran ventaja para los primeros días de la invasión a Corea del Sur, pues el inmin-gun norcoreano superaba en número a las tropas, a las que casi duplicaba (Halberstam, 2009, p. 70).

Además, si bien los campesinos y ciudadanos de a pie, que habitaban Corea del Sur, no se sumaron a la lucha armada, parecía suficiente con los motivantes ideológicos de los norcoreanos que engrosaban las filas del ejército invasor. El mismo Halberstam explica que casi todos eran campesinos, pobres, amargados y llenos de rencor hacia los japoneses, por haberlos colonizado de una forma cruel. También estaban resentidos con los coreanos de clase alta que habían sido colaboradores de los japoneses para tal fin, pues además los habían adoctrinado contra los yanquis que por el contrario, siempre les habían tendido la mano. “Todo esto los convertía en soldados muy endurecidos: los dogmas en los que creían habían sido repetidamente confirmados por su experiencia propia y la de sus familias” (Halberstam, 2009, p. 71).

El contraste, entonces, entre la determinación del ejército norcoreano, encabezado por Kim Il-Sung, y el desentendimiento casi total no solo del gobierno de Estados Unidos, sino, sobre todo, del General Douglas MacArthur,

son sorprendentes. Máxime, cuando se sabe que este último lideró con éxito diferentes acciones bélicas tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial. Muchos le alaban sus estrategias tácticas y su inteligencia para adelantarse a las posibles respuestas del enemigo. Sin embargo, en lo tocante a Corea, MacArthur pareció estar completamente fuera de base. Tanto era su desconocimiento al comienzo de la invasión que, al ser interrogado por el director civil de la CIA, Allen Dulles, no se encontraba al tanto de los acontecimientos.

Alison escribió más tarde: “Debió ser una de las pocas ocasiones de la historia de los Estados Unidos en que representantes del Departamento de Estado han tenido que decirle a un alto mando militar lo que estaba sucediendo en su propio patio trasero” (cit en. Halberstam, 2009, p. 81).

Esta actitud por parte de MacArthur se comprende mejor si se tiene en cuenta su labor en la instauración de un nuevo régimen democrático en el derrotado Japón. El interés que tenía por transformar el país, le hizo olvidar por completo sus obligaciones como “comandante supremo de las fuerzas aliadas”, en el lejano oriente de modo que dejó abandonadas a sus tropas en Corea del Sur, hasta tal punto que delegaba decisiones y recomendaciones solicitadas por otros mandos militares, a discreción de ellos mismos.

La condena de estar al margen de todo interés, no solo de los medios (cuando ya estaba ocurriendo la guerra), sino también de los estadounidenses, se conjuga, por otra parte, con el gran valor que a Corea daban sus vecinos: Rusia, Japón y China. Mientras a los norteamericanos el territorio coreano solo les interesaba en tanto había allí una parte de población gobernada por el comunismo, a las potencias cercanas desde siempre les convenía tener el control de Corea, pues era considerado un sitio estratégico de gran valor geográfico. Irónicamente, solo fue hasta después de la invasión norcoreana,

que los estadounidenses y los surcoreanos pudieron mejorar sus relaciones y encontrar formas de beneficios para ambas partes.

Lo cierto es que durante muchos años los coreanos se habían tenido que someter ante la presión de Japón y Rusia, habían sucumbido ante el poderío militar de la primera, soportando cuarenta años como colonia suya. A nadie importaba esto en el panorama mundial y, pese a manifestarlo en alguno de sus discursos, ningún presidente de los Estados Unidos, hizo nada realmente significativo para asegurar la libertad del pueblo coreano.

Era obvio que, al ser un país más pequeño, en medio de tantos gigantes, Corea casi estaba predestinado a sufrir siempre la misma suerte, un destino que tampoco cambiaría abruptamente durante la Guerra Fría¹.

Las [...] grandes potencias, conscientes de la subyugación que padece el pueblo de Corea, determinan que a su debido tiempo Corea devendrá libre e independiente. Tal providencia acordó, caso que en *passant*, Churchill, Franklin D. Roosevelt y el generalísimo Chiang Kai – chek, en la conferencia del Cairo, celebrada en 1943. En Teherán, ese mismo año, Stalin, Churchill y Roosevelt reiteraron el acuerdo del Cairo. [Pero] Muerto Roosevelt, ascendió al estrado de los presidentes el modesto vicepresidente Harry Truman [quien] aceptó de sus consejeros, y sin

¹ Pero aparte de panorama geopolítico, es indispensable entrar un poco en contexto, con respecto a la relación sostenida entre Norteamérica y Asia. Estados Unidos, en cabeza de diferentes presidentes y administraciones, había demostrado una especie de fascinación por China y Japón. Fascinación contrastada evidentemente por las diferentes guerras que separaron y unieron como aliados a estas potencias. Si se mira el panorama mundial, esa misma fascinación parecía estar en la mente de muchos habitantes de otros países. No por casualidad Giacomo Puccini compone la trágica ópera *Madame Butterfly*, basada a su vez en el cuento de John Luther Long (escritor estadounidense) que lleva el mismo nombre. Una obra donde sus personajes expresan muy bien la mirada superficial del occidental que se aproxima, casi irrespetuosamente, a una cultura milenaria que encuentra divertida y provechosa para sus deseos. Obviamente, tanto la ópera como el cuento superan ese panorama y permiten una lectura crítica de dicha posición irresponsable. Valga la mención de esta historia simplemente para recordar que, desde hace ya muchos años, Japón y China han estado en el panorama de las ensoñaciones, pero sobre todo de los intercambios comerciales y políticos de los países más acaudalados y avanzados de Occidente, que han estado presentes en el panorama mundial. Nunca ocurrió lo mismo con Corea, no hasta llegado el momento en que el fantasma del Comunismo amenazaba nuevamente a Asia y, con ella, directamente a la joya preciada de los estadounidenses: Japón.

pensarlo demasiado una zona de ocupación en la península [...] Al norte de ese paralelo la Unión soviética jugaría el mismo papel. [...] La partición resultante, bilateral, arbitraria, de un país pequeño y débil no estaba muy lejos de merecer el epíteto de imperialismo compartido” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 24).

Después de haber sido derrotado en la Segunda Guerra Mundial, como ya se ha mencionado, Japón quedó bajo el dominio y la administración directa de los Estados Unidos. Una inminente intromisión de los rusos a través de Corea del Norte, haciendo de Japón un país comunista, habría sido una derrota de proporciones bíblicas para los norteamericanos.

Así pues, en junio de 1950 había cierta ironía en el hecho de que los estadounidenses estuvieran ahora dispuestos a luchar y a morir por Corea. Lo que valoraban en Corea no era el país en sí, sino lo que podía suceder en Japón, durante décadas opresor de Corea, si Estados Unidos no intervenía para dar cumplida respuesta al desafío comunista (Halberstam, 2009, p. 87).

Para los comunistas el país representaba un lugar importante a dominar si se quería acceder a Japón y se quería mantener conexión con la propia China. Cabe resaltar que la revolución contra el colonialismo en Corea, después de la ocupación japonesa, no se hizo a partir de las necesidades propias o de los líderes coreanos, gestados en una política y unas convicciones autónomas. Ambos lados dependían casi exclusivamente de un apadrinamiento por parte de una superpotencia como Estados Unidos, o bien, de la Unión Soviética. Sin embargo, tanto Corea del Norte como Corea del Sur, estuvieron bien representadas por sus líderes, quienes dejaron entrever: la segregación, el odio, el radicalismo y autoritarismo extremo.

Todo esto lleva de nuevo a las condiciones especiales de la Guerra de Corea, casi realizada con un mando a distancia, por otros actores diferentes a los propios interesados en obtener su independencia.

Cuando Kim Il – Sun llega también al poder en Corea del Norte, ocurre lo mismo que con Rhee, sus palabras delatan una sujeción automática al ejército rojo.

La gente esperaba ver y oír a un venerable líder que hubiera servido a la causa durante muchos años y que representara su propia pasión por un país ahora oficialmente libre de la dominación extranjera, pero lo que tenían ante ellos era un político bastante inmaduro, que pronunció en tono monocorde [...] un discurso escrito por los soviéticos. [...] Lo que realmente molestó a muchos de los presentes fueron sus lisonjas hacia Stalin y la Unión Soviética. [...] Quienes esperaban palabras de libertad auténticamente coreanas tuvieron que oír un discurso que expresaba un nuevo tipo de obediencia, palabras coreanas adaptadas a las necesidades soviéticas (Halberstam, 2009, p. 103).

Sin embargo, lo que constituía una fortaleza inicial para uno y una debilidad marcada para otro, terminó siendo irónicamente aquello que le dio un completo revés histórico al desenlace de los hechos.

Ya se ha mencionado que al comienzo de la invasión el ejército norcoreano llevaba gran ventaja al vecino del sur, mal equipado y con escasa formación militar. Pero esto mismo posibilitó que el ejército estadounidense interviniera para la mejora de estas condiciones y que los surcoreanos encontraran ese motivante tan necesario para aglutinarse y sentirse parte de una misma nación, cosa que décadas después incidió en su impresionante recuperación económica. Según un esquema clásico, no hay nada mejor para desechar las inconformidades con respecto al propio gobierno, como una

guerra donde todo el centro de los problemas deriva hacia el enemigo. En este caso, Corea del Norte.

Pasó un tiempo considerable antes de que Truman decidiera emprender alguna acción directa frente a la invasión, sin embargo, en su opinión había una asociación directa entre Alemania invadiendo a Polonia como primera acción bélica durante la Segunda Guerra Mundial, y Corea del Norte invadiendo Corea del Sur, como una muestra directa del deseo de los comunistas de iniciar una nueva guerra por un cambio de sistema socioeconómico.

La idea de que Stalin hubiera aprobado la invasión sin impulsarla parecía impensable, aunque no habría supuesto ninguna diferencia. De cualquier modo, se veía como si fuera lo mismo. El titular del influyente *New York Herald Tribune* era: “se dice que los rusos están invadiendo [Corea del Sur]; tanques rojos presionan sobre Seúl” (Halberstam, 2009, p. 123).

Para los estadounidenses, las acciones de Kim Il -Sung en realidad habían sido decididas en Moscú, y no se vieron como una guerra interna en la búsqueda de autonomía y unificación de un mismo pueblo.

Solo un soviólogo con bastante trayectoria como George Kennan pudo vislumbrar el análisis correcto. Sin embargo, su consejo no fue tenido en cuenta a tiempo. En su opinión:

La Unión Soviética no buscaba una guerra global contra Estados Unidos, pero a sus dirigentes les complacía sin duda ver que Estados Unidos se lanzaba a una Guerra en la que no obtendrían honor ni beneficio o se mantenía al margen de brazos cruzados (quedando así desacreditado en la región) mientras los norcoreanos conquistaban la totalidad de la península. El gran peligro para Estados Unidos no estaba en Europa sino en Asia, donde los soviéticos podían intentar que la República Popular China actuara como su agente. Así pues, Kennan no consideraba

probable una guerra más amplia y creía que el gobierno estadounidense debía ser muy prudente poniéndole límites, lo que resultó un consejo circunspecto y profético (cit en. Halberstam, 2009, p. 124).

Frente una situación sin salida, que había empeorado cada día más, después de transcurrido el 25 de junio de 1950, cuando el inmin-gun norcoreano cruzó el paralelo 38, la respuesta de los Estados Unidos, fue lenta. De hecho, solo hasta el 30 de junio de ese mismo año, el presidente Truman se decidió a enviar tropas terrestres estadounidenses a Corea². Recordamos que esta intervención se hizo bajo la bandera de la ONU, pese a que la Unión Soviética, no estaba de acuerdo; pues en ese momento no participaba del consejo de seguridad de esta organización.

La posición de Truman era bastante delicada como presidente ubicado entre la disyuntiva que enfrentaban los estadounidenses después de la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Es posible que tuvieran que defender las democracias occidentales y por lo tanto extender su presupuesto en defensa. O será que debían confiar en el poder militar que les daba la probada bomba atómica y no invertir más en armamento de menor impacto.

Al hilo de lo anterior, la Guerra de Corea estaba a punto de demostrar que, gracias a la terrible efectividad de la bomba atómica, era prácticamente inservible frente a disidencias y guerras pequeñas, en las que su uso indiscriminado, tal cual en el caso de Japón, se interpretaría más que como una necesidad insoslayable, como una injustificada atrocidad.

² Las precauciones de Truman, no solamente se enfocaron en lo tocante a la política internacional. Su bandera para el gobierno que llevaba a cabo, también se cernía sobre la necesidad de recortar los presupuestos para defensa. Es precisamente esto lo que hace de la Guerra Fría una época de particular interés para quien quiera comprender el giro que el mundo dio hacia la importancia de las relaciones diplomáticas, hacia ver cómo los Estados Unidos pasó de ser un país con poderío económico y militar a ser una superpotencia, a la influencia tajante de los medios de comunicación dentro de las elecciones, las guerras etc. (pues es un hecho que con Roosevelt ocurre un cambio en la forma de hacer política, introduciendo el carisma y la relación de cercanía hacia el ciudadano de a pie, como una estrategia sumamente poderosa en la consecución de votos y el mantenimiento de la popularidad de un gobierno).

A diferencia de otros países, tanto aliados como enemigos, extenuados y en ruinas tras combatir en guerras suicidas dos veces en un cuarto de siglo, Estados Unidos, cuyo territorio quedaba protegido en aquella época frente a las bombas enemigas por la barrera que suponía dos grandes océanos, había salido de la guerra como la única potencia económica global, rico en un mundo pobre e infinitamente más vigoroso que cinco años antes. Pero se había visto arrastrado a regañadientes por fuerzas exteriores [...] hasta el cenit de su poder y bajo la superficie latía un sorprendente grado de ansiedad [...] muy en particular sobre la forma de abordar la paz cada vez más compleja y difícil que ahora reinaba y el gran salto en la responsabilidad global que llegó con ella. Sobre la política estadounidense había comenzado a pesar la nueva amenaza del comunismo soviético [...] (Halberstam, 2009, p. 228).

Las tropas estadounidenses representaban la gran esperanza para acabar rápidamente con la agresión de los norcoreanos que eran considerados como contrincantes inferiores por muchos de los altos mandos americanos, incluido su comandante de mayor rango, Douglas MacArthur. En realidad, no solo los surcoreanos respondieron muy mal a estos ataques, sino que también los estadounidenses enviados para combatir, no estaban a la altura de los soldados del inmin-gun. Parece importante recordar que en esta confrontación bélica los acontecimientos se salieron por completo de las previsiones, generando una inestabilidad psicológica en las predicciones y presupuestos de ambos bandos.

En su etapa inicial, esta mala lectura afectó casi por completo a los estadounidenses generándoles grandes bajas y pérdidas en materia económica. Así pues, la Guerra de Corea fue de muchas sorpresas:

La primera gran sorpresa durante aquellos primeros días había sido lo bien que combatían los soldados norcoreanos; la segunda, lo mal que lo hacían los soldados del ejército surcoreano, que había sufrido un colapso

prácticamente total en la mayoría de los frentes. La siguiente gran sorpresa [...] era el escaso rendimiento en las primeras batallas de los soldados enviados a Corea, más que una sorpresa era una auténtica conmoción (Halberstam, 2009, p. 181).

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos enviados a Japón y Corea del Sur para defender el territorio, se tomaron muy a pecho la condición de vencedores. No era para menos dentro de países empobrecidos por la guerra, donde se empezaba a imponer un modelo de vida ajeno: todos querían imitar al ganador, por ende, todos adulaban y veneraban al norteamericano, casi tanto como aprecian hoy sus dólares. Algo similar ocurrió con aquellos asiáticos que empezaron a hacer parte de las fuerzas militares supuestamente entrenadas por los estadounidenses.

En general, a todos estos soldados “los habían atendido y mimado, les habían dicho que condujeran con prudencia [...] que evitaran las enfermedades venéreas y que escribieran a sus madres, sin que nadie se entretuviera en explicarles claramente cómo limpiar una ametralladora cuando se atasca” (Entrevista al coronel John Michaelis, cit en. Halberstam, 2009, p. 185).

No fue así con los ejércitos del inmin – gun norcoreano quienes, además de haber luchado hacía muy poco en la guerra de China, tenían fe profunda en su causa, así como gran estado físico y de sobra mejor preparación militar. Pero, sobre todas las cosas, conocían de su territorio y podían sacarle mejor provecho a los productos de esas tierras para alimentarse, en caso de ser necesario. Después de lanzado el primer ataque “en catorce días Corea del Norte, dominaría el Sur” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 33).

Más adelante, las circunstancias ya no eran tan positivas para los norcoreanos: los soldados veteranos ya habían muerto o habían sido

gravemente heridos, lo que implicaba remplazarlos con hombres jóvenes e inexpertos. El armamento de los norteamericanos, había mejorado sustancialmente. Ambos bandos se encontraban desgastados; sin embargo, los norteamericanos estaban aceptando la ayuda en armamentos y hombres que les llegaba de todas partes del mundo, mientras que los norcoreanos se resistían a reconocer la necesidad de incluir tropas diferentes a las propias. Además, y este error fue decisivo, habían planificado una toma que se resolvería en pocos días, pero dicha toma en realidad se convirtió en un conflicto de años.

Finalmente, lo que terminó de inclinar la balanza, ya no a su favor, sino en su contra, fue el ataque preparado por MacArthur a Inchon “el puerto era inaccesible, estrecho, traicionero, fortificado, acantilado, y borrascoso. Perfecto para un asalto [...] La operación sería, además de táctica, psicológica y la psicología obra milagros en la mente asiática” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 41).

2.2 Principales encuentros bélicos

2.2.1 Batalla del perímetro de Pusán.

Durante los meses de agosto y septiembre de 1950, las Naciones Unidas, con un total de 140.000 soldados, y Corea del Norte, con un número de 98.000 hombres, tuvieron su primera gran confrontación en un terreno lineal de 225 kilómetros, alrededor de la punta sureste de la península de Corea donde se halla el puerto de Pusán. Esto ocurrió porque, al extenderse la guerra, producto de la intervención de las fuerzas norteamericanas bajo la bandera de las Naciones Unidas, los planes de ataque se agotaban y los norcoreanos decidieron irse con todo lo que tenían hacía el lugar donde habían arrinconado a sus enemigos: Pusán. Pero su cálculo fue equivocado en cuanto a la forma como debían atacar dicho territorio. Es decir, concentraron una gran parte de su

personal en atacar a las escasas tropas alineadas tras el río Naktong, en el que la victoria fue arrasadora; pero dejaron completamente olvidadas otras áreas que también debían cubrir. Esto posibilitó el rápido rearme y reorganización de las fuerzas contrarias a la suyas. “Esas desventajas, frente a un ejército tan avanzado tecnológicamente como el estadounidense, iban aumentando a medida que llegaban más materiales al país, lo que incrementaba el ritmo de combate” (Halberstam, 2009, p. 337).

Por otro lado, gracias a la posesión del puerto de Pusán, fue posible el abastecimiento de armamento y comida. No obstante, esta tarea fue ardua al encontrarse Estados Unidos demasiado lejos del puerto y no contar con otro lugar desde el cual pudiesen extraer las provisiones necesarias, los recursos existentes en Japón se agotaron pronto y solo podían ser abastecidos desde el lejano país del Norte de América. Pese a todas las dificultades, las Naciones Unidas, a través del alquiler de buques privados, además del uso constante del aeropuerto, con el que también contaba este sitio, logró incrementar el número de viajes realizados para el abastecimiento de sus tropas. Por el contrario, los norcoreanos contaban con un sistema lento para el abastecimiento: todo se transportaba por línea ferroviaria hasta cierto punto y de ahí, hasta el lugar donde se encontraban los soldados, los suministros se transportaban a pie o en camiones.

De otro lado, un militar que fue decisivo para inclinar la balanza a favor de los estadounidenses durante esta confrontación en Pusán (lugar que ahora se conoce más con el nombre de Busán), fue el comandante Walton Walker, quien se encargó de entender muy bien las dinámicas de ataque de los norcoreanos, además de motivar a sus tropas y extender las barreras defensivas de las mismas, dando tiempo a que llegasen más aliados y armamentos para su causa. Su liderazgo superó todas las expectativas y difíciles condiciones generadas, sobre todo, porque los altos mandos se empeñaban en concentrar sus fuerzas en Inchon para el último gran ataque a

los norcoreanos; lo que dejaba cada vez más desprotegido a Walker, quien también requería de personal lo más pronto posible.

En este punto es de vital importancia comprender que, si bien la guerra prácticamente terminó con el ataque a Inchon, ese ataque de nada hubiese servido si las tropas surcoreanas no hubiesen recuperado el control de Pusán y Miryang; pues el Inmin-gun se habría fortalecido allí y la guerra se hubiese seguido prolongando, o muy seguramente, habría seguido en las mismas condiciones en las que se encontraba cuando empezó: con la aplastante victoria de los norcoreanos. De este modo, la influencia y pericia de Walker en esos momentos fue determinante.

Walker parecía más un mago que un comandante, por lo fina que era su apreciación de dónde iban a dar el próximo golpe los norcoreanos. No es que fuera adivino, pero sabía escuchar muy bien: los norcoreanos utilizaban códigos de radio extremadamente primitivos y no los cambiaban con mucha frecuencia [...]. A menudo Walker sabía por adelantado exactamente donde planeaba atacar el Inmin-gun, y aquello era información muy valiosa (Halberstam, 2009, p. 337).

Walker, pese a todo pronóstico y viéndose siempre abocado a la derrota debido a la falta de hombres, pudo mantener sus posiciones estratégicas para defender los sitios reconquistados.

Otro hombre de gran valor para esta difícil victoria de los norteamericanos fue el teniente Lee Beahler. De nuevo, fue la inteligencia y no tanto la fuerza bruta, lo que marcó una senda positiva para los triunfos de los ejércitos surcoreanos apoyados por la ONU. Lee Beahler “con sus ingenieros creó hábilmente una pequeña pero eficaz fuerza de bloqueo que detuvo casi milagrosamente a los norcoreanos en Yongsan cuando parecían a punto de tomarlo” (Halberstam, 2009, p. 356). Cabe anotar que la batalla de Yongsan fue una de las más duras y sangrientas de esta guerra, lo que ya es decir bastante

para en una lucha cuyo comienzo fue desigual y, como se ha mencionado, tenía como factor adicional el ensañamiento de los norcoreanos con sus enemigos, a quienes realmente detestaban ideológicamente porque, como ya se explicó, tenían una relación directa con su reciente pasado como colonia dominada por Japón. Un sobreaño también terriblemente cruel que durante cuarenta años veló por la extinción de la lengua y las costumbres coreanas, además de tratar a estas personas con un racismo de proporciones inimaginables.

La confrontación librada en Yongsan, más que el control de un amplio territorio, tenía por objeto el impedimento a los norcoreanos de transitar por allí hasta Murán y Pusán.

La estrategia de Beahler en realidad fue muy simple, pero denotaba toda gran experiencia y habilidad. Mientras su superior le había indicado establecer a sus hombres en un campo de arroz, sin ninguna forma de protección, Beahler sabía que la mejor forma de responder al ataque norcoreano era establecerse en un lugar que geográficamente les permitiera camuflarse, además de observar primero la llegada del enemigo.

Fueron casi tres horas de combate desnudo a corta distancia, y el precio había sido muy alto; pero el teniente Beahler había situado perfectamente a sus hombres, sin ponerse el mismo a cubierto ni una sola vez durante la batalla. Se desplazaba con calma de una posición a otra, asegurándose de que sus hombres estaban bien y de que disponían de suficiente munición. [...] Tuvieron la suerte de que Beahler les hubiera situado en un terreno alto, porque al menos dos batallones del Ejército Popular llevaron a cabo tres asaltos al cerro (Halberstam, 2009, p. 364-365).

El final de la batalla en el perímetro de Pusán ocurrió el 17 de agosto cuando la primera Brigada Provisional de Infantería de Marina y la Fuerza de

Tareas Hill hicieron una ofensiva contra Cloverleaf Hill y Obong-ni. Este ataque, además, fue reforzado por artillería, ataques aéreos, morteros y tanques.

Cuando ya se terminaba el segundo día, los norcoreanos presentes en este enfrentamiento habían sido vencidos. Los estadounidenses y las fuerzas aliadas de la ONU estaban solos en una guerra donde se suponía luchaban por la libertad de los surcoreanos que, en el campo de batalla, también parecían ser sus enemigos. Muchas veces, estas personas con un traje de campesino amistoso, se presentaban a servir a los soldados solamente para conocer las posiciones en las que se ubicaban y, así, brindar información de primera mano al Inmin-gun, que no dudaba en emplearla para generarles la mayor cantidad de bajas posibles. La coreana, era pues una población compleja: si bien no engrosaba las filas del ejército de Kim Il-Sung, tampoco les facilitaba las cosas a sus contrincantes.

Fue así como, contra todo pronóstico, se fue ganando una guerra que desde el inicio parecía perdida. Los mismos militares se sentían devastados por lo que observaban: altos mandos desatinados en sus órdenes y estrategias, reticencia de la población y, sobre todo, la avasalladora presencia de más y más soldados norcoreanos que, en lugar de escasear, parecían multiplicarse.

Si es verdad que era derecho de los coreanos decidir su propio destino, se trataba del comunismo o del capitalismo, pero el resto de las naciones y sus propios vecinos, no lo veían de esa forma. Para ellos, Corea no era más que una extensión de terreno en la cual podría tener aliados o enemigos a su propia lucha y es precisamente eso lo que da origen a la “doctrina de la contención”:

La decisión de Truman de enviar tropas de combate a Corea, como indicaba Powaski, fue el principio de la cruzada que tenía por objeto contener el comunismo en el tercer mundo, mediante la participación directa de EE.UU. La cruzada no solo tuvo lugar en Corea, o en otros escenarios, sino también dentro de cada bloque, incluso en el americano, como viene reflejado en la caza de brujas del senador McCarthy, que

llevó a poner en la lista de sospechosos a los homosexuales, que en teoría serían más proclives al comunismo (Fernández Liesa y Borque Lafuente, 2013, p. 34).

2.2.2 La Batalla de Inchon.

Se trata de la última y más importante ofensiva de los estadounidenses contra Corea del Norte a través de un ataque anfibio que tuvo una participación aproximada de 75.000 soldados y 261 buques de guerra. Esta batalla se llevó a cabo entre el 15 y el 19 de septiembre de 1950, en la ciudad del mismo nombre (Inchon). Esta confrontación se inició cuando las Naciones Unidas desembarcaron sus tropas en la isla Wolmi-do y a partir de allí se dirigieron a la ciudad. El ataque fue reforzado a través de un masivo bombardeo también llevado a cabo por las tropas de la ONU.

Sin duda alguna el general MacArthur fue la estrella de este ataque final, pero sus decisiones avezadas terminaron costándole el cargo. Lo que él había planeado, no fue bien conocido por Washington sino hasta el mismo día del ataque. Además, si bien constituyó la última y más decisiva presión sobre Corea del Norte, no fue una victoria total, limpia como se denomina en terminos militares. El desembarco en Inchon y la posterior toma de Seúl se llevaron a cabo, pero el ataque a esta última fue arrasador y prolongado, dejando la ciudad en ruinas.

Por su parte, la planificación y posterior ejecución de la toma de Inchon no fue menos compleja. Ingresar a Inchon era bastante difícil dado que solamente existían dos caminos restringidos que fácilmente eran cubiertos por minas navales del enemigo. Además, las aguas del canal, su caudal y sus corrientes, eran muy rápidas y por ende, sumamente peligrosas; en cuanto al puerto, este estaba rodeado por rompeolas de gran tamaño.

El camino a transitar para poder llevar a cabo el ataque a Inchon era tan difícil que, al hacerse consciente de todas estas dificultades, un comandante de

la armada estadounidense, Arlie G. Capps, declaró que el puerto tenía "todas y cada una de las desventajas naturales y geográficas". De ahí que quienes se encontraban al mando de la armada preferían realizar una estrategia diferente, empleando para ello un desembarco en Kunsan. MacArthur, no se encontraba de acuerdo con estas observaciones dado que para él todas estas desventajas hacían que el enemigo nunca esperase un ataque por Inchon, de manera que la estrategia estaría asegurada por el factor sorpresa. Este último punto era tan importante para MacArthur que incluso se llevaron a cabo ataques en zonas muy alejadas de Inchon con la finalidad de distraer al enemigo de los verdaderos propósitos de las Naciones Unidas. Asimismo, este bando envió espías a Inchon para averiguar qué tan secreta se mantenía la operación. Otra estrategia empleada para despistar a los norcoreanos consistió en desembarcar tropas de operaciones especiales e infantes de marina en Kunsan.

La estrategia para la toma de Inchon inició con bombardeos de napalm, que tenía por objetivo "limpiar" el terreno para las tropas. Después de ello se libraron una serie de batallas en Playa Verde, Playa Roja y Playa Azul³.

Ahora bien, además de ser la batalla que pone fin al dominio de los norcoreanos en tierras asignadas a Corea del Sur, este conflicto significó el ingreso de un nuevo enemigo al campo de batalla, los chinos, quienes habían apoyado desde lejos la causa del Inmin-Gun y que ahora se sentían amenazados por las tropas de las Naciones Unidas que estaban en la

³ Playa Verde: en este lugar se realizó el ataque llevado a cabo por el tercer batallón y un gran grupo de marines que superaban en una proporción de seis a uno a los soldados norcoreanos. Además de su superioridad en número, tenían la ventaja de contar con tanques equipados con lanzallamas. De ahí que su victoria fue rápida y con pocas bajas en el lugar. Playa roja: para su toma, fue necesario emplear escaleras que permitieran a los soldados trepar por los rompeolas y traspasar esta barrera natural. Después de lograda esta meta, los combatientes debían asegurar un gran perímetro para el desembarco de tanques transportados por buques de guerra. Esta segunda misión, se llevó a cabo con éxito pese al ataque realizado por los norcoreanos con morteros y ametralladoras. Playa Azul: el objetivo perseguido por el coronel Puller, quien era el principal mando en esta batalla, consistía en tomar control de la cabeza de playa, así como el camino a la ciudad de Seúl y a Yongdung. Después de la confrontación en el mar y en las tres islas que componían los sitios destinados para el ataque, los norcoreanos se replegaron facilitando la toma total de control por parte de las naciones unidas en ese lugar.

capacidad de avanzar más allá del paralelo 38, después de retomar el poder en la zona surcoreana.

Cabe recordar que los chinos se sentían sumamente amenazados por Estados Unidos, después de haber desplazado a Chian Kai-shek, líder apoyado por la potencia norteamericana, para imponer la democracia en ese país. Dejar que los norteamericanos avanzaran hacia el norte, era darle entrada a la posibilidad de un ataque de los mismos en contra de la China ya “liberada”.

La dirigencia de la China comunista no tenía ningún género de duda sobre las intenciones de los Estados Unidos: Conquistar a Corea, como cabeza de puente. Luego ingresar de cuerpo entero a Manchuria o estrangular económicamente a su país desde el Japón, y militarmente desde Formosa; con la bomba atómica como instrumento de chantaje (Valencia y Sandoval, 2001, p. 45).

De otro lado, las opiniones por parte de los norteamericanos sobre la conveniencia o no de entrar en esta confrontación con China estaban divididas. Muchos aseguraban que esto era lo necesario, como por ejemplo Bill Knowland, quien era entonces el senador por California, uno de los más acérrimos defensores de la intervención estadounidense en China, para “recuperar” este territorio. Otros, no se encontraban muy de acuerdo, como George Kennan, en cuyas aseveraciones y estudios, se apoyaba la política de contención que ahora impulsaba a muchos a querer proseguir con la guerra para unificar a Corea bajo el capitalismo. Finalmente, la ONU dio vía libre para que los estadounidenses cruzaran el paralelo 38, lo que inevitablemente derivó en una nueva confrontación indirecta con las fuerzas armadas de este país. Al respecto, el diplomático Kavalam Madhava Panikkar, escribió:

Estados Unidos ha elegido deliberada y conscientemente la guerra, con Gran Bretaña como aliado. Es una trágica decisión, ya que estadounidenses y británicos son muy conscientes de que un arreglo por

la fuerza militar de la cuestión coreana tropezará con la resistencia china, y de que los ejércitos concentrados ahora junto al Yalu intervendrán decisivamente en la guerra. Probablemente creen que esta es su oportunidad para ajustarle las cuentas a China (Diario de Panikkar, citado por Halberstam, 2009, p. 443).

Este diplomático, podía ver claramente lo que a Acheson le era difícil entender. Es decir, nuevamente, los estadounidenses y el mismo hombre que dio pie a la tragedia de Corea, malinterpretó la actitud de los chinos, después de que las tropas cruzaran el paralelo 38.

En opinión de Acheson, la idea de que la República Popular China deseara realmente una guerra contra Estados Unidos y Naciones Unidas era extremadamente improbable. Para ella sería una pura locura intervenir en la guerra cuando su problema real era la larga frontera con la Unión Soviética y cuando deseaba ardientemente entrar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Halberstam, 2009, p. 444).

De parte de China, a pesar de las ventajas de sus atacantes, se consideró necesario demostrar que estaban dispuestos a defender lo conquistado. De hecho, la estrategia de los chinos, frente a un ejército que los superaba en armamento y tecnología y frente al cual no contaban con el apoyo de las fuerzas militares de la Unión Soviética, consistió en esperar pacientemente siguiendo una táctica defensiva (Valencia y Sandoval, 2001, p. 47).

Fue así como tomaron la estrategia de dejar avanzar a su enemigo hacia un territorio geográficamente muy hostil, completamente desconocido para ellos; después de dejar ingresar a las tropas les cerraban el camino de vuelta y atacaban sorpresivamente, mucho antes de ser vistos o siquiera reconocidos como enemigos ante el ejército de las Naciones Unidas. Otro factor que se

sumó a favor de los chinos, fue la retirada de las tropas surcoreanas apenas fueron conscientes de que se estaban enfrentando con los ejércitos de Mao que estaban encabezando los ataques.

2.2.3 Batalla de los Túneles Gemelos.

De acuerdo con Halberstam (2009), en la Batalla de los Túneles Gemelos⁴, se dieron tres fases: un reconocimiento y dos combates. La primera fase, se realizó bajo el mando del teniente Fenderson, el 27 de enero de 1951. Fue una tarea difícil en tanto se adentró por completo dentro del terreno enemigo y quedó aislado de sus tropas aliadas.

En este reconocimiento se pudo constatar la presencia de soldados chinos. Al día siguiente, fue enviado un grupo mayor de soldados con la idea de patrullar el lugar, sin generar enfrentamientos. Así se dio inicio a la segunda fase. Esta tropa era apoyada por camiones, jeeps y un avión que sirvió de poco, primero porque era invierno y una espesa bruma lo cubría todo; segundo, porque la única radio a través de la cual se podían comunicar con el avión fue interceptada por los enemigos y destruida. Asimismo, las intenciones de no combatir fueron pronto desviadas por el ataque de un gran número de soldados chinos.

⁴ Muy cerca del distrito de Chipyeongni (cinco kilómetros al sureste), en Corea del Sur, se encuentran los Túneles Gemelos, dos vías que comunican hacia el Sur por medio de un corredor central. También son sitios estratégicos en tanto bordean una cadena montañosa en forma de herradura que comunica al Sur con el Norte (Halberstam, 2009, p. 689), estos túneles hacen parte de una vía ferroviaria que conduce a Chipyeongni. De ahí que su control era fundamental para los dos bandos, pues Chipyeongni estaba a unos ochenta kilómetros de Seúl, la ciudad capital de Corea del Sur y, por ende, un lugar estratégico para las partes en disputa. De este modo, antes de controlar Chipyeongni, era una necesidad imperiosa avanzar hacia el dominio de los Túneles Gemelos.

Esta operación salió bastante mal, hubo numerosas bajas, además de soldados capturados por el ejército chino. Muchos otros quedaron atrapados en una colina cercana surcada por tropas chinas que les disparaban sin tregua, esta situación dio cabida a la tercera y última fase de esta batalla. Sabiendo que sus hombres se encontraban atrapados en una colina, Freeman ordenó el envío de un segundo batallón además de un ataque aéreo.⁵

En las guerras, como se ha visto, todo cambia a favor y en contra de un momento para otro. Tanto como le pasó a Kim Il – Sung, al inicio de la Guerra de Corea, le ocurrió lo mismo a Mao. Ambos sobreestimaron el número y la pasión de sus tropas, así como los fáciles resultados que generaron al inicio, gracias a las condiciones desfavorables del ejército surcoreano y el propio ejército estadounidense. Disminuyeron sus propias falencias y esto les costó caro, pues se sumó al aprendizaje que rápidamente obtuvieron los aliados de las Naciones Unidas, quienes evidentemente no repitieron los mismos errores.

Por otro lado, lo cierto es que la guerra no fue pareja en cuanto a mantener a unos como vencedores y a otros como vencidos. Este rol cambió tantas veces de bando a bando, como Seúl estuvo en manos de unos y otros contrincantes. Peleando en territorio ajeno ambos ejércitos se enfrentaron casi a las mismas vicisitudes, y después que Estados Unidos empezara a recibir ayuda de muchas otras naciones, con batallones en muchos casos mejor dispuestos, adiestrados y armados, pudieron hacer frente con la misma fuerza a este temido ejército. Lo que hizo pareja la lucha y el comportamiento aguerrido de los contrincantes:

Los chinos eran muy buenos soldados. Eran muy astutos, se arrastraban hasta muy cerca de la trinchera y permanecían tumbados escuchando el sonido del cargador del M-1, que hacía un pequeño chasquido cuando se

⁵ Esta operación fue la única exitosa, de las tres, pues permitió tomar el control sobre el lugar y salvar las vidas de los pocos hombres que habían logrado sobrevivir al ataque de los chinos. La estrategia del oficial Tyrrel, quien dirigió este ataque, consistió en tomar el control de la cota 453, un cerro alto desde el cual se enviaban los ataques por parte de los chinos.

acababa. En cuanto oían aquel chasquido los chinos saltaban sobre sus oponentes mientras estaban cambiando el cargador, por lo que debían hacerlo muy rápidamente (Halberstam, 2009, p.771).

Fue cuestión de puras diferencias sutiles, pero importantísimas, lo que marcó algunas victorias de los aliados. Por una parte, los chinos, gracias a su disciplina, no contaban con autonomía y se demostraban incapaces de actuar con prontitud ante algún cambio no previsto como durante la batalla de Wonju; por otra, la tecnología utilizada. Es precisamente en esta guerra que hizo su aparición el terrible napalm, un arma mortífera, frente a la cual los adversarios se quedaban completamente indefensos, pues nunca antes se había visto un arma de estas tan mortífera.



Figura 2. Ataque de Estados Unidos con Napalm a Corea del Sur, en 1951. Tomada de:
https://www.clarin.com/mundo/guerra-corea-millones-muertos-tratado-paz_0_rJicFLqXf.html

Esta etapa de la guerra, dirigida por Ridgway, fue el comienzo de una lucha en la que se buscaba el desgaste del enemigo para tratar de entrar en el terreno de los diálogos diplomáticos. No sería para nada fácil, precisamente porque los contrincantes se enfocaron aún en las dimensiones macro

(comunismo contra capitalismo) y no en la cuestión más inmediata: dejar a Corea en paz: “fue en esta devastadora etapa de la guerra cuando arribó a Corea el Batallón Colombia” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 69).

2.3 El Armisticio

Las duras condiciones de esta confrontación bélica, así como la llegada a una especie de punto muerto en el que ninguno de los dos bandos obtenía resultados definitivos para el dominio del otro, hicieron necesaria la aparición de un tratado de no agresión firmado entre ambos grupos: Corea del Norte y los Estados Unidos, el 27 de julio de 1953.

Este tratado se encuentra vigente en la actualidad y prohíbe la realización de acciones bélicas entre ambos grupos y sus aliados. El Armisticio, sin embargo, no es el fin definitivo del conflicto, en tanto se necesita un tratado de paz, que aún no se logra establecer para que la amenaza permanente entre ambos países desaparezca por completo, y se le ponga un fin oficial a la guerra iniciada hace sesenta y nueve años.

Todos los eventos ya descritos, incluidas las terribles batallas libradas en Old Baldy, eran decisivos para los acontecimientos que tenían lugar a nivel político y que llevarían a la necesidad de establecer este cese al fuego. Se ha comentado en líneas anteriores que pese a los intereses expansionistas de comunistas y capitalistas ninguno de los dos bandos era proclive a la continuación de la guerra en Corea, que también estaba costando bastante, no solo en términos de vidas perdidas sino también en términos económicos. Esto se traducía entonces en las torpes, pero ya iniciadas conversaciones para la realización de un Armisticio que pusiera fin a la guerra. De hecho, las conversaciones habían iniciado el 10 de julio de 1950, pero los tropiezos habían sido tantos que la guerra se había prolongado hasta 1953. Entre los puntos que incluía el Armisticio se encontraban:

- La demarcación militar de los territorios que ocuparían unos y otros (esta terminó siendo la misma que antes de la guerra, fijada en el paralelo 38).
- Las disposiciones para el cese al fuego y los acuerdos relacionados con los prisioneros de guerra de ambos bandos.
- Las recomendaciones a los países afectados durante el conflicto.

Uno de los puntos más difíciles de concretar fue, evidentemente, el relacionado con el cese al fuego, frecuentemente reanudado por uno u otro bando en la búsqueda de tener una ventaja con la cual presionar dentro de las negociaciones del Armisticio.

En Old Baldy los colombianos llegaron como grupo de relevo, y enseguida, sin tiempo siquiera de adaptarse a ese sitio, se vieron asaltados por los combatientes chinos.



Figura 3. Cadáveres que dejó la guerra. Tomada de: https://www.clarin.com/mundo/guerra-corea-millones-muertos-tratado-paz_0_rJicFLqXf.html

La lucha fue terrible y dejó muchos muertos para ambas partes:

Evidentemente, el mando chino trataba por todos los medios, sin reparar en el costo humano de sus acciones, apoderarse de puntos tácticos claves en busca de una oportunidad de romper el frente y penetrar hacia

el interior del territorio surcoreano y de esa forma influir decisivamente en la culminación de las negociaciones del Armisticio” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 289).

Todo esto ocurrió durante el último año de la guerra, es decir, en 1953. Lo que se puede decir de esto, es que por cada punto establecido, a las negociaciones les tomó casi un año llegar a acuerdos. Descritas todas estas circunstancias queda claro que el beneficio de la participación de Colombia en la Guerra de Corea fue en realidad mutuo y no únicamente para una de las partes. Los soldados colombianos combatieron hasta el último minuto antes de la firma del Armisticio y su participación no solo se vio en tierra, también se hizo desde la fuerza naval.

De hecho, con respecto a la fuerza naval, cabe decir que esta también tuvo a su cargo diferentes y complicadas tareas en las que se iba acumulando una importante experiencia, además de ayudar a los ejércitos aliados. Una de las primeras victorias consistió en lo que después se denominaría como el “bautismo naval”, operación en la cual se puso a prueba la pericia de los artilleros colombianos entrenados en la base naval de San Diego. La fragata Almirante Padilla disparó con mucho éxito, aunque después de dos intentos fallidos, un proyectil dio en el centro de una mina soviética que terminó partiéndose en dos.

No mucho tiempo después de esto:

la fragata colombiana quedó bajo el mando norteamericano y recibió una misión de envergadura [que la] mantuvo en el mar 27 días consecutivos, navegó 5182 millas, disparó 686 salvas de 3 pulgadas, efectuó un ataque por radar dentro de una densa neblina con visibilidad cero al petrolero USN *Caliente* gracias al radarista marino primero Humberto Jiménez, se efectuaron maniobras de toma de combustible, munición, vituallas,

traspaso de personal y de correo, cumpliendo con todas las órdenes y encargos recibidos (Valencia y Sandoval, 2001, p. 295).

En suma, además de atacar para ayudar de ese modo a las líneas terrestres, abastecer y apoyar a los aliados, el navío colombiano también cumplió con la misión de bloquear las dos costas de Corea a las que tenía acceso. La idea era cortar toda comunicación de los norcoreanos con la ayuda naval o aérea que pudiesen recibir de fuera. Incluso, las medidas eran tan estrictas y al mismo tiempo tan desesperadas por diezmar los ejércitos chinos, que:

el concepto operacional incluía acción contra los buques pesqueros norcoreanos, encaminada a acentuar las dificultades alimentarias que confrontaban el país norteño y el ejército en campaña. De igual forma, se preveían misiones de rescate y la continuación de las operaciones antisubmarinas y de barrido de minas (Valencia y Sandoval, 2001, p. 295).

Cabe resaltar, también, que este no fue el único navío en el cual se movieron los soldados colombianos durante la Guerra de Corea. Hubo diferentes y sucesivos relevos del mismo como las fragatas Bisbee; Capitán Tono y Almirante Brión (llamada así en honor al marino curazoleño que ayudó a Bolívar en la guerra de independencia durante su expedición a Los Cayos). Esta última, no obstante, se excluyó de la participación de los combates, pues cuando fue habilitada ya se había firmado el Armisticio.

Por otra parte, la experiencia en tema naval y la actualización de las tropas en el manejo de las nuevas tecnologías de guerra diseñadas para el mar, acumuladas por los colombianos durante la Guerra de Corea y la participación de estas mismas tropas para favorecer a los aliados de Naciones Unidas durante la confrontación son invaluable. Muchas fueron las ventajas de permanecer allí como apoyo, pues además de aprender a manejar los instrumentos bélicos, se aprendieron maniobras a realizar durante momentos

de clima extremo, especialmente de noche. Esta participación también permitió que Colombia se visibilizase ante las armadas extranjeras y que pudiese dar prestigio a las instituciones militares de su propio país.

Después del Armisticio las tensiones no disminuyeron entre Corea del norte y el resto de los países democráticos. La guerra dejó un terrible saldo de personas muertas, nadie se impuso a nadie, pues el paralelo 38 siguió siendo la franja que dividía a ambos países⁶.

Los resultados de la guerra en la que participaron cerca de 20 naciones y que se cerró con la declaración de un cese al fuego y un pacto divisorio en el paralelo 38 en julio de 1953, muestran un conflicto con tintes extremadamente políticos de orden mundial, que no se solucionó con el fin de dicha confrontación (Meléndez Camargo, 2015, p. 233).

De otra parte, las relaciones entre Estados Unidos con Corea del Norte, definitivamente tampoco mejoraron después de la guerra.

Precisamente porque, al sentirse acorralada y a diferencia de lo que Mao pensaba sobre la bomba atómica, los norcoreanos vieron en esta arma una tecnología que podrían utilizar como una carta muy importante para jugar en un momento en el que todo se pudiese complicar. De haberla tenido durante la confrontación de los años 1950 a 1953 tal vez el comportamiento de los Estados Unidos hubiese sido muy diferente.

La problemática nuclear norcoreana encierra continuidades y rupturas ligadas a la Guerra Fría y a la posguerra, puesto que es uno de los pocos Estados comunistas que aún existen en el mundo, y que es protagonista de una cuestión que EEUU desea terminar tajantemente. EEUU quiere

⁶ En la actualidad se encuentran acantonados más de 29.000 efectivos de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en el perímetro adyacente al paralelo 38.

evitar toda situación que amenace la estabilidad, estando dispuesto a utilizar sus recursos de poder [...] (Barbieri Galván, 2007, p. 3).

El encierro en su propio país por parte de Kim Il – Sung se entiende entonces a partir de la nefasta perspectiva de ver a los estadounidenses bajo el prisma permanente de un enemigo que quiere acabar con su gobierno y forma de vida. De esta manera, es fácil entender la hostilidad de los norcoreanos, como una bestezuela acorralada a la que ya le han golpeado en innumerables ocasiones y de una forma poco benevolente.

A partir de la firma del Armisticio, se esperaba la disminución de las tensiones entre los países que hicieron parte directa o indirecta del conflicto. Pero, como se ha explicado, esa paz y falta de confrontación nunca se ha visto reflejada en la realidad. Apenas unos cuantos años después, Estados Unidos violó una de las partes del acuerdo firmado en el año cincuenta y tres, al introducir armas nucleares a Corea del Sur. No podían esperar menos sino la respuesta de los norcoreanos quienes se indignaron frente al hecho, pero no pudieron hacer más que esperar y buscar su camino hacia el desarrollo de su propio armamento bélico, incluida la bomba nuclear, que por fin tuvieron lista muchísimos años después, en el año 2013.

La nuclearización de la península coreana emerge como problemática política, porque el desarrollo nuclear norcoreano es un instrumento político que permite la supervivencia del régimen. La supervivencia, para Morgenthau, constituye y debe constituir el objetivo primordial de los Estados, siendo una exigencia del interés nacional. Asimismo, el gobierno norcoreano cataloga a su programa nuclear como un auténtico derecho irrenunciable para la defensa de su soberanía nacional [...] (Barbieri Galván, 2007, p. 3).

¿Hasta qué punto es criticable la actitud de los norcoreanos, después de las actuaciones de los norteamericanos en 1957, cuando quebrantan la parte del acuerdo dedicada a prohibir la introducción de armas en cualquiera de las dos Coreas?

Parece muy lógico que estos tomen la decisión de crear sus propios armamentos letales después que, incluso aquellos que eran sus aliados, terminaron dándoles la espalda. No es justificable en ningún momento el comportamiento de un país en el cual hay dictadura y represión, donde se desarrollan armas que podrían acabar con el conjunto de la humanidad y con el mismo planeta, pero este juicio debería aplicarse a ambos lados de la balanza y no únicamente a Corea de Norte. En esa medida sus actuaciones, si bien no son las más acertadas en pro del mantenimiento de la paz, sí son entendibles.

Esta actitud de Corea del Norte en la región y para con la comunidad internacional emergió en la Posguerra Fría, cuando se establecieron en el año 1990 relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Corea del Sur, y en 1992 entre China y Corea del Sur; aislando en cierta forma a Corea del Norte (Barbieri Galván, 2007, pp. 3-4).

Finalmente resta decir que tanto Colombia, como Corea del Norte, después de ese punto de inflexión que marcaron los tejidos de la historia y que posibilitaron el encuentro entre dos culturas tan distantes geográficamente, no han podido escapar a la influencia determinante de los Estados Unidos. La una como aliada; la otra como enemiga. No se sabe muy bien si ambas posiciones realmente favorecen el desarrollo interno y las políticas frágiles de cada nación, pues ambas se encuentran inmersas en dinámicas harto complejas. No han podido escapar a la violencia ni a la discriminación, tanto interna como externa, con todo y lo distantes que pueden ser ambas, siguen teniendo en común la búsqueda por un mejor estado de cosas bajo caminos completamente disímiles.

Por lo demás, cabe resaltar que en la actualidad la administración del presidente Donald Trump ha tratado de limar diferencias con el régimen

norcoreano, sin que se haya definido una hoja de ruta clara para dar por terminada la guerra de manera oficial y avanzar en el proceso de desnuclearización de la península coreana.

2.4 Contexto colombiano interno antes y durante la Guerra en Corea

Para contextualizar la importancia de la participación de Colombia en la Guerra de Corea, parece importante analizar no solo las consecuencias militares que produjo, sino también las razones por las cuales el gobierno colombiano decidió ofrecer su contribución al conflicto.

Recordamos que durante los años 50 la política interna colombiana estaba caracterizada por la violencia partidista como resultado de una pelea por el poder entre dos partidos políticos: liberales y conservadores. Esta violencia se suscitó y enconó aún más a partir del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, candidato a la presidencia⁷.

A partir de este suceso, los ciudadanos de a pie, indignados por el asesinato de su candidato, empezaron una confrontación civil, en la cual se cometieron despojos de tierra, desplazamientos forzados y terribles masacres. El crimen era pertenecer oficialmente a una u otra ideología política. Es decir, por ser liberal o ser conservador, una persona o una familia entera podrían ser asesinadas sin implicaciones jurídicas.

La derecha radical, representada por la gran mayoría de los presidentes electos, incluido Laureano Gómez, empezó a generar una asociación entre los militantes del partido liberal con el comunismo. Esta estrategia fue empleada

⁷ El fatídico 9 de abril, el tiempo político e histórico del país se detuvo. El magnicidio del tribuno del pueblo, partió en dos la historia política del país en el siglo pasado. Roa Sierra, ese enigmático personaje, activó su revólver y en este trance macabro de muerte y dolor, las esperanzas de miles de colombianos se vieron truncadas... y este pobre país del Espíritu Santo padeció desde entonces una vorágine de violencia y muertes que no ha terminado después de 7 décadas.

con el ánimo de suscitar la intervención de los Estados Unidos, dentro del conflicto interno. Los norteamericanos, sin embargo, no se ocuparon de estos asuntos. Primero, porque no veían una conexión real entre el liberalismo y el comunismo; segundo, porque durante esos años se encontraban mucho más preocupados por la situación de Asia y Europa que por la de América Latina.

Frente a estas circunstancias de lo que nunca fue declarado como una guerra civil, pero que en realidad se produjo como tal, el ejército empezó a intentar tomar el control de las situaciones. Varios factores hicieron fatal dicha intervención, generando una descomposición al interior de esta institución y una progresiva desconfianza por parte de la población.

El ejército entró a controlar una situación compleja, sobre todo porque estaba direccionada a conveniencia del mando conservador o liberal que imperara en dicho lugar.

Dada la incompetencia de las policías municipales para patrullar veredas hostiles, se recurrió al ejército. El procedimiento operó bien al principio, dada la aceptación del pueblo campesino a los militares y la conducta correcta de estos. Sin embargo, en breve la tremenda pugnacidad sectaria fue envolviendo las fracciones militares destacadas en el servicio del orden público. Caciques locales pretendían que actuaran a su servicio, como las policías. De no hacerlo, las acusaciones comenzaban a llover sobre oficiales subalternos (Valencia y Sandoval, 2001, p. 306).

A eso también se sumaron la falta de planificación y estrategia real para atender, desde una mirada militar, los problemas de violencia y las tomas que se presentaban en cada lugar. No se enviaban pelotones ni escuadras, simplemente un puñado de 10 o 20 hombres a solicitud de una autoridad civil. Tampoco hubo un análisis político de lo que impulsaba toda esta violencia, que permitiera no solo reprimir los brotes de brutal agresión entre coterráneos, sino, sobre todo, entender las inconformidades y visiones de cada uno para poder

sentarles a una mesa de diálogo prontamente, evitando el derramamiento de sangre. Esta incompetencia tanto militar como política, terminó costándole a Colombia casi la quinta parte de lo que para entonces era el total de su población.

El ejército carecía de la más elemental preparación en guerra de guerrillas. La doctrina existente se refería al conflicto regular, lo que aumentaba gradualmente el número de bajas a causa de emboscadas y golpes de mano. [...] En una sola emboscada en El Turpial, perdió el ejército 97 hombres, incluidos dos oficiales, cuando una columna motorizada en camiones civiles regresaba de una misión en territorio guerrillero sin precaución alguna” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 307).

Además de las dificultades que implicaba la falta de preparación, los mismos militares no tenían mucha confianza en esa asociación de los liberales con los comunistas. Muchos de ellos, sobre todo de altos mandos, veían cómo la institución iba de mal en peor cuando se mandaba a combatir soldados sin la más mínima preparación y, en alguna ocasión, se llegó incluso a disfrazar a la policía con uniformes del ejército, para tratar de encontrar la aceptación de la que al principio estos gozaban. Para muchos militares, la disciplina castrense en Colombia se venía a menos cuando era contra sus propios paisanos que se enfrentaban en guerra, pues muchos de los hombres que se encontraban en las filas de las fuerzas armadas eran también de filiación liberal.

Con toda esta convulsión de país, era lógico que Gómez Castro viera en la participación de la Guerra de Corea una oportunidad de oro. No solamente fueron las armas para dotar el propio ejército en contra de las guerrillas liberales. No fue únicamente la experiencia que trajeron consigo los sobrevivientes para actuar frente a una guerra de guerrillas, con condiciones muy similares a las de Corea (poca tecnificación, poco armamento, muchos hombres indignados con una razón de peso para sacrificar sin asomo de temor

su propia vida); enviar tropas a Corea, permitió también “depurar” la misma institución bélica, de los disidentes liberales que pertenecían a ella.

Según el mayor Gonzalo Bermúdez, los combatientes fueron alistados impositivamente, aunque se les haya querido presentar como “voluntarios”. En realidad, todo aquel que se negaba era retirado de la fuerza de inmediato. Las circunstancias se aprovecharon para acelerar la conservatización del Ejército, enviando a Corea un número proporcionalmente mayor de oficiales y suboficiales liberales. Aunque El Siglo negó que hubiese primado un criterio partidista en la escogencia del Batallón Colombia, Álvaro Valencia Tovar confiesa que fue sorprendido con la misión, al igual que muchos otros, quienes atribuían su designación a “razones partidistas o a animadversiones de superiores”. Fueron “voluntarios del dedo índice (Cruz, 2008, p. 66).

Pese a ser presentados como prohombres en servicio de la patria, la selección de los inscritos en el Batallón Colombia también tiene su lado oscuro, no solo por la mencionada obligatoriedad con la que se inscribieron algunos de sus “voluntarios”, sino también porque muchos otros se rehusaron a participar de esta misión. Aquello implicó que para llenar sus filas se aceptaran a civiles con cero entrenamientos militares, e incluso “Un par de prófugos y algunos reconocidos hampones” (Valencia y Sandoval, 2001, pp. 149-150).

La transformación de las fuerzas militares fue entonces una transformación radical, no solo a partir de la participación en la Guerra de Corea, sino también por causa de los eventos a nivel interno, antes descritos. Recordamos nuevamente el Golpe de Estado que ocurrió durante esos años por parte de uno de los hombres que sirvió durante la confrontación norcoreana: el general Gustavo Rojas Pinilla.

De otro lado, el 6 de septiembre de 1952 fue otro año decisivo, en el cual las acciones bélicas tomaron un matiz ideológico y de presión al gobierno

colombiano. Es decir, ya no se trataba solamente del fuego cruzado entre las guerrillas integradas por la población civil y las autoridades locales de cada departamento y municipio, sino también entre las mismas instituciones defensivas del Estado: el ejército, pero mayormente, la policía. Pues fueron estos últimos quienes, rompiendo claramente la ley y lo que se esperaba de su comportamiento como uniformados, quemaron las instalaciones de los diarios *El Tiempo*, *El Espectador*, atacaron la sede del Partido Liberal, así como las viviendas de dos políticos de la misma tendencia: Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo.

El porqué de dichas acciones se fundamentaba en el asesinato de varios policías en ataques guerrilleros realizados en Antioquia y Tolima. Este hecho marcó una clara conclusión sobre las dimensiones de la violencia y el desorden dentro del país que estaban alcanzando niveles muy graves.

Frente a este tremendo desorden, Gómez Castro vio la oportunidad de empezar a sacarle provecho a los conocimientos adquiridos por los combatientes en Corea. Propuso entonces a los Estados Unidos el remplazo de los hombres enviados en el Batallón Colombia por una batería de artilleros. Si bien el ofrecimiento se veía con recelo tanto del lado norteamericano como del lado de los altos mandos colombianos que se encontraban en el lugar (pues implicaría una disminución en la capacidad de respuesta por la inclusión de hombres que aún no se acostumbraban al ritmo ni a las exigencias de esa guerra en particular), la propuesta fue aceptada. El presidente de Colombia justificó su oferta en el interés de capacitar más hombres dentro de la confrontación con Corea. Si bien esta razón podría ser válida, no era en sí misma la motivación de fondo. En realidad, Gómez necesitaba empezar a actuar inmediatamente para contener los problemas generados por las guerrillas, pues como se había demostrado el 6 de septiembre, de no hacerlo, el orden público se vería todavía más afectado, ya no por la propia incursión de las disidencias, sino por acción de las mismas instituciones bélicas que, se suponía, debían defender ese orden. El retorno de las primeras tropas enviadas

a Corea “era la manera más efectiva y honorable de asegurar el retorno inmediato de más de un millar de efectivos con armamento moderno y entrenamiento actualizado en guerra de guerrillas” (Cruz, 2008, p. 70).

La estrategia de Laureano Gómez de combatir la guerra interna a partir de lo aprendido en una guerra foránea, donde Colombia en realidad no ganó nada, fue quizás una de las decisiones más acertadas de este presidente derrocado. Verdaderamente, el regreso de las tropas enviadas a Corea, con todo y la gran cantidad de bajas que sufrieron, significó un revolcón total en la manera como se luchaban las guerras dentro del territorio nacional. En primer lugar, se pasó de una doctrina centrada en la ofensiva a una donde la visión era radicalmente diferente en vista de las mayorías aplastantes que poseía el enemigo.

MacArthur en la defensa perimetral del Naktong y su combinación con el desembarco anfibio a espaldas del enemigo y Ridgway seguido de Van Fleet en el juego de repliegues y contragolpes, dieron a la defensa un sentido de flexibilidad muy alto, que en las montañas centrales de Corea sirvió para modelar una doctrina aplicable al corrugado territorio colombiano. Máximo aprovechamiento de la topografía, combinación de trincheras, casamatas, alambradas, campos minados y fuegos defensivos, depararon valiosas enseñanzas a la oficialidad colombiana, tanto en la fase móvil de la guerra que culminó con la Operación Nómada, como en la defensa lineal posterior (Valencia y Sandoval, 2001, p. 308).

En segundo lugar, se pudo controlar los problemas internos, pero no precisamente de la mano de Gómez Castro quien, como se describió anteriormente, fue derrocado por un Golpe de Estado en 1953, de modo que Rojas Pinilla asumió sus funciones, amparado por el ejército y alguna parte de la población civil y de la fuerza política. Si bien Laureano Gómez había acertado

al enviar a Corea parte del ejército colombiano con el ánimo de controlar el conflicto interno mediante las armas y las experiencias allí obtenidas, su desempeño anterior y posterior fue fatal. A esto se sumó su tendencia fascista que le hizo aún más impopular de lo que ya era.

La amnistía llegó como propuesta a los guerrilleros colombianos, casi por la misma época en la que se concretó para las dos Coreas. Entre agosto y octubre de 1953 Rojas Pinilla ofreció a los guerrilleros que se desarmaran algunos beneficios para mantener la paz. Pero no era tan fácil. En Corea las negociaciones habían iniciado tres años antes y apenas ahora llegaban a resultados un poco más sólidos. Lo mismo ocurrió con la época de la violencia partidista. Después de la masacre de muchos jóvenes universitarios en Bogotá, las luchas armadas⁸ se reactivaron dando origen a una nueva ola de enfrentamientos. A las guerrillas comunistas, las únicas que nunca abandonaron la pelea por el poder, se sumaron las guerrillas liberales rearmadas, no solo por la masacre de los estudiantes, sino también por el incumplimiento de algunos puntos pactados durante el Armisticio.

A diferencia del caso colombiano, la tregua en Corea se realizó mientras sucedían ataques entre ambos ejércitos:

El 19 de julio, cuando la batalla aún rugía en el frente central, los dos contendientes alcanzaron un acuerdo sobre los términos del Armisticio. A lo largo de la semana siguiente se perfeccionaron los detalles y se convino el trazo de la zona desmilitarizada entre las dos líneas enemigas. A las diez de la mañana del 27 de julio, se firmaba en Panmunjon el documento de Armisticio, por el teniente general William K. Harrison a

⁸ Sin embargo, esta nueva fase de la violencia ya no se enfocaba en las diferencias partidistas, su objetivo viró hacia un Estado claramente opresor, en manos de un militar al que ya no querían ni sus propios colegas, quienes en el año 1957 le retiraron su apoyo definitivo, razón por la cual debió renunciar y dar paso a las elecciones presidenciales. El fin de la violencia, producto de los ataques directos entre liberales y conservadores, se obtuvo mediante un acuerdo denominado el Frente Nacional, en el cual, los partidos políticos tradicionales se comprometían a ceder el poder presidencial cada cuatro años. Tampoco este pacto daría el resultado esperado.

nombre de las naciones unidas y el general Nam – il por Corea del Norte” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 291).

Fueron necesarios los aportes de todas las naciones aliadas, incluso Colombia, para reunir fuerzas suficientes que permitieran atacar a los Norcoreanos y a los chinos. No queda lugar a dudas que la guerra dejó consecuencias dramáticas en ambos lados. En Corea del Sur dejó destruida la infraestructura y la economía que, de todas formas, se recuperó exitosamente décadas después. A los combatientes de todos los países les dejó como legado una experiencia inolvidable. Muchos colombianos y norteamericanos perdieron sus posibilidades de trabajar, producto de haber sido gravemente heridos durante esta confrontación armada. A esto se sumaron las enfermedades mentales que como marca invisible, pero psicológicamente imborrable, deja toda guerra.

Los colombianos con carreras y vidas diferentes a la militar que se presentaron a combatir durante los eventos desarrollados en Corea, tampoco tuvieron un buen destino. Muchos de ellos terminaron sus días en la pobreza absoluta, a la espera de una pensión que les retribuyese algo de lo que habían aportado en Asia, al otro lado del mundo. Sin embargo, la situación política con la que se encontraron a su regreso impidió que se desarrollara alguna ley o iniciativa en su beneficio. Fueron seres anónimos cuya historia aún se desconoce por la gran mayoría de los ciudadanos de su propio país, empero de lo que significó su lucha y adiestramiento en Corea para el crecimiento de las mismas fuerzas armadas.

Finalmente, vale la pena resaltar que muchos combatientes colombianos en Corea, antes que reforzar su desprecio por el liberalismo o el comunismo, llegaron con serias dudas frente a lo valioso de su aporte a ese pueblo. Pues no veían más que la destrucción en la que imperaba el hambre y el desorden. En ese sentido, muchos de ellos se preguntaban sobre la real contribución de la violencia para construir una democracia.

2.5 Participación de Colombia

Como se ha enunciado anteriormente, los estadounidenses, en vista de las difíciles condiciones de la guerra que no lograban frenar ni poner a su favor, debieron solicitar la participación de naciones aliadas en lo que ellos y muchos otros denominaron como la lucha contra el comunismo.

Quién se imaginaría que serían los colombianos, al otro lado del océano pacífico, quienes decidirían responder positivamente a este llamado, pues “esta fue la única unidad y fuerza latinoamericana que tomó parte en esa guerra [con una] participación inicial de 1080 unidades, que conformaron la división Colombia” (Martínez, 1974, p. 31). Es claro que la difícil decisión de enviar hombres a una confrontación de la cual quizás no regresen, debe tener a nivel político, una serie de beneficios mucho más allá que la defensa de un territorio ajeno, por más que se venda la idea de esta participación como un acto desinteresado. Ante la opinión pública colombiana, la idea de enviar un ejército a luchar en la distante y para aquella época muy desconocida península de Corea, se respaldaba, en la opinión de los conservadores colombianos de la época, con la necesidad de combatir a un enemigo común que amenazaba con destruir el orden mundial: las guerrillas en Colombia o los ejércitos comunistas en el exterior.

En palabras de Cruz: “la participación en Corea [fue un] mecanismo para obtener armas; [además] el significado de Corea como experiencia para el Ejército de Colombia [era altamente positivo], y [finalmente] el giro hacia la influencia norteamericana” (2008, p. 64) que resultaba muy conveniente para un gobierno como el de Laureano Eleuterio Gómez Castro, enfrentado a un número cada vez más alto de guerrillas y a una oposición liberal, cada día más crítica.

Por descabellada que pareciera la decisión de participar en este conflicto, se hizo a partir de la necesidad de responder con más contundencia a una guerra civil propia donde, además de hombres, hacía falta armamento y tecnología militar para ponerse por encima de los atacantes (en este caso los guerrilleros). Por supuesto que buscar una retribución en armas por parte de los Estados Unidos para, a cambio, enviar los ejércitos colombianos a combatir en Corea, no fue tarea sencilla:

En los primeros días de septiembre de 1952, el Departamento de Estado envió un mensaje secreto a la Embajada de Estados Unidos en Colombia, expresando su preocupación “ante la seria posibilidad del retiro del Batallón Colombia”, debido a la “renuencia para suministrar armas destinadas a la atención del problema interno”. Si el anuncio se efectuaba en la antesala de la próxima Asamblea General de las Naciones Unidas, concluía el comunicado, “los efectos serán desfavorables para las naciones del mundo libre”. Poco después, Estados Unidos aprobó el envío de un limitado cargamento de armas antipersonales” (Cruz, 2008, p. 69).

Además de los importantes aportes en términos de armamento, que significaron las negociaciones del gobierno colombiano con los estadounidenses, para mantener el batallón enviado en Corea, así como una imagen positiva frente a los aliados, se obtuvo otro beneficio, ya no tangible, pero sí altamente provechoso para las fuerzas armadas. Esto es la experiencia en uno de los combates más difíciles, gracias a las tenaces condiciones medioambientales, sumadas a la experticia y estrategia de ambos bandos.

De alguna forma, la mentalidad del ejército colombiano cambió para siempre a partir de esta participación. Sus formas de proceder, sus tácticas y sus análisis de los conflictos, fueron radicalmente diferentes desde ese momento en adelante y terminaron afectando el propio desarrollo de la guerra

interna. Los soldados y los altos mandos colombianos ejercieron pues una influencia tangible en el resto de las fuerzas armadas de este país, a raíz de su experiencia cotidiana y de su participación en diferentes batallas y tomas a territorios dominados por los chinos y norcoreanos, durante los tres años de su participación en este conflicto bélico.

Una vez en territorio coreano, contando con la nueva intendencia de combate y entrenando bajo esquemas operativos del ejército americano, el batallón Colombia dejó de lado su estereotipo prusiano, rompiendo de cierta forma con las dinámicas bajo las cuales actuaba normalmente” (Schroeder González, 2009, p. 35).

Bajo un esquema de lucha ya obsoleto, basado en la experiencia prusiana, y anterior a la Primera Guerra Mundial, era claro que la influencia de nuevas formas de asumir un conflicto era indispensable para Colombia, ya en pleno siglo XX. Desde esta perspectiva, además,

debido a que el ejército de Colombia operó bajo esquemas militares norteamericanos durante el tiempo que estuvo en la península coreana, el modelo táctico operacional estadounidense con componentes como la organización del Estado Mayor, la logística, la inteligencia y la contra inteligencia, entre otros, fue introducido y adoptado en una primera instancia por el batallón Colombia, pero cuando éste regresó al país, las nuevas dinámicas y formas de operar fueron implementadas por el ejército, convirtiéndose en un factor decisivo en el esfuerzo por controlar la violencia interna (Schroeder González, 2009, p. 49).

Toda la Guerra Fría, y en especial el conflicto con Corea, cambió completamente las formas de lucha, los presupuestos y las maneras de disponer un combate para obtener la victoria⁹.

Ahora bien, lo primero que se debe aclarar son las dimensiones de la participación colombiana en términos de la población enviada:

Este batallón iba comandado por el teniente coronel Jaime Polaina Puyo y estaba integrado por tres mayores, seis capitanes, catorce tenientes, dieciséis subtenientes, tres oficiales de sanidad, un capellán y 1036 hombres entre suboficiales y soldados (Martínez, 1974, p. 31).

Todos ellos fueron embarcados en el puerto de Buenaventura en el Aiken-Victory, un transporte militar norteamericano que los llevó a su lugar de entrenamiento en Pusán, Corea del Sur. Después de llegar a este país y de tener su respectivo adiestramiento en temas de estrategias y uso de armamentos militares, estos hombres fueron incorporados a la 24ª División de Infantería Norteamericana, como integrantes del 21 Regimiento, la primera unidad en la cual combatirían los colombianos.

Los vericuetos de la historia son misteriosos y, según como lo cuenta Martínez (1974) –uno de los combatientes colombianos en Corea– en su libro ya citado, quiso el destino que el primer combate en el que participaran los hombres enviados en el batallón Colombia fuera el 7 de agosto, día de la independencia de su propio país. Más allá de la mística que pudiese suscitar esto en dichos hombres, lo cierto es que ese día se vivieron las primeras bajas y las primeras muestras de contribución, de este batallón, a la lucha estadounidense:

⁹ No es extraño entonces que, tiempo después, fuese el General Gustavo Rojas Pinilla, también enviado a la Guerra de Corea, el designado para realizar el Golpe de Estado del 53 en contra de Laureano Gómez, en una jugada donde no se entiende qué tipo de gobierno remplazaba qué tipo de valores, cuando tanto Laureano Gómez como Rojas Pinilla eran conservadores acérrimos: el primero admirador del nazismo y el segundo nacionalista de derecha, reformista y militarista.

Catorce de nuestros hombres fueron heridos, después de demostrar gran dignidad [...] Los actos de heroísmo se sucedían a diario. El primero de enero de 1952, el subteniente Camilo Torres Cruz, tuvo una actuación que le mereció el elogio de los altos mandos militares (Martínez, 1974, p. 37).

Todos estos acontecimientos ocurrieron dentro de una de las últimas batallas de esta guerra, la de Kumsong, dentro de la denominada Operación Nómada, la última ofensiva móvil de la guerra. En lo que el mismo Martínez recuerda como el Sayam – Ni, sucedió un combate que tenía por objetivo tomar tres posiciones estratégicas donde se podían divisar las fortificaciones construidas por los coreanos.

De la manera más coloquial y para efectos de un entendimiento eficiente de las órdenes, los soldados colombianos dieron su propia denominación a los lugares que debían ser tomados, llamándolos: el chamizo, la teta y don polo. Los hechos relatados por este combatiente confirman lo ya señalado acerca de la guerra en ese país y la estrategia de los chinos. Pues estos dejaban patrullar libremente al enemigo, pero lo tomaban por sorpresa en el repliegue cuando intentaba regresar a su base. De ese modo causaban sorpresa, pánico y por supuesto muchas bajas. Pese a ello, los colombianos pudieron obtener en esta confrontación una de sus poco reconocidas victorias y tomaron los lugares denominados “la teta” y “chamizo”. Martínez relata cómo ocurrió aquella experiencia:

Lema [subteniente] se acercaba a “La Teta” como antes nadie lo había hecho. Valencia [Sargento] a la izquierda colocaba a sus gentes en las primeras estribaciones del “Chamizo” tan cerca del enemigo que parecía imposible que pudiese estar allí. El fuego de nuestros morteros se había suspendido; era peligroso para las propias tropas que cada vez se acercaban más al objetivo. El único apoyo que podíamos prestar lo

daban los cañones sin retroceso. Una lluvia de granadas chinas recibía las patrullas como saludo. [...] La munición de los cañones sin retroceso comenzaba a agotarse. Fue entonces cuando comprendimos el alma del soldado colombiano: alguien lo insinuó y en poco menos de veinte minutos los hombres de la retaguardia, choferes, cocineros, armeros y demás, subían supercargados la pendiente de nuestra posición, con la pesada munición. [...] Esto fue un éxito dentro del campo de la guerra” (1974, pp. 43-44).

Igualmente victoriosa, y también terriblemente arriesgada, fue la actuación del ejército colombiano en el sitio denominado como el “Cerro 400”; tal fue el desempeño de los colombianos que, a partir de ese momento, recibieron el nombre de “El Pelotón Suicida”.

El cerro mencionado era un lugar en el cual se encontraban los soldados chinos, el cual había sido atacado sin éxito por las tropas norteamericanas en diferentes ocasiones. El 21 de julio de 1952, le tocó en suerte a un puñado de hombres del batallón colombiano intentar conquistar el cerro. Los soldados se arrojaron sin pensarlo mucho y lograron llegar hasta la primera trinchera que les detenía normalmente el paso. Allí fue abaleado y cayó, aunque no murió, el hombre que había clavado la bandera de la conquista de dicho lugar.

Este hecho, en lugar de hacer replegar a los colombianos, les dio más ínfulas, y uno de ellos, armado de un lanzallamas, se tiró de nuevo hacia la trinchera, disparando y acabando con los hombres que allí se encontraban. “Solo sesenta colombianos lograron el triunfo negado más de una vez a tropas norteamericanas y portorriqueñas” (Martínez, 1974, p. 84).

Fue seguramente admirable la capacidad de adaptarse de los soldados colombianos y el desempeño pese a las condiciones climáticas de Corea del Norte. Al respecto, en sus crónicas de guerra, el mismo Martínez lo señala al comentar (1974, p. 115) que en sus primeros días de marcha al frente, las temperaturas alcanzaban los 28° bajo cero; aun así, esta fuerza bélica seguía

firme en la disposición de atender a una lucha armada que no era la suya y que, en realidad, no tenía mucho que ver con su propio país. No obstante, tal y como lo menciona Schroeder: “las concepciones aprendidas e introducidas por el ejército de Colombia con su participación en Corea, partiendo de un cambio de mentalidad, fueron fundamentales en el desarrollo del conflicto interno” (2009, p. 49).

En este sentido, vale la pena recordar que los ideales sembrados en contra del comunismo obraron a favor de las fuerzas de las Naciones Unidas y, en este caso particular, de los soldados colombianos que pudieron sobrevivir a esta guerra para regresar a su tierra y contar lo sucedido allí.

También es importante destacar que fue mucha la presión psicológica recibida por los combatientes, personas que salían del campo, de la tranquilidad de sus casas, para instalarse en el desasosiego constante de la guerra, tratando de adivinar el movimiento de enemigos que preferían atacar de noche. “En medio del valle, un cerro, un otero. El silencio era roto por el sonido de la artillería de ambos bandos en su continuo fuego de hostigamiento” (Schroeder, 2009, p. 119). En medio de esa presión, también combatieron los colombianos hasta conquistar otro cerro, el número 200. De este modo, se puede ver en los relatos de Martínez la forma de ataque diseñada por Ridgway. Este hombre hizo que estas pequeñas islas se multiplicaran con cada ataque a los cerros donde se instalaron los chinos, lo cual denominó como “islas de soldados” (1974, p.119).

Por otra parte, se ha hablado aquí de los dos primeros cerros, nombrados con palabras muy propias de las expresiones coloquiales colombianas, luego del cerro 400 y el 200, sigue el 180. El ataque en este último lugar es descrito de la siguiente manera:

Avanzamos en completo silencio y orden, en filas y con regular separación para que en caso de que la artillería enemiga atacara, no tuviésemos demasiadas bajas [...] Así atravesamos la tierra de nadie.

Expectantes y nerviosos esperábamos la orden del asalto y aunque el frío era intenso no lo sentíamos [...]. Al grito de ¡Viva Colombia! se inició el combate” (Schroeder, 2009, p. 129).

La descripción que hace este cronista de sus experiencias es interesante, además porque narra aspectos cruciales en el reconocimiento de las estrategias chinas que para ese momento era todo un enigma. Se ha hablado largamente sobre las ventajas muy bien aprovechadas por las fuerzas de Mao, sobre el conocimiento del territorio, así como también de sus propias debilidades, las cuales lo impulsaron a pensar cómo podría aprovechar la oportunidad para llevar la delantera.

Ahora bien, en cuanto a la actitud aguerrida de estos hombres, es importante mencionar que otra de las inteligentes jugadas de los chinos fue construir, más que trincheras, verdaderas bases subterráneas para protegerse de las nevadas, las cuales además les permitían desplazarse sin ser vistos por sus contrincantes:

Los chinos construían túneles ingeniosos de gran resistencia, con materiales de la región. Allí se encerraban de día y salían por la noche. [...] Hacían refugios para los vehículos protegiéndolos de la aviación enemiga. [...] Pude ver refugios para tropas en el [cerro] 180 con capacidad hasta para cerca de 200 hombres y puestos de mando y hospitales bajo tierra (Schroeder, 2009, p. 130).

Pero evidentemente, estas estrategias encontraron su respuesta en el ingenio y la capacidad económica para construir armas, que tenían los norteamericanos.

De hecho, además del terrible napalm, desarrollaron otra serie de tecnologías bélicas como los rayos infrarrojos “Sniper scope” y “Metascope” que permitían a los soldados de las Naciones Unidas llevar, en muchas ocasiones, la

delantera dentro de las batallas. La lucha a diario era para la reconquista de territorios tomados por los chinos, sobre todo de los cerros 180 y 190 que se encontraban ya dentro del territorio norcoreano. Una zona que claramente era muy peligrosa, que incluso fue vista por Martínez como la zona más infernal “debido a la gran concentración enemiga de tropas y de armamento ya comprobados” (1974, p. 131).

A pesar de haber logrado el objetivo planteado en la toma del cerro 180, el análisis de esta batalla no dejó un panorama muy alentador pues posteriormente “se deduce que las pérdidas humanas y materiales no justificaba la operación” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 258). Una vez más la estrategia no fue pensada a partir de un análisis minucioso de las circunstancias vividas, sino a raíz de las recientes victorias. Entonces, la toma del cerro 180, que se había vislumbrado como sencilla y parecida a las demás incursiones, fue sustancialmente diferente. Esto ocurrió porque:

El cerro 180 no era un accidente topográfico aislado. Formaba parte de un conglomerado montañoso, con alturas vecinas entre sí en capacidad de ofrecer apoyo de fuego recíproco y envío de refuerzos utilizando los ángulos muertos y contrapendientes. Grave error de apreciación cometió el Mando del Regimiento 31°, que pagó su precio en vidas colombianas (Valencia y Sandoval, 2001, p. 258).

La lección que dejó esta batalla fue precisamente el hecho de que una próxima incursión, no se debía hacer de la misma manera; de lo contrario, debía contar con “fuerzas de batallón o superiores abarcando un mayor frente para golpear en varios puntos a la vez, impidiendo así la concentración de la defensa y sus juegos proyectivos sobre un solo lugar” (Valencia y Sandoval, 2001, p. 258).

Por otro lado, Atehortúa (2008) examina la participación de Colombia en esta guerra, desde cinco aspectos: la decisión del gobierno colombiano de

participar, la selección de los oficiales que conformarían el Batallón Colombia, la obtención de armas, el significado de la participación como experiencia para el ejército colombiano y el giro hacia la influencia de Norteamérica. Atehortúa hace énfasis en que, por ejemplo, gracias a la participación de Colombia “el armamento y la tecnología militar procedente de Estados Unidos se convirtieron, además, en una importante vía de relación y dependencia de las Fuerzas Militares colombianas” (Atehortúa, 2008, p. 74). Es decir que este es uno de los logros de esta batalla, aunque muchos otros autores consideran que no ameritaba tantas pérdidas humanas.

Esta misma apreciación es sustentada por otros autores como Meléndez Camargo quien señala que:

Sesenta años después del cese al fuego se puede decir que esta guerra, obviamente sin desconocer las lamentables pérdidas humanas, dejó para Colombia ciertos aspectos positivos en lo estrictamente militar, ya que el Ejército Nacional fue la institución que en realidad se vio beneficiada de este episodio, sin mencionar lo aprendido por los hombres que conformaron el contingente colombiano y la reputación que de esta participación se comenzó a ganar el militar nacional (2015, p. 34).

Otro de los aportes de esta guerra, en palabras del mismo Atehortúa, es que las relaciones con Estados Unidos no se vieron afectadas (Atehortúa, 2008, p.73), los acuerdos que se tenían a nivel interno aún son respetados y la economía continúa siendo de gran influencia en la política.

3. Memoria histórica y discurso historiográfico

3.1 Memoria histórica de la guerra

De acuerdo con la Real Academia, la memoria se concibe como un aviso sobre algo que ya pasó y se habló, y se remite a un objeto que recuerde precisamente un suceso, circunstancia o persona. Al respecto, aunque son pocos los textos que han abordado la memoria histórica militar en Colombia, Baer (2010) propone que este aspecto se analice desde tres perspectivas: la memoria comunicativa, la memoria colectiva y la memoria cultural.

La primera, hace referencia a la forma como se reconoce la dignidad humana del soldado, es decir, la forma como se percibe su sensibilidad y carga emocional cuando relata su experiencia como víctima también del conflicto. Por su parte, la memoria colectiva, tiene que ver con la reconstrucción del escenario en el cual se realizaron las vivencias a nivel social, político, cultural y legal. La memoria cultural, institucionaliza la memoria militar, a través de acciones que tengan como fin generar y mantener vivo el recuerdo, esto a través de museos, publicaciones o monumentos.

La Guerra de Corea permanece en el recuerdo de la historia de Colombia, pero solo quienes se interesan por su conocimiento o están alrededor del mundo intelectual, logran entrever los pormenores de este suceso. Sin embargo, las nuevas generaciones desconocen en gran parte lo que pasó con los combatientes colombianos y qué tanto impacto generó la participación de nuestros hombres en esa guerra. Tal cual afirma Kansteiner (2007): “las historias e imágenes de la Guerra de Corea nunca han llenado nuestros medios de comunicación ni han sido objeto especial de interés académico” (p. 40). Este autor explica cómo, en comparación de la Guerra de Vietnam y la lucha contra Hitler y el nazismo en la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea fue olvidada por mucho tiempo; pues en la actualidad gracias a que se han anunciado en los últimos años algunas noticias sobre los

crímenes cometidos por las tropas americanas, y con el aniversario de la guerra hacia la reconciliación nacional en Corea, ya se tiene un poco más de memoria frente a este hecho. Además, las asociaciones que se han construido por parte de los veteranos de la guerra han impartido muchos esfuerzos por conservar la memoria colectiva nacional; sin embargo, si no se desarrollan procesos que instauren un recuerdo más sólido, este puede volver a desaparecer.

Pero bien, ¿qué tanto se ha estudiado sobre esta memoria? Trejos Rosero (2011), desarrolla un trabajo en el que analiza la relación bilateral de Colombia y los Estados Unidos al inicio de la Guerra Fría con el fin de demostrar la forma como esta influyó en las dinámicas anticomunistas, cuyo origen fue el conflicto armado. Este autor, citando a Tirado (1989), señala que Laureano Gómez Castro (presidente de Colombia en tiempos de la Guerra de Corea), quiso generar un acercamiento con los Estados Unidos y, por ello, comprometió a los militares colombianos a participar y a prestar sus servicios como Batallón de infantería y desplazar un buque de guerra a aguas de la península coreana. Asimismo, afirma que las tropas enviadas a Corea se concibieron como un eje importante de negociación para el gobierno de Colombia, en especial para adquirir armas; al parecer los militares colombianos fueron sacrificados con este fin (Trejos Rosero, 2011, p. 56). Sin embargo, lo cierto es que la participación de las fuerzas militares de Colombia en la Guerra de Corea, se dio con la motivación de profesionalización del ejército. Es decir, estos hombres fueron enviados desde muy jóvenes, con la intención de apoyar una guerra. Lo triste es que muchos de estos, sino todos, eran estudiantes de colegios y simplemente se les invitó a participar voluntariamente de una guerra que los podría enriquecer como personas y soldados, a favor de un país que noblemente quería apoyar una buena causa; pero como señala el autor citado, las intenciones eran otras.

Por otro lado, Atehortúa (2008) profundiza cinco aspectos que no han sido muy estudiados, en relación con la Guerra de Corea: la decisión de participar en el conflicto, la selección de los oficiales que enviarían para

combatir, la búsqueda de armas que pretendía el gobierno de Laureano Gómez, la experiencia del ejército colombiano y la influencia norteamericana. Este autor, relata que la razón principal, por la cual Colombia decide apoyar esta guerra, es la solicitud de las Naciones Unidas, dado el interés por parte de Estados Unidos de tener un gran alcance internacional con menor costo.

Ahora, la forma como seleccionaron los oficiales no fue compleja. Muchos de los oficiales se habían hastiado, afirma Atehortúa (2008), del conflicto interno que vivía el país con la guerra de guerrillas en los Llanos, de manera que voluntarios hubo muchos:

Existieron también otras motivaciones para ese enganche de tropas más o menos forzado: desde el desempleo de muchos reservistas y prófugos de la cárcel –pasando por aquellos que buscaban movilidad social y militar–, hasta llegar a los aventureros y románticos que fueron prácticamente “enlazados” momentos antes de que el Batallón Colombia zarpara con destino a la guerra (p. 66).

De acuerdo con esto, quienes decidieran no participar, debían ser retirados de inmediato de las fuerzas militares de Colombia, es decir, que no era tan voluntario el asunto. Al respecto, muchos no quisieron servir a la patria bajo estas condiciones, pues consideraban que solo se trataba de favorecer a un gobierno que era enemigo de los coreanos.

Y bien, según el autor citado queda también para el recuerdo la experiencia que dejó esta guerra: muchos combatientes se volvieron estrategas de las fuerzas, llegando incluso a tener 17 comandantes de brigada y un Ministro de Defensa; esto sirvió además para replantear la forma de enfrentar el conflicto interno.

Ahora bien, trabajos más recientes como el de Meléndez Camargo (2014), reflexionan acerca de la participación de Colombia en la guerra en mención y sobre todo sobre las implicaciones políticas que tuvo todo este

proceso para el país; una de ellas fue el hecho de colaborar como único país latinoamericano contra la expansión del comunismo en esa parte del mundo. Al respecto, este mismo autor explica que era total desacierto enviar a unos hombres sin experiencia notable a una guerra internacional poniendo en riesgo la soberanía del país. Además, citando a Valencia y Sandoval (2001), señala que el capitán del batallón Colombia Álvaro Valencia Tovar consideraba muy triste el hecho de que en los periódicos y revistas que se ocupaban de discutir la participación de Colombia en Corea, se hablaba más de la presencia militar como tal, en lugar de elogiar la valentía de esos hombres en el campo de batalla.

Sin embargo, Atehortúa (2008) resalta que con la guerra se logró que Estados Unidos incrementara su apoyo militar hacia Colombia. Muchos de los combatientes que regresaron con vida y decidieron seguir sirviendo a la patria, fueron orientados a utilizar las técnicas aprendidas en la Guerra de Corea a nivel operacional, en la guerra contra las guerrillas campesinas en nuestro país.

Este autor explica además que, para el mismo Valencia Tovar, el aprendizaje de la guerra significó para Colombia la reforma militar más importante del siglo XX, cuyas bases fueron: perfeccionar la táctica de fuego y movimiento, técnica, doctrina defensiva, introducción de la plana mayor y de la inteligencia y contrainteligencia, la logística para el funcionamiento de las tropas, las mejoras en la comunicación, el avance en la ciencia naval, entre otras.

Otro trabajo que cabe mencionar es el de Castillo Castañeda (2018), quien hace a nivel general una descripción de la memoria histórica militar en Colombia, con la intención de determinar la conformación de la memoria institucional según sus potencialidades y limitaciones. En este artículo se hace referencia a que:

Algunos de los hitos históricos compartidos dentro de las Fuerzas Militares que han transformado su identidad y, por tanto, su lectura de los

hechos enmarca la participación de Colombia en la Guerra de Corea en 1950 con el Batallón Colombia como inicio de la profesionalización del Ejército (Castillo Castañeda, 2018, p.57).

En este trabajo también se analizan las herramientas jurídicas del derecho a la memoria y el deber de las fuerzas militares, como entidad pública. Por lo demás, aquí se intenta categorizar la memoria histórica militar que se construye para preservar la integridad e identidad de la misma.

Por otro lado, Bárbara Skladwoska desarrolla en el 2007 un trabajo sobre los nombres de la patria en la Guerra de Corea, estructurado en tres capítulos: la situación interna y la decisión de participar en el conflicto coreano, la interpretación del discurso de las élites a nivel simbólico y las estrategias y experiencias vividas desde la plaza de Bolívar y los campos de Corea. Esta autora, evidencia una serie de obras que relatan sucesos relacionados con la guerra que se contextualiza aquí:

teniente general Alberto Ruiz Novoa, Comandante del 2º y 3º Batallón, en su obra Enseñanzas de la campaña de Corea (1956), que fue tesis de grado para su ascenso a coronel; mayor Jorge Soto Olarte en su Dramático relato que hace de su fuga el único colombiano hecho prisionero por los chinos, publicado en 1952 en la Revista Hacia la Luz; capitán (general) Álvaro Valencia Tovar autor de varios libros y múltiples artículos escritos en diferentes épocas: Testimonio de una época, Colombia en la Guerra de Corea escrito conjuntamente con Jairo Sandoval Franky, y el más reciente En Corea por la libertad y por la gloria (2003) compartido con el teniente (brigadier general) Gabriel Puyana García; capitán (coronel) Francisco Caicedo Montúa y su diario Banzay (1961); teniente (brigadier general) Gabriel Puyana García, corresponsal de guerra de El Tiempo y sus crónicas Por la libertad en tierra extraña (escritas entre enero 1951 y noviembre 1952), que

contienen además transcripciones de algunos documentos oficiales; soldado (sargento segundo) Isaac Vargas Córdoba con unos artículos de la Revista Correo de los Andes (1986, 1987) que forman parte de su posterior libro, publicado en 1991; soldado (sargento primero) Alejandro Martínez Roa y su obra *Sangre en Corea* (1957) y finalmente algunas entrevistas: cabo segundo (sargento primero) Jorge I. Chaparro Guío, soldado Pedro Pablo Bermúdez O. y subteniente (coronel) Guillermo Rodríguez Guzmán (Skladwoska, 2007, p. 13).

Como puede verse, este tema ha sido abordado desde diferentes perspectivas y autores, es decir que no se ha pasado por alto este suceso a nivel literario ni comunicativo, incluso el mismo R.H. Moreno Durán, narra en su novela *Mambrú* (1996), la participación de Colombia en la Guerra de Corea, lo hace desde una voz crítica por considerarse un acto heroico, siendo más un paradigma de la idiosincrasia nacional, marcado por una retórica populista.

Para terminar, si de memoria se trata, recordando que cuando se hacen rastreos de tipo cultural es vital fundamentar los objetos o instituciones que invitan a preservar el recuerdo, a continuación, se presentan evidencias de que la memoria cultural en Colombia es un hecho, esto a partir del museo militar en el que hay un lugar para recordar esta Guerra.





Figura 4. Fotos tomadas por el autor, directamente del museo histórico. Bogotá, Colombia

3.2 Testimonio de viva voz de los combatientes de la Guerra de Corea de la República de Colombia desde año 1950 hasta 1953

La presente investigación histórica, se inscribió en el método analítico-sintético, el cual, en palabras de Delgado García (2010) se centra en el análisis de sucesos, a través de la explicación de sus partes y raíces económicas, sociales, políticas, entre otras, a fin de sintetizar, reconstruir o explicar el hecho histórico.

En consecuencia con lo planteado, este trabajo se fundamentó a partir de una entrevista semiestructurada, la cual fue diseñada y aplicada a tres veteranos que participaron en la guerra. Dicha entrevista fue organizada en 5 preguntas puntuales, que buscaban identificar a los participantes de la investigación, conocer la edad en que se dispuso a una guerra como esta, las motivaciones y en especial, su experiencia personal. La entrevista se realizó de forma personal y fue grabada. Posteriormente se procedió a transcribir las entrevistas, no de forma literal, sino tomando de cada una de ellas, los aspectos más relevantes, lo cual fue material de análisis. El discurso de narró de forma descriptiva inicialmente, seguido de una interpretación de los hechos, y finalizando con una reflexión corta en cada caso. En términos generales, la voz y el testimonio de estos hombres, dejan entrever las vicisitudes que a nivel emocional y psicológico deja una guerra como esta, más allá de la experiencia práctica de cómo combatir al enemigo.

Entre las características sociodemográficas que se recogieron aquí, tenemos al señor: Luis Carlos García Arcila, Casado, de ciudadanía colombiana, nacido en 1931 en Pereira, quien se enroló en 1953 para participar de esta guerra en grado de soldado. Fue asignado a la séptima división y su jefe inmediato fue el General Alberto Ruiz Novoa. Viajó en el segundo batallón, junto con varios suboficiales, capitanes mayores, sargentos, y cabos segundos y primeros. Jefes militares extranjeros no tuvo, aunque sí había. García Arcila relata que su primer bautismo de fuego con el ejército coreano fue el de Pusán,

cuya misión era tomarse un cerro llamado Erox port. Fue un combate fuerte en el cual resultó herido en el brazo izquierdo, razón por la cual fue enviado a Japón a los hospitales militares. En general, su experiencia fue bastante traumática, tenía mucho temor al estar allí y la situación era muy difícil...días después fue herido en una pierna en otro combate; por lo que nuevamente fue llevado a Japón.

Las batallas en las que participó fueron estos dos combates para luego desempeñar un servicio interno dentro del batallón. Estuvo durante casi todo un año, en el 53, hasta el Armisticio. Mientras que sus compañeros regresaron al país después de esto, él se quedó hospitalizado en Japón un tiempo más.

Es evidente que las perspectivas de un suceso histórico como estos, son múltiples y cada quien determina desde dónde puede ver mejor. Pero quiero resaltar el impacto emocional que dejó esta guerra en estos hombres. Según Liu et al., (2012) las guerras son calamidades históricas, en las que se pueden enmarcar los sucesos causados por el hombre contra la naturaleza, las catástrofes de las guerras, los genocidios, entre otros. En este sentido, el impacto que generó la Guerra de Corea para estos hombres es una verdadera calamidad que afectó su visión de mundo, que los llevó a que su vida girara en torno a ello, limitando a lo mejor los procesos normales que tiene un joven de 17 o 18 años.

Don Benjamín Herrera Herrera, nacido el 1934, de nacionalidad colombiana, participó como segundo entrevistado... de hecho quiebra su voz en medio del recuerdo, lo cual deja entrever que el tiempo no borra del todo el dolor y la memoria, aunque sirva para traer imágenes que dignifiquen la labor de estos combatientes, también es un fantasma que agrieta y punza de nuevo en la llaga abierta tras ese hecho. Don Benjamín también es un hombre de casa, boyacense de nacimiento, pero antes de partir hacia Corea, vivía en Armenia. Se enroló a los 17 años y participó como Cabo primero en la séptima división y la tercera brigada de Estados Unidos. Sus jefes inmediatos fueron el Comandante Prieto, y el General Ruiz Novoa. Él sí tuvo jefes extranjeros, el

General Banflet y el General Smith. Su primer encuentro bélico, fue en el cerro 180. Estaba asignado como segundo comandante del pelotón de morteros en un enfrentamiento de 10 horas seguidas. La misión era ocupar el cerro. Estaba la compañía A y B, los encargados de entrar las provisiones de los chinos, debían además capturar prisioneros, lograron traer 6 prisioneros.

Mientras que recuerda su participación en el conflicto, don Benjamín demuestra el esfuerzo en relatar lo qué paso, sintiéndose todavía afectado emocionalmente; esto demuestra que las consecuencias de la Guerra de Corea tuvieron un impacto profundo sobre los reclutas. Esto sumado a que el gobierno no tomó medidas oportunas para acompañarlos, dan cuenta de lo inexpertos que estaban para una guerra como esta, tanto los combatientes, como quienes lideraron la causa; aunque don Benjamín cuenta que había tenido una formación como suboficial y un entrenamiento muy fuerte en el cual se buscaba hacer una simulación real de la guerra con fuego continuo. Este entrenamiento en el pelotón de morteros, le permitió tener más seguridad para enfrentar a los norcoreanos.

Hubo muchas batallas, señala don Benjamín, y en cada posición asignada había fuego cruzado. Recuerda especialmente las de Cansun, el cerro 180, el cerro 400 y la del Old Baldy, la experiencia más fuerte y donde tuvieron más bajas, más heridos y más prisioneros colombianos. Esta era de las batallas más peligrosas. Hubo continuos ataques de artillería, de hordas de combatientes norcoreanos que trataban de meterse. El apoyo aéreo era muy bueno y estaba a cargo de los tigres aéreos de la fuerza aérea de los Estados Unidos. Eran muy precisos, efectivos, eran unos pilotos muy arriesgados... los chinos por el contrario casi no tenían aviación. Esta fue la batalla más sangrienta de todas. Permaneció 12 meses en Corea, y 2 meses viajando, el relevo fue el más difícil de todos y como premio, les dieron un paseo por Estados Unidos, arribando a San Francisco. De ahí salieron en tren a la costa mayor.

Su experiencia personal fue muy sufrida; de hecho, le asignaron con el pelotón recoger heridos en los montes el 24 de marzo de 1953 y esto le dejó un trauma psicológico. El combatiente recuerda que fue con 25 hombres colombianos a recoger heridos y cuando había terminado la batalla solo se veían cadáveres por todas partes, apenas podían caminar entre ellos. Había muchos heridos que no podían ni moverse; entre otros, don Benjamín recogió al Capitán de la compañía B y más o menos 10 heridos colombianos.

Don Benjamín continúa, señalando que esa zona estaba asignada a un batallón surcoreano, uno de Estados Unidos, y otro de colombianos. A los surcoreanos y a los estadounidenses finalmente les tomaron sus provisiones, mientras que a ellos no. Los colombianos nunca las soltaron y ese fue el reconocimiento que hizo el comandante Banflet diciendo –según el reduce– “con dos ejércitos colombianos, ganamos la guerra”. Don Benjamín continúa afirmando que en total hubo 4 millones de bajas aproximadas, más de 3 millones eran civiles inocentes de parte y parte. En cuanto a colombianos, se tuvieron 213 bajas, a quienes se les hizo una placa en honor en el museo de Corea con todos los nombres, en Seúl. Se tuvo 650 heridos aproximados, 40 prisioneros, pero 2 de estos desaparecidos... nunca se supo qué pasó con estos dos hombres que mataron.¹⁰

Es importante resaltar además que tal y como lo plantean Rottenbacher y Espinosa (2010), el proceso de recordar un suceso es individual y tiene una influencia marcada por el contexto sociocultural. Este autor considera que el hecho de pertenecer a un grupo social hace que se condicionen en los individuos la forma como se representan y cómo transmiten la información tanto personal como grupal. Desde esta perspectiva, es claro que para este hombre la Guerra de Corea desgarró su vida; su cuerpo tiene las marcas y los rastros

¹⁰ Estas estadísticas, son afirmaciones que tan solo hacen parte del testimonio de la viva voz del combatiente Benjamín Herrera Herrera. Sin embargo, Coleman (2005), señala en su *The Colombian Army in Korea, 1950-1954*, que las bajas de combate en total para el batallón Colombia, fueron de 639 distribuidos en: muertos un total de 163, heridos 448 y 60 desaparecidos y 30 prisioneros de guerra. Comparando estos datos, los recuerdos de don Benjamín no coinciden con los confirmados por libros.

del dolor, y su mente no lo deja en paz ni tranquilo con imágenes que lo atormentan todo el tiempo. Ante todo, estos hombres son seres humanos, que se duelen del mundo y que entregaron su vida a defender una patria ajena, de la cual solo conocían su nombre; esto es una muestra de la hermandad con que se deberían apoyar las naciones que, al parecer hacen de estos eventos algo más político y superfluo, sin dimensionar el daño que hacen en lo más óptico del ser.

Y bien, Diego María Marín Marín, también casado y ciudadano de Pereira, Colombia, nacido en 1933, se enroló a los 17 años. Fue asignado a la compañía B, la pesada, donde había dos tenientes del batallón San Mateo, el teniente Cascante y el teniente Leaño, teniente ejecutivo. Don Diego señala que cuando fue a la guerra, lo hizo en el nivel de soldado y que aún se siente como un soldado, con honor. Sus jefes inmediatos fueron el Capitán González y el Coronel Ruiz Novoa. No tuvo jefes extranjeros.

Su primer bautismo de fuego lo vio participar en una misión (la toma de los tres cerros gemelos) que lo llevó a presenciar la guerra como tal. Su experiencia personal más importante fue su función como radiooperador, que además era bastante peligrosa porque los radiooperadores eran unos de los objetivos más sensibles.

Don Diego cuenta que tenían un radio que pesaba aproximadamente una arroba, era muy grande entonces por desgracia, la antena los delataba. Su función era transmitir y estar al pie con el comandante, comunicando todo. Parece ser que su misión como radiooperador le aficionaba y disfrutaba mucho de su labor. Menciona además que perteneció a la banda ciudadana en Pereira, de manera que cuando llegó, inicialmente entró a ser parte del pelotón de morteros, pero el teniente Cascante, lo ubicó en el área de comunicaciones para el Old Wolth.

Todas estas experiencias ponen de manifiesto que una guerra no es solo el cruce de fuego y los tratados que se hacen para librarla, sino que cada ser que participa tiene un mundo, una historia. Don Diego es muy preciso en sus

recuerdos, apunta detalles exactos como el siguiente: en una de las batallas en que estuvo, entró al pelotón de ametralladoras el teniente Trujillo Libares, se asomó y vio que era una columna china, avisó a los compañeros: “suben los chinos”, decían, y el teniente Cascante le dijo a él –si quiere llegar, me faltan apuntadores de tierra, coja tal pieza, carga tal, fuego directo (era un fuego seguido sin parar), entonces fue. Don diego tuvo que apoyar la batalla como todo un guerrero, la comunicación ya no era suficiente, se trataba de defender la vida y para ello, empuñar las armas era la solución. Finalmente vencieron en ese cerro, acabaron con todos los chinos que subían. Fumigaron a todos los que pasaban.

Por último, es interesante destacar que el regreso a casa fue bastante decepcionante. Como observa Diego Marín, se vio una gran diferencia entre la manera con la cual se recibió un veterano en Puerto Rico y la casi indiferencia que encontraron en Colombia. Cuando llegaron a San Francisco, California, arribaron a dejar un veterano de Puerto Rico... lo recibieron como un rey en San Juan. Luego se vinieron para Colombia y llegaron a Cartagena, y lo primero con que se encontraron, fue con que no había almuerzo. Lo segundo es que les decían que ya venían los buses por ellos, y nada que venían; les dieron las 5 de la tarde y nadie venía. Fue muy decepcionante ver que nadie los estaba recibiendo, que nadie los esperaba, que a nadie les importaban.

Lo ideal era que los hubiese recibido el General Rojas Pinilla, pero no se apareció. Apenas a las 7 pm los llevaron al batallón de infantería marina y de ahí salían para el aeropuerto. Lo tercero, llegaron un 24 de diciembre y pensaron que podían salir a pasar con la familia, pero no, los dejaron encerrados hasta el 28 de diciembre, este día les dieron salida. Y la mayor afrenta fue, que les dieron unos tiquetes pequeños, -lo rompió por desgracia-, pero decía “señor jefe de la estación de la sabana, sírvase expedirle un pasaje en tercera al soldado Diego Marín quien viaja de civil, de la estación de la sabana a Ibagué”, tome 5 pesos para que pague el bus; y luego, otro tiquete

para el jefe de estación de Armenia hacia Pereira. ¡Un recibimiento muy triste, esto fue lo peor!

Según estos relatos, es claro que el papel como país que desempeñaron en ese momento los altos mandos, no fue ni el más ejemplar, ni el más humano. Es irrisorio ver que incluso en otros países, los veteranos son mejor recibidos y aplaudidos que en el nuestro, en el que ni se habla a las futuras generaciones de este tipo de sucesos.

De acuerdo con Sosa, Natapof y Zubieta (2016), citando a Bar-Tal (2001), “las guerras o los conflictos armados constituyen hechos de gran movilización afectiva al poner en juego emociones como el miedo, la ansiedad, la tristeza, así como también la alegría y el orgullo, en caso de salir victorioso”. Podemos decir que estos hombres experimentaron todas estas emociones a la vez: el miedo por tener que combatir en una guerra ajena y de una magnitud inesperada, siendo aún adolescentes e inexpertos; ansiedad de saber qué iba a pasar, si morirían o saldrían vivos, si iban a llenar los periódicos o si nadie hablaría de ellos; tristeza, de tener que recoger cadáveres y seres con quienes compartieron, heridos a más no poder; tristeza de que no se les esperase con agradecimiento, estos hombres ofrecieron sus vidas, entregaron su juventud, regalaron sus sueños al sueño que les asignó la patria; tristeza de que ni siquiera pudieran ser bien tratados cuando llegaron, de que al presidente de la república le importaran tan poco, que hasta los envió en bus como simples civiles, como si nada hubiera pasado, como si la sangre derramada hubiera sido un deber y no que su labor una proeza que merecía reconocimiento. Se sintió alegría y orgullo también, por supuesto, saber que estuvieron allí para servirle a un país indefenso y que su victoria fuera la de ellos mismos, les cambió la vida.

Ahora bien, entre los acontecimientos importantes por resaltar, es que estos combatientes No tenían idea a qué iban, no estaban preparados para una guerra de este nivel. No sabían ni para dónde iban ni quiénes eran, señala don Diego. La idea de guerra en ese entonces en los colegios, podría haber sido muy ilusoria, a lo mejor pensaban que podían salir en los periódicos, vivos o

muertos, pero tener nombre; o bien, quedarse luchando una guerra de guerrillas en el país, que era por lo que atravesaba la juventud con la guerrilla en ese tiempo. Don Diego lo relata así: cuando mataron a Gaitán, los profesores nos dijeron, “como están atacando todos los colegios, las iglesias, las entidades oficiales, salgan a la calle como puedan y protéjanse, porque van a quemar todo esto”. Entonces yo me formé una idea anticomunista¹¹. De manera que la participación de don Diego sí fue voluntaria y consciente, de un joven que estaba haciendo la carrera militar, y sí tenía un concepto anticomunista. Es decir, él a diferencia de los otros dos, sí se fue consciente de que iba a luchar contra invasores de Corea del Sur. Le presentaron la misma alternativa de irse para los Llanos, pero, como en esa semana anterior mataron a 119 miembros del ejército colombiano, entre amigos comentaron que era mejor salir en la prensa muerto por Corea, y no quedar como un muerto aquí sin que pase nada. Parece, además, importante destacar que cuando regresaron de Corea, en Colombia empezó a gestarse un movimiento estudiantil en contra de Rojas Pinilla; de manera que en el 57, hubo diferentes protestas estudiantiles y los jóvenes que participaron en la Guerra de Corea, fueron señalados de enfrentar esas marchas. Es decir, el gobierno colombiano utilizó la participación del país en la guerra a nivel propagandístico, al parecer no fue suficiente. Sin embargo, los reduce lamentan la falta de respeto y de consideración que demostró cuando los soldados regresaron del frente.

Don Diego resalta que cuando Rojas Pinilla viajó a Corea, después del Golpe de Estado en busca de reconocimiento internacional, ni siquiera fue capaz de compartir con los soldados el almuerzo del 24 de diciembre. Hasta hoy en día el reduce se indigna demasiado en recordar esta parte de la historia¹².

¹¹ A lo largo de los años, don Diego sigue pensando que la culpa de la muerte de Gaitán, fue Fidel Castro; lo cual contribuyó a que don Diego se formara un sentimiento anticomunista.

¹² Cabe mencionar que otra indignación por parte de los veteranos, es que según don Diego en el Decreto 683 de noviembre de 2001 a ellos se les trata como indigentes. Sin embargo, en el rastreo que hice, aparece este mismo decreto pero del 2002, y en ninguna parte aparece esta palabra, además que es un decreto por el cual se hace una asignación salarial y prestacional

Finalmente, recordemos además que, en el art 5 del decreto 3297 de 1950 (ver anexos), a los militares que participaron en la guerra les prometieron lo siguiente:

En caso de muerte de uno cualquiera de los militares a que se refiere el presente Decreto, los herederos forzosos continuarán recibiendo, durante tres meses, las asignaciones mensuales de actividad del extinto. Asimismo, tendrán derecho al reconocimiento de las compensaciones, recompensas, auxilios, pensiones o seguros, en las condiciones determinadas por el Decreto 3014 de 1950, cuando la causa del fallecimiento sea en el servicio y con ocasión del mismo, en operaciones de guerra y fuera del territorio nacional.

Aunque este tipo de asuntos no fueron tratados en la entrevista, podría suponerse que a muchos no les cumplieron con esta promesa; pues no hay rastros ni siquiera de que el gobierno se hubiera preocupado por apoyar psicológicamente y emocionalmente a estos hombres ni durante, ni después de la guerra. Sin embargo, lo que sí ha sido resaltado y de hecho se hizo antes de iniciar la guerra, es el honor del país y la valentía de estos hombres tras la participación en esta guerra, esto puede entreverse en el documento sobre memoria nacional dirigido al Ministro de Guerra en 1951, citado en anexos:

Hago honor a los aguerridos militares de Colombia que marcharon al frente de guerra internacional a exponer su vida ante las balas comunistas de Corea, y que abandonaron el suelo patrio y todo lo que él encierra, para consagrarse como los más firmes defensores de los principios de la libertad y de la democracia.

para los servidores públicos de la Procuraduría General de la Nación y la Defensoría del Pueblo.

De manera que si el gobierno era tan consciente de que estos hombres estaban abandonando su familia, su tierra, e incluso su vida misma para defender una nación que no era la suya, queda un sin sabor sobre su actuación frente a los reclutas cuando regresaron, afortunadamente algunos de ellos, ¡vivos!, labor que debía haberse celebrado esa misma noche, con una cena, un camino de honor... a lo mejor, tal y como lo esperaban estos hombres, y no haberles hecho un desplante en nombre de la patria que habían defendido con sangre.

4. Conclusiones

El análisis desarrollado en este trabajo acerca de la participación de Colombia en la Guerra de Corea, así como los testimonios expuestos, son fundamentales como discurso historiográfico. Los combatientes que sobrevivieron a este enfrentamiento, son elementos imprescindibles para comprender el corazón herido que deja toda guerra; pues los hechos narrados, a pesar de formar parte individual de cada una de sus vidas, conforman un croquis mundial de sangre humana que nos toca a todos. Es decir, estos procesos históricos inescindibles son expresados de forma particular; pero su marca e impacto deja una huella social que hace mella en el trasfondo de la historia misma.

Los relatos de guerra, suministrados por los tres veteranos entrevistados, son una muestra tangible de las vicisitudes, sufrimientos, y experiencias sufridas en el teatro de guerra, de todos los seres humanos que a lo largo de la historia han enfrentado este tipo de experiencias traumáticas. Si bien el heroísmo y el amor por los colores patrios son un precedente altruista a tener en cuenta, las cicatrices psicológicas y la falta de memoria colectiva desafortunadamente han hecho que estos combatientes de la Guerra de Corea, se encuentren relegados al olvido estatal.

De otra parte, cabe resaltar que la Guerra de Corea significó para las fuerzas militares colombianas un cambio total frente a su falta de planificación y estrategia real. Con la experiencia militar obtenida en la península coreana, la doctrina, y el concepto de guerra regular e irregular, cambió radicalmente, ya que las continuas emboscadas y golpes de mano de la insurgencia colombiana, hacían que el ejército colombiano, perdiera numerosos hombres. De ahí en adelante, el ejército tomó de dicha experiencia de fuego, los correctivos necesarios para que a futuro las diferentes operaciones militares en el teatro de guerra colombiano, se pudieran llevar con mayor profesionalismo y eficacia, a

fin de poder controlar grandes extensiones del territorio nacional que estaban bajo el control de la subversión

Por otro lado, si bien la Guerra de Corea fue el primer enfrentamiento, entre dos súper potencias, en la que también tuvo una participación directa la República popular China, esta no fue la última confrontación en el escenario geopolítico militar de la segunda mitad del siglo XX, en donde los dos bloques antagónicos: el capitalismo y el comunismo, se enfrentaron denodadamente por alcanzar la supremacía mundial. Esta fue la génesis de una serie de enfrentamientos a lo largo y ancho del planeta, representados en conflictos muy cruentos como el de Vietnam, donde primero Francia como potencia colonial, y luego los Estados Unidos de América, enfrentaron cara a cara al sistema comunista por la hegemonía del sureste asiático. Las diferentes guerras árabes israelitas (1948, 1956, 1967, 1973), la crisis de los misiles de Cuba (1962), las guerras de África subsahariana, el conflicto en el cuerno africano (Somalia y Etiopía) y los diferentes enfrentamientos en América latina, como Guatemala, Nicaragua, Grenada, y el patrocinio directo por parte de URSS y China, a los movimientos insurgentes en todas las latitudes, en las que ambas ideologías propugnaban por conseguir hacerse al poder para ampliar su área de influencia en los cinco continentes, hace harto identificar unos vectores comunes que transversalizan las propuestas de las potencias mundiales.

Finalmente, es posible suponer que la guerra como tal, no se ha terminado de escribir en la actualidad, ya que su sustrato es más geopolítico que ideológico; tanto las tradicionales potencias mundiales como otras potencias emergentes, tienen sus propias hojas de ruta muy bien definidas, y en consecuencia, sus propios intereses en todo el globo terráqueo. Esta no es una parte de la historia contemporánea, sino más bien, una oscilación permanente de esa misma geopolítica que inevitablemente, en el trascurso de la historia, hace que las diferentes naciones o etnias, se enfrenten unos a otros, por conseguir sus anhelados objetivos en materia política, económica, o militar.

Bibliografía

Fuentes primarias

Entrevista al reduce de guerra Luis Carlos García Arcila, realizada el 27 de mayo de 2019.

Entrevista al reduce de guerra Benjamín Herrera Herrera, realizada el 27 de mayo de 2019.

Entrevista al reduce de guerra Diego María Marín Marín, realizada el 27 de mayo de 2019.

Decreto 3230. Diario Oficial de la República de Colombia. Año LXXXVII- N. 27449, 23 de octubre de 1950. Tomado de Imprenta Nacional (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.lexbase.co/lexdocs/decretos/1950/d3230de1950>

Decreto 3297. Diario Oficial de la República de Colombia. Año LXXXVIII. N. 27455. 7, Colombia, Bogotá, 30 de octubre de 1950. Tomado de Imprenta Nacional (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1877732>

Decreto 3937. Diario Oficial de la República de Colombia. Año LXXXVII. N. 27501. 8, 27 de diciembre de 1950. Tomado de Imprenta Nacional (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1912955>

Decreto 3940. Diario Oficial de la República de Colombia. Año LXXXVII- N. 27449, 27 de diciembre de 1950. Tomado de Imprenta Nacional (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <http://svrpubindc.imprenta.gov.co/diario/>

Acta 376. A/C.1/558. Naciones Unidas. Asamblea General. Problema de la Independencia de Corea. 29 de diciembre de 1950. Tomado de Imprenta

Nacional (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020.

Disponible en: <https://www.un.org/es/documents/ag/res/5/ares5.htm>

Memoria del Ministro de Guerra al Congreso Nacional de 1951. Colombia, Bogotá, 4 de noviembre de 1951. Tomado de Imprenta Nacional (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <http://svrpubindc.imprenta.gov.co/diario/index.xhtml>

Embajada de Colombia. Washington. Reuniones sobre Corea. No. 261. Colombia, Bogotá, 25 de mayo de 1956. Tomado de Archivo General de la Nación (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <https://corea.embajada.gov.co/>

Embajada de Colombia. Washington. Reuniones sobre Corea. No. 275. Colombia, Bogotá, 7 de junio de 1956. Tomado de Archivo General de la Nación (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <https://corea.embajada.gov.co/>

Resolución 1180 (XII). Naciones Unidas. Asamblea General. La cuestión de Corea. 5 de diciembre de 1957. Tomado de Imprenta Nacional (Copia del original). En línea, consultado el 11 de marzo de 2020. Disponible en: <https://research.un.org/es/docs/ga/quick/regular/12>

Fuentes secundarias

Atehortúa, A. (2008). "Colombia en la Guerra de Corea". *Revista Folios*. (27), 63-76.

Baer, A. (2010). *La memoria social. Breve guía para perplejos*. En Zamora, J. y A. S. (Eds.). *Memoria Política Justicia: en diálogo con Reyes Mate*. Madrid: Trotta. pp. 131-148.

Barbieri Galván, R. (2007). *Análisis de la política de Estados Unidos frente a la crisis nuclear de Corea del Norte (2002-2006)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

- Castillo Castañeda, A. (2018). Memoria histórica militar en Colombia. *Revista de humanidades*, (33), 37-62.
- Coleman, B. (2005). "The Colombian Army in Korea, 1950-1954". *The Journal of Military History*, 69(4), 1137-1177.
- Cummings, B. (2004). *El lugar de Corea en el sol: Una historia moderna*. Córdoba: Comunic-arte.
- Delgado García, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36(1), 9-18.
- Fernández Liesa, C., y Borque Lafuente, E. (2013). *El conflicto de Corea*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Halberstam, D. (2008). *La guerra olvidada: historia de la Guerra de Corea*. Madrid: Grupo Planeta (GBS).
- Kansteiner, W. (2007). *Dar sentido a la memoria. Una crítica metodológica a los estudios sobre la memoria colectiva*. En línea, consultado el 12 de junio de 2019. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/71044907.pdf>
- Kennedy, P. (1988). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Hurope S.A.
- Liu, J., Páez, D., Slawuta, P., Cabecinhas, R., Techio, E., et al. (2009). "Representing World History in the 21st Century: the Impact of 9-11, the Iraq War, and the Nation-State on Dynamics of Collective Remembering". *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40 (4), 667-692.
- Martínez Roa, A. (1974). *Sangre en Corea, un infierno vivido en la guerra: historia del Batallón Colombia. Relatos personales 1950-1953*. Bogotá: Gráficas Mundo Nuevo.
- Meléndez Camargo, J. (2014). *Colombia y su participación en la Guerra de Corea: Una reflexión tras 64 años de iniciado el conflicto*. En línea, consultado el 12 de junio de 2019. Disponible en: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/3205/5520

- Meléndez Camargo, J. (2015). "Colombia y su participación en la Guerra de Corea: Una reflexión tras 64 años de iniciado el conflicto." *Revista Historia*, (10), 199-239.
- Moreno Durán, R. H. (1996). *Mambrú*. Bogotá: Santillana.
- Paz, G. (1998). Korea's place in the sun: modern history. *Estudios Internacionales*, 31(121 y 122), 150-151.
- Powaski, R. (2000). *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética 1917-1991*. Barcelona: Domingraf.
- Rottenbacher, J. y Espinosa, A. (2010). "Identidad nacional y memoria histórica colectiva en el Perú: Un estudio exploratorio". *Revista de Psicología*, 28(1), 147-174.
- Schroeder González, C. (2009). *La influencia de la participación de Colombia en la Guerra de Corea en la construcción de la nueva mentalidad del Ejército Nacional entre 1951 hasta 1982* (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario).
- Scocozza, C. (2017). *La guerra tibia: Rusia y EE.UU. en el siglo XXI*. Bogotá: Penguin Random House.
- Skladwoska, B. (2007). *Los nombres de la patria en la Guerra de Corea, 1951-1953: ocaso de un mito*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Sosa, F., Natapof, D., y Zubieta, E. (2016). "Representaciones sociales de la Primera Guerra Mundial en estudiantes de psicología e historia". *Anuario de investigaciones*, 23(2), 173-180.
- Tirado Mejía, A. (1989). *Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio. Nueva Historia de Colombia*, Tomo II. Bogotá: Planeta.
- Tovar, A., & Franky, J. (2001). *Colombia en la Guerra de Corea: La historia secreta*. Bogotá: Planeta.
- Trejos Rosero, L. (2011). Colombia y los Estados Unidos en los inicios de la Guerra Fría (1950-1966) "Raíces históricas del conflicto armado colombiano". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (15), 47-74.

- Valencia, A., y Sandoval, J. (2001). *Colombia en la Guerra de Corea: la historia secreta*. Bogotá: Planeta.
- Wallace, A. (2013). *Los soldados colombianos que combatieron en la Guerra de Corea*. BBC Mundo, Bogotá. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/07/130724_america_latina_colombia_soldados_veteranos_guerra_coreaw
- Zentner, Cristian (1973). *Las guerras de la postguerra*. Barcelona: Editorial Bruguera S.A.

A continuación, se presentan una serie de decretos que contextualizan el proceso administrativo de la participación de Colombia en la guerra de Corea. Fuente: Imprenta Nacional (copia del original).

DECRETO 3230 DE 1950 1

**Se destina la fragata "Almirante Padilla"
al servicio de las Fuerzas Armadas
de las Naciones Unidas.**

DECRETO NUMERO 3230 DE 1950

(OCTUBRE 23)

por el cual se destina la fragata A. R. C. "Almirante Padilla", junto con su personal y material, al servicio de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas.

El Presidente de la República de Colombia,
en uso de las facultades que le confiere el artículo 121 de la Constitución Nacional,

CONSIDERANDO:

Que por medio de la Ley 13 de 1945 se aprobó la Carta de las Naciones Unidas, en la cual se estableció la cooperación internacional con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales;

Que el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas ordenó medidas coactivas contra la República de Corea del Norte por actos de guerra contra la República de Corea del Sur;

Que el Estado colombiano, fiel a sus compromisos y deberes de respeto y cumplimiento a los Tratados internacionales, ha ofrecido a la Organización de las Naciones Unidas su ayuda en personal y equipo de guerra;

Que el ofrecimiento de Colombia fue aceptado;

Que por medio del Decreto número 3518 del 9 de noviembre de 1949, se declaró turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional,

DECRETA:

Artículo 1º Destinase en comisión a la fragata A. R. C. "Almirante Padilla", al servicio de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas.

Artículo 2º Autorízase al Gobierno para fijar las dotaciones de personal y material de la fragata A. R. C. "Almirante Padilla".

Artículo 3º Durante el tiempo de la comisión de que trata el presente Decreto, el Gobierno, por medio de Decretos especiales, podrá otorgar ascensos, condecoraciones y honores al personal colombiano a órdenes de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas, que se distinga por actos de valor o que fallezca en acción de guerra.

Artículo 4º Facúltase al Gobierno Nacional para abrir los créditos extraordinarios y efectuar los traslados a que haya lugar dentro del Presupuesto ordinario, a fin de dar cumplimiento a las disposiciones reglamentarias que se dicten con motivo de la comisión que se confiere por medio del presente Decreto.

1 Este decreto ha sido borrado de los registros digitales. Se adjunta el original, tomado de: DIARIO OFICIAL. AÑO LXXXVII- NÚMERO 27449. De 1950. Pág 260.

DECRETO 3297 DE 1950²

(octubre 30)

Por el cual se dictan unas normas de carácter administrativo para el personal de las Fuerzas Militares de Colombia al servicio de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas

Subtipo: DECRETO ORDINARIO

El Presidente de la República de Colombia,

en uso de las facultades que le confiere el artículo 121 de la Constitución Nacional,
y

CONSIDERANDO:

Que en virtud de la Ley 13 de 1945 fue aprobada la Carta de las Naciones Unidas, mediante la cual se establece la mutua ayuda entre ellas, en caso de agresión internacional;

Que en cumplimiento de ese compromiso internacional, el Gobierno Nacional ofreció a las Naciones Unidas la ayuda del Estado colombiano, con motivo del conflicto coreano;

Que es indispensable expedir las normas legales para la debida atención de los miembros de las Fuerzas Militares que sean destacadas para formar parte de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas, así como para el aprovisionamiento de equipos y material;

Que por medio del Decreto número 3518 de 9 de noviembre de 1949 se declaró turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional,

DECRETA:

Artículo 1° Las entidades del Gobierno que intervienen en la autorización de anticipos, relaciones de autorización, y giros, darán prelación a las solicitudes que formule el Ministerio de Guerra para atender los gastos que demande el sostenimiento de las Fuerzas Militares al servicio de las Naciones Unidas:

La Oficina de Control de Cambios, Importaciones y Exportaciones del Banco de la República, expedirá y. dará prelación a las licencias de cambio, para la situación de estos fondos en el Consulado de Nueva York, con la sola solicitud del Ministerio de Guerra.

Artículo 2° La comprobación de la inversión se hará por las cuentas que el Gobierno de los Estados Unidos presente ante la Embajada de Colombia en Washington, refrendadas por los Comandantes de las Unidades colombianas al servicio de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas.

Artículo 3° Todas las cantidades que por razón de emolumentos deban cubrirse al personal de las Fuerzas Militares al servicios de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas, se liquidarán y pagarán en dólares, desde la fecha de salida del país hasta la de regreso.

Parágrafo 1° Autorízase al Ministerio de Guerra para fijar las partidas de alimentación y vestuario a este personal.

Parágrafo 2° La declaración y pago de los impuestos de este personal, se hará a su regreso al país y sobre la asignación que tenga señalada en pesos colombianos.

Artículo 4° Los miembros de las Fuerzas Militares de Colombia al servicio de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas, tendrán derecho a que se les compute doble el tiempo de servicio para todos los efectos, menos para el ascenso.

Este personal tendrá derecho a treinta (30) días de vacaciones por cada año de servicio, las que podrán acumularse.

Artículo 5° En caso de muerte de uno cualquiera de los militares a que se refiere el presente Decreto, los herederos forzosos continuarán recibiendo, durante tres meses, las asignaciones mensuales de actividad del extinto. Asimismo, tendrán derecho al reconocimiento de las compensaciones, recompensas, auxilios, pensiones o seguros, en las condiciones determinadas por el Decreto 3014 de 1950, cuando la causa del fallecimiento sea en el servicio y con ocasión del mismo, en operaciones de guerra y fuera del territorio nacional.

Artículo 6° Los Auditores de Guerra y Abogados del Ministerio de Guerra, aceptarán los poderes especiales o generales que para ser representados en los negocios civiles, penales, administrativos y de policía les confiera el personal de que trata el presente Decreto. Esta representación se hará en forma oficiosa.

Artículo 7° Las disposiciones del presente Decreto regirán desde su expedición, y quedan suspendidas todas las que le sean contrarias.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá a 30 de octubre de 1950.

LAUREANO GÓMEZ

El Ministro de Gobierno, **Domingo SARASTY**-El Ministro de Relaciones Exteriores, encargado del Despacho de Guerra, **Gonzalo RESTREPO JARAMILLO**-El Ministro de Justicia, **Guillermo AMAYA RAMIREZ**-El Ministro de Hacienda y Crédito Público, **Rafael DELGADO BARRENECHE**- El Ministro de Agricultura y Ganadería, **Alejandro ANGEL ESCOBAR**-El Ministro del Trabajo, **Alfredo ARAUJO GRAU**-El Ministro de Higiene, **Alonso CARVAJAL PERALTA**-El Ministro de Comercio e Industrias, **José María VILLARREAL**-El Ministro de Minas y Petróleos, **Manuel CARVAJAL SINISTERRA**-El Ministro de Educación Nacional, **Antonio ALVAREZ RESTREPO**-El Ministro de Correos y Telégrafos, **José Tomás ANGULO**-El Ministro de Obras Públicas, **Jorge LEYVA**.

DECRETO 3937 DE 1950 3

(diciembre 27)

Por el cual se adiciona el marcado con el número 3297 de 1950, sobre normas de carácter administrativo para el personal de las Fuerzas Militares de Colombia al servicio de las Fuerzas Armada de las Naciones Unidas

Subtipo: DECRETO ORDINARIO

El Presidente de la República de Colombia,

en uso de las facultades que le confiere el artículo 121 de la Constitución Nacional,

DECRETA:

Artículo 1° El personal de las Fuerzas Militares de Colombia destinado o que se destine al servicio de las Fuerzas Armadas de las Naciones Unidas, mientras permanezca en tal situación, quedará exento, para efectos de ascenso, de los cursos, exámenes y demás pruebas de capacidad profesional que determinan las disposiciones generales o especiales que regulan la materia, con excepción del curso de estudios superiores.

Artículo 2° En los términos del presente Decreto queda adicionado el Decreto legislativo número 3297 de 1950, y suspendida la aplicación de las disposiciones legales en las materias de que el mismo trata, al personal en referencia.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá a 27 de diciembre de 1950.

LAUREANO GÓMEZ

El Ministro de Gobierno, **Domingo SARASTY**-El Ministro de Relaciones Exteriores, encargado del Despacho de Guerra, **Gonzalo RESTREPO JARAMILLO**-El Ministro de Justicia, **Guillermo AMAYA RAMIREZ**-El Ministro de Hacienda y Crédito Público, **Rafael DELGADO BARRENECHE**. El Ministro de Agricultura, y Ganadería, **Alejandro ANGEL ESCOBAR**-El Ministro del Trabajo, **Alfredo ARAUJO GRAU**-El Ministro de Higiene, **Alonso CARVAJAL PERALTA**-El Ministro de Minas y Petróleos, encargado del Despacho de Comercio e Industrias, **Manuel CARVAJAL SINISTERRA**-El Ministro de Educación Nacional, **Antonio ALVAREZ RESTREPO**-El Ministro de Correos y Telégrafos, **José Tomás ANGULO**-El Ministro de Obras Públicas, **Jorge LEYVA**.

A continuación, se presenta un decreto en el que se hace evidente el presupuesto asignado para la guerra de Corea, la asignación de los militares y las listas de cada uno de estos, discriminados por primer, segundo y tercer batallón.

DECRETO 3940 DE 1950 4

Presupuesto para el ejercicio Fiscal de 1951.

DECRETO NÚMERO 3940 DE 1950

(DICIEMBRE 27)

sobre Presupuesto de Rentas e Ingresos y Ley de Apropiaaciones para la vigencia fiscal de 1º de enero a 31 de diciembre de 1951.

El Presidente de la República de Colombia,

en ejercicio de la facultad que le confiere el artículo 121 de la Constitución Nacional, y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto número 3518 de 9 de noviembre de 1949 se declaró turbado el orden público y en estado de sitio toda la República;

Que por Decreto 3523 del mismo 9 de noviembre de 1949, y como medida de orden público, quedaron suspendidas las sesiones ordinarias del Congreso Nacional;

Que por Decreto 2207 de 7 de julio de 1950 se dispuso que continuara aplazada la reunión del Congreso hasta la fecha que el Gobierno fije de acuerdo con las circunstancias, y por tal causa no hubo oportunidad de someter a la consideración del Congreso el proyecto de Presupuesto para la vigencia de 1951;

Que no es el caso de darle aplicación a lo dispuesto en los artículos 49 a 51 del Decreto legislativo número 164 de 1950, sobre repetición del Presupuesto, pues esas normas *contemplan* el caso especial de que el proyecto de Presupuesto, estando reunido el Congreso, no alcance a ser ley antes de la media noche del diez (10) de diciembre de cada año, y

Que para que la Nación pueda funcionar sin anarquizar la Hacienda Pública, se requiere la expedición de un Presupuesto sincero y equilibrado para la vigencia fiscal próxima.

DECRETA:

PARTE PRIMERA

Presupuesto de Rentas.

Artículo primero. Fijanse los cálculos del Presupuesto de Rentas e Ingresos del Tesoro de la Nación para la vigencia fiscal del 1º de enero al 31 de diciembre de 1951 en la cantidad de quinientos millones seiscientos treinta y cinco mil cuatrocientos diez y seis pesos con setenta y tres centavos (§ 500.635.416.73) moneda legal, según los pormenores siguientes y descompuesta globalmente, así:

Cálculo de las Rentas.....	8	160.820.450.09
Cálculo de los Recursos del Balance del Tesoro.....		20.282.609.00
Cálculo de los Recursos del Crédito.....		19.532.357.64
Suma.....	8	500.635.416.73

CAPITULO PRIMERO

RENTAS DE IMPOSICION

a) Impuestos directos.

Numeral 1º *Impuesto sobre la Renta:*

a) Con base en la renta.....	8	78.075.699.33
b) Con base en el patrimonio.....		34.443.400.10
c) Con base en el exceso de utilidades..		18.877.420.07
d) Recargo del 35% sobre los impuestos de renta, patrimonio y exceso de utilidades, liquidados sobre las tarifas de la Ley 35 de 1944.....		40.201.156.70
e) Recargo del 20% en el monto de lo que las personas naturales y jurídicas deben pagar por concepto del exceso de utilidades (artículo 13 del Decreto legislativo número 1361 de 1942).....		1.813.181.63
f) Impuesto del uno por ciento (1%) de la renta líquida de toda persona na-		

total y pérdidas, en cuanto dicha renta exceda de \$ 10.000.00. Decreto 4051 de 1943	3 642 728 84
g) Impuesto adicional del dos y medio por ciento (2 1/2 %) de que trata el Decreto 4051 de 1943	9 649 783 74
h) Probable saldo del impuesto adicional del dos y medio por ciento (2 1/2 %) para la Superintendencia de P. de R. que sea invertido en acciones de dicha Empresa	10 000 00
numeral 2º Impuestos sobre las grandes rentas, suavitamiento y soltería	10 079 453 33
numeral 3º a) Masa global hereditaria, asignaciones y donaciones	11 875 624 85
b) Aumento del 20% sobre el valor de cada liquidación del impuesto de asignaciones y donaciones, según el artículo 18, inciso b) de la Ley 45 de 1942	1 315 462 44
numeral 4º Recargo del 10% sobre el impuesto predial, sobre el de registro y anotación y contribución de los Municipios para el Catastro Nacional (Estampilla de sobretasa predial)	2 641 025 61
numeral 5º Impuesto adicional del dos por mil, sobre el impuesto de Catastro	6 164 088 52
numeral 6º Impuesto del dos por ciento (2%) sobre premios de loterías	563 332 37
numeral 7º Aumento del diez por ciento (10%) sobre el impuesto de premios de loterías	2 060 915 89
b) Impuestos indirectos	
numeral 11 Impuestos sobre Aduanas y recargos	110 000 000 00
numeral 12 Impuesto sobre fondeaje	2 046 495 40
numeral 13 Impuesto sobre exportación de banano	216 006 04
numeral 14 Impuesto sobre exportación de café	1 192 920 40
numeral 15 Impuesto sobre exportaciones, otras	23 882 51
numeral 16 Impuesto sobre endoso o cesión de acciones de compañías anónimas	109 942 87
numeral 17 Impuesto sobre consumo de gasolina de toda clase	18 651 293 90
numeral 18 Impuesto sobre consumo de gasolina	188 967 42
numeral 19 Impuesto sobre consumo de licor y naipes	3 473 687 39
numeral 20 Impuesto sobre papel sellado y timbre nacional	17 744 038 99
numeral 21 Impuesto adicional de timbre a las operaciones de cambio según Decreto extraordinario número 4129 de 1948	6 000 000 00
numeral 22 Impuesto sobre la venta de oro físico	1 058 011 36
numeral 23 Impuesto sobre encendehombres automáticos	10 184 80
numeral 24 Impuesto sobre aparatos telefónicos	423 498 54
numeral 25 Impuesto sobre loterías y billetes de rifas	4 325 267 69
numeral 26 Impuesto sobre espectáculos públicos y billetes de apuestas	2 291 506 69
numeral 27 Impuesto sobre primas de seguros	990 666 37
numeral 28 Impuesto sobre consumo de grasas y lubricantes	1 146 486 69
numeral 29 Impuesto del diez por ciento (10%) sobre giros al Exterior, residentes	419 811 08
numeral 30 Impuesto sobre giros al Exterior, según Decretos 2078 de 1940, 1495 de 1942 y 568 de 1946, para la formación del "Fondo Ferroviario Nacional", Ley 20 de 1945	11 951 323 13
numeral 31 Producto de los nuevos ingresos para el "Fomento del Turismo" Ley 76 de 1946	85 253 17
numeral 32 Producto de la venta de facturas consulares	345 253 06
numeral 33 Impuesto sobre cada kilo de piel de ganado vacuno que se exporte, que ingrese a las taserías o a las empresas de curtidos, cualquiera que sea su capital, e impuesto sobre exportación de ganado	167 692 59
numeral 34 Impuesto sobre consumo de cada kilo de fibra de algodón	870 057 64
c) Tasas y multas	
numeral 51 Pesca de perlas y otras	5 453 60
numeral 52 Correos, incluida la estampilla de "Cruz Roja"	2 248 000 60
numeral 53 Telégrafos	3 325 468 68
numeral 54 Sobretasa postal y telegráfica	930 668 20
numeral 55 Muestras, faros, boyas y sanidad de puertos	430 835 46
numeral 56 Impuesto sobre la defensa nacional (cuota de Compensación Militar)	1 184 470 24
numeral 57 Impuesto sobre minas	69 141 15
numeral 58 Impuesto sobre patentes y registro de marcas	45 130 88

numeral 59 Contribución de los bancos y demás entidades sujetas al control de la Superintendencia Bancaria (Ley 57 de 1931) para el sostenimiento de la misma	1 348 022 82
numeral 60 Contribución de las sociedades anónimas, para el sostenimiento de la Superintendencia del ramo (Ley 58 de 1931)	975 140 70
numeral 61 Contribución de los establecimientos sujetos al control de la Revisoría Fiscal de Instituciones Oficiales de Crédito (Decreto 1192 de 1940)	120 000 00
numeral 62 Muelles fluviales	509 593 98
numeral 63 Producto del Puerto Terminal Marítimo de Barranquilla	6 684 578 32
numeral 64 Producto del Puerto Terminal de Cartagena	1 676 400 38
numeral 65 Producto del muelle de Buenaventura	1 692 952 07
numeral 66 Servicio de transbordadores en los puertos fluviales	190 079 07
numeral 67 Impuesto de valorización por desecaciones e irrigaciones	265 83
numeral 68 Sello de garantía farmacéutica y sanidad	500 000 00
numeral 69 Otros ingresos y rentas no especificadas	3 212 714 30

RENTAS CONTRACTUALES

numeral 81 Minas de Sopa y Marmato	1 00
numeral 82 Minas de Muzo y Coscuez	1 00
numeral 83 Salinas terrestres (Administración Banco de la República)	7 500 000 00
numeral 84 Salinas marítimas (Administración Banco de la República)	1 000 000 00
numeral 85 Participación de la Nación en explotación de bosques y productos forestales, maderas y estampa forestal	258 023 89
numeral 86 Participación nacional en la explotación de petróleo (Tropical Oil Company)	5 936 245 81
numeral 87 Participación en la explotación de petróleo (Colombian Petroleum Company)	3 982 858 41
numeral 88 Participación nacional en la explotación de petróleo (Compañía "El Condor" Yundó)	1 321 700 14
numeral 89 Participación nacional en la explotación de petróleo (Compañía de Petróleos "La Estrella de Colombia")	517 390 12
numeral 90 Participación en la explotación de petróleo (Compañía El Valle del Magdalena)	97 916 64
numeral 91 Participación nacional en transportes por oleoductos	259 358 20
numeral 92 Participación nacional en Estación de Abastos	17 562 03
numeral 93 Cánones superficiales de petróleo	95 254 45
numeral 94 Participación nacional en la explotación de minas	442 836 26
numeral 95 Participación de las rentas ordinarias en la renta de cables y radio	600 000 00
numeral 96 Participación de las rentas ordinarias en la renta de radiotelecomunicaciones	366 000 00
numeral 97 Producto de bienes nacionales	147 453 74
numeral 98 Ferrocarriles Nacionales, inciso d), cláusula 5ª del contrato aprobado por Decreto número 1458 de 1940	1 00
numeral 99 Remate de mercancías decomisadas	149 974 98
numeral 100 Aporte de varios Municipios para la Policía Nacional	22 651 13
numeral 101 Aporte de varias entidades para la Policía Fiscal de Aduanas	12 000 00
numeral 102 Utilidades e ingresos del Fondo Rotatorio de Estupefacientes (artículo 10, Decreto número 1032 de 1943)	72 000 00
numeral 103 Intereses a favor del Gobierno Nacional, según contrato de 2 de julio de 1947, celebrado con el Banco de la República (Administración Salinas)	183 465 16
numeral 104 Utilidades de las acciones en el Banco de la República	609 000 00
numeral 105 Producto del arrendamiento de apartados postales y de las multas que por cualquier concepto imponga el Ministerio de Correos y Telégrafos (Ley 28 de 1943)	61 956 59
numeral 106 Consignaciones por responsabilidades postales	30 600 00
numeral 107 Servicio de pasajes en naves aéreas nacionales	76 355 26
numeral 108 Servicio de aterrizaje, alojamiento y otros de naves aéreas en los aeródromos oficiales	379 353 71
numeral 109 Producto del aeródromo de "San Agueda", en Manizales (Ley 73 de 1948)	78 676 50
numeral 110 Producto del Laboratorio "San per Martínez"	450 000 00

Numeral 111. Producto de la venta de metales preciosos, conforme al crédito otorgado por el Export-Import Bank of Washington, y de conformidad con las disposiciones de la Ley 86 de 1944 y con el contrato celebrado con la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero y el Banco de la República.	\$ 3 541 810 00
Numeral 112. Contrato de la Policía Nacional con la Compañía de Cementos Portland Diamante.	13 610 00
Numeral 113. Contrato de la Policía Nacional con el Banco de la República, por salidas.	539 872 00
Numeral 114. Otros ingresos y rentas contractuales no especificadas.	9 994 00

RENTAS OCASIONALES

Numeral 120. Producto venta material Ministerio de Obras Públicas.	1 00
Numeral 121. Venta material guerra.	1 00
Numeral 122. Dicotegro de parte de los gastos otorgados al Gobierno Nacional por esta de baligrancia con Alemania.	300 000 00
Numeral 123. Otros ingresos y rentas ocasionales no especificadas.	1 00

RECURSOS DEL BALANCE DEL TESORO

Numeral 130. Cancelación de reservas en el Balance de la Nación.	500 000 00
Numeral 131. Cancelación de otros pasivos en el Balance de la Nación.	1 00
Numeral 132. Probable superávit fiscal de la vigencia de 1950.	10 782 608 00

RECURSOS DEL CREDITO

Numeral 140. Producto de los pagarés emitidos para la pavimentación de la carretera Aracataca-Cabuyá, en el Sector Juanchito-Mantolito, de conformidad con las autorizaciones de las Leyes 88 de 1931, 175 de 1938, 35 de 1945, y el Decreto 1248 de 1935, celebrado entre el Gobierno Nacional y los señores Alberto Arango y Alfredo Cantillo.	1 292 357 64
Numeral 141. Producto de los pagarés a favor del Export-Import Bank, emitidos de acuerdo con las autorizaciones de la Ley 86 de 1944 y el contrato de fecha 12 de agosto entre la Nación y el Export-Import Bank, para la reconstrucción de buques destruidos o dañados durante los disturbios del 8 de abril de 1948.	1 470 000 00
Numeral 142. Pagarés para financiar obras de pavimentación de la carretera Pereira-Cartago, de conformidad con las autorizaciones de las Leyes 175 de 1938 y 35 de 1945.	750 000 00
Numeral 143. Pagarés para financiar la construcción de la carretera Dabeiba-Turbo-Punta de las Vacas, de conformidad con las Leyes 88 de 1931, 28 de 1936.	720 000 00
Numeral 144. Pagarés para financiar la reconstrucción de la carretera Boga-Madrosal-Bogaventura, de conformidad con el Decreto 3230 de 1950.	3 000 000 00
Numeral 145. Pagarés para la pavimentación de la carretera Itagón-Girardot, de conformidad con el Decreto 2139 de 1940 y con el plan de inversiones aprobado por la Junta Nacional de Empréstitos, según acta número 187 de 20 de septiembre de 1949.	1 300 000 00
Numeral 146. Pagarés para la pavimentación de la carretera Araratara-Fundación, de conformidad con el Decreto 2139 de 1940 y el plan de inversiones aprobado por la Junta Nacional de Empréstitos, según acta número 187 de 20 de septiembre de 1949.	1 750 000 00
Numeral 147. Pagarés para la pavimentación de la carretera Bachosa-Buzamanga, de acuerdo con el Decreto 2139 de 1940 y el plan de inversiones aprobado por la Junta Nacional de Empréstitos, según acta número 187 de 20 de septiembre de 1949.	1 500 000 00
Numeral 148. Producto de los pagarés emitidos a favor de la Tropical Oil Company por suministro de aceites para la pavimentación de las carreteras, de acuerdo con autorizaciones de la Ley 74 de 1938 y el Decreto 12 de agosto de 1945 y 27 de septiembre de 1947.	750 000 00
Numeral 149. Producto de los pagarés emitidos a favor de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, para recomendar el valor de las sumas adquiridas para obras de irrigación y drenaje, de conformidad con las Leyes 304 de 1938, 88 de 1945,	

78 de 1946, y Decreto-ley 3598 de 1949, y cláusula 9ª del contrato entre la Nación y la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, de fecha 22 de noviembre de 1947.

Total de ingresos \$ 500 635 416 73

RESUMEN

Impuestos directos	\$ 219 289 190 38
Impuestos indirectos	184 072 921 53
Tasas y multas	25 982 883 18
Suman las rentas de imposición.	\$ 429 344 994 09
Rentas contractuales	30 075 433 00
Suman las rentas periódicas	\$ 460 320 427 09
Rentas ocasionales	500 003 00
Total de rentas	\$ 460 820 430 09
Recursos del Balance	20 382 008 00
Total de rentas y recursos del Balance, sin operaciones de crédito	\$ 481 102 059 09
Recursos del crédito	\$ 19 532 357 64
Total de ingresos para la vigencia de 1951	\$ 500 635 416 73

PARTE SEGUNDA

Presupuesto de Gastos.

Artículo segundo. Apropiarse para atender a los gastos del Gobierno Nacional durante la vigencia fiscal de 1º de enero a 31 de diciembre de 1951, con base en los gastos e ingresos del Tesoro de la Nación determinados en el artículo anterior, la cantidad de quinientos millones seiscientos treinta y cinco mil cuatrocientos diez y seis pesos con setenta y tres centavos (\$ 500.635.416.73) moneda corriente, distribuida entre los siguientes Ministerios y Departamentos Administrativos, así:

Ministerio de Gobierno	21 613 749 60
Policía Nacional	18 688 143 48
Ministerio de Relaciones Exteriores	7 136 199 13
Ministerio de Justicia	21 217 318 35
Ministerio de Hacienda y Crédito Público.	
Gastos de Administración y otros	\$ 48 857 033 92
Gastos de Fomento —Empréstitos	7 750 000 00
Deuda Pública Nacional	68 438 832 50
Departamento Nacional de Provisiones	\$ 257 308 00
Ministerio de Guerra	81 597 355 91
Ministerio de Agricultura y Ganadería	11 731 103 38
Ministerio del Trabajo	\$ 856 193 91
Ministerio de Higiene	23 455 774 00
Ministerio de Comercio e Industrias	\$ 546 401 55
Ministerio de Minas y Petróleos	2 490 595 00
Ministerio de Educación Nacional	36 925 120 18
Ministerio de Correos y Telégrafos	17 322 354 84
Ministerio de Obras Públicas	
Con productos de rentas	\$ 80 327 178 19
Con recursos del crédito	11 782 357 64
	\$ 98 109 535 83

Departamento de Contraloría

Contabilidad, Fiscalización y Estadística	\$ 5 500 000 00
Censos Nacionales	5 500 000 00
	11 000 000 00
Total del Presupuesto de Gastos	\$ 590 635 416 73

RESUMEN

Apropiaciones con el producto de las rentas y recursos del Balance del Tesoro.	\$ 481 102 059 09
Apropiaciones con recursos del crédito	19 532 357 64
Total de apropiaciones	\$ 500 635 416 73

PARTE TERCERA

Disposiciones Generales

Artículo tercero. Los ordenadores secundarios que contraigan obligaciones por cuenta de la Nación en exceso de las autorizaciones para gastos giradas por los respectivos Ministerios o Departamentos Administrativos con la refrendación del Contralor General, serán sancionados por el Contralor General, por la vía del juicio civil de cuentas, sin perjuicio de las demás sanciones de que trata el artículo 189 del Decreto legislativo número 60164 de 1950. Los Ministerios y Departamentos Administrativos determinarán por medio de resoluciones qué funcionarios son los respectivos ordenadores secundarios de su respectiva dependencia, y les impondrán la obligación de otorgar fianza que garantice su correcta actuación.

Artículo cuarto. Los contratos y pólizas de artículos y alimentos que se hagan al Exterior o dentro del país, inclusive los de los Fondos Rotatorios, de todas las dependencias nacionales,

con excepción del armamento para las Fuerzas Armadas, y las adquisiciones que haga directamente el Departamento Nacional de Provisiones, requerirán para su validez de la aprobación del Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

Artículo quinto. Las primas de cambio sobre giros al Exterior se cubrirán por los distintos Ministerios y Departamentos Administrativos con la apropiación del respectivo servicio, cuando tales diferencias de cambio sean de cargo del Gobierno Nacional.

Artículo sexto. Las sumas incluidas en este Presupuesto como rentas provenientes de las participaciones en los productos de la Empresa Nacional de Radiocomunicaciones y en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, serán consignadas por cuotas mensuales por las respectivas entidades en la Tesorería General de la República.

Artículo séptimo. Con las partidas globales votadas en este Presupuesto para el sostenimiento de dependencias nacionales, no podrán pagarse ninguna clase de primas o bonificaciones sobre los sueldos básicos que fijen las leyes, o legalmente aprobados, con excepción de las primas o bonificaciones que las leyes reconocen a los miembros de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional. La Contraloría General de la República hará cumplir estrictamente esta disposición.

Artículo octavo. En el evento de que el superávit fiscal de la vigencia de 1950 que liquidare la Contraloría General, resulte superior a la cantidad incluida en este Presupuesto como recurso por ese concepto, el sobrante se destinará en primer término a mejorar la eficacia del recaudo de las rentas aduaneras y las que se perciben por conducto de la Jefatura de Rentas e Impuestos Nacionales, mediante las dotaciones de material que fueren indispensables y el mejoramiento de las asignaciones del personal, así como para auxiliar la construcción de los acueductos de Tunja y de Manizales.

Artículo noveno. Por Decreto separado el Gobierno, por conducto del Ministerio de Hacienda, distribuirá las partidas globales incluidas en este Presupuesto para cada uno de los Ministerios y Departamentos Administrativos, de acuerdo con las solicitudes de las respectivas dependencias y con sujeción a las normas del Decreto legislativo número 164 de 1950.

Parágrafo. Los reajustes presupuestales a que dieren lugar las disposiciones reorgánicas de las distintas dependencias de la Rama Ejecutiva, serán, asimismo, materia de decretos separados.

Artículo décimo. Quedan suspendidas todas las disposiciones contrarias al presente Decreto.

Artículo undécimo. Este Decreto rige a partir del primero (1º) de enero de 1951.

Comuníquese y publíquese.

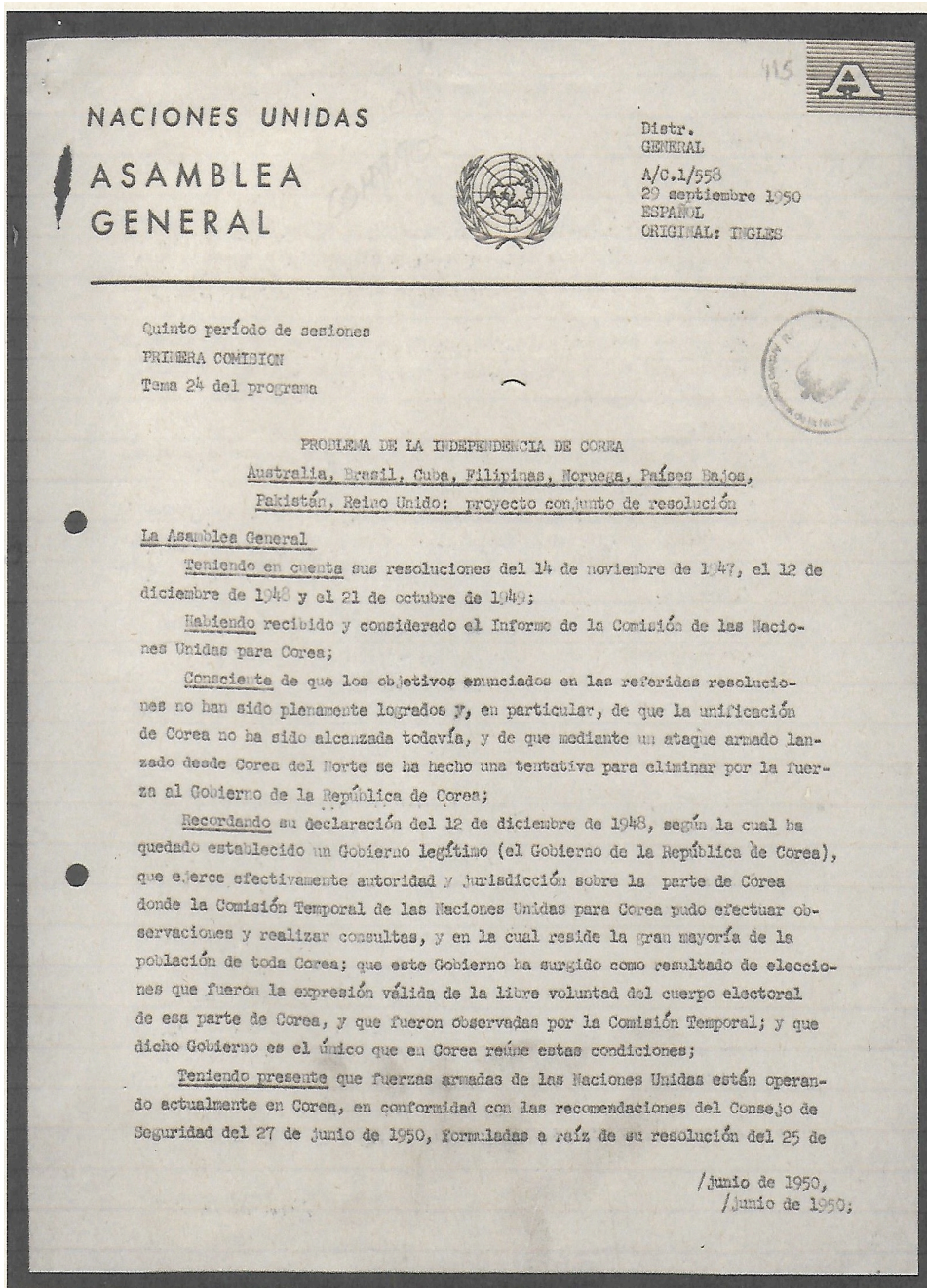
Dado en Bogotá a 27 de diciembre de 1950.

LAUREANO GOMEZ

El Ministro de Gobierno, *Domingo SARAISTY*—El Ministro de Relaciones Exteriores, encargado del Despacho de Guerra, *Gonzalo RESTREPO JARAMILLO*—El Ministro de Justicia, *Guillermo AMAYA RAMIREZ*—El Ministro de Hacienda y Crédito Público, *Rafael DELGADO BARRENECHE*—El Ministro de Agricultura y Ganadería, *Alejandro ANGEL ESCOBAR*—El Ministro del Trabajo, *Alfredo ARAUJO GHAU*—El Ministro de Higiene, *Alonso CARVAJAL PERALTA*—El Ministro de Minas y Petróleos, encargado del Despacho de Comercio e Industrias, *Manuel CARVAJAL SINISTERRA*—El Ministro de Educación Nacional, *Antonio ALVAREZ RESTREPO*—El Ministro de Correos y Telégrafos, *José Tomás ANGULO*—El Ministro de Obras Públicas, *Jorge LEYVA*.

Problemática sobre el impacto de la guerra en la península Coreana

La Asamblea General de las Naciones Unidas, consciente de su papel como organismo mediador en los conflictos a nivel internacional, solicita tomar una serie de medidas a fin de poder mitigar el impacto sobre la población civil, frente al inicio de hostilidades en la península coreana. Fuente: Archivo General de la Nación (copia del original).



junio de 1950, y por las que invitó a los Miembros de las Naciones Unidas a proporcionar a la República de Corea la ayuda que pueda ser necesaria para repeler el ataque armado y restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región;

Recordando que el objetivo esencial de las referidas resoluciones de la Asamblea General fué el establecimiento de un Gobierno de Corea unificado, independiente y democrático;

Recomienda

- a) Que se adopten todas las medidas adecuadas para asegurar condiciones de estabilidad en toda Corea;
- b) Que se efectúen, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, todos los actos constituyentes, incluso la celebración de elecciones, encaminados al establecimiento de un Gobierno unificado, independiente y democrático en el Estado soberano de Corea;
- c) Que las fuerzas de las Naciones Unidas no permanezcan en ninguna parte de Corea, a menos que ello sea necesario para lograr los objetivos especificados en los párrafos a) y b) precitados;
- d) Que se adopten todas las medidas necesarias para lograr la rehabilitación económica de Corea;

Resuelve

- a) Crear una Comisión compuesta de, que se denominará Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea, con encargo de: i) asumir las funciones hasta ahora ejercidas por la actual Comisión de las Naciones Unidas para Corea; ii) representar a las Naciones Unidas en la labor de establecer un Gobierno unificado, independiente y democrático de toda Corea; iii) desempeñar con respecto a las tareas de socorro y rehabilitación en Corea, las funciones que pueda determinar la Asamblea General después de recibir las recomendaciones del Consejo Económico y Social. La Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea deberá trasladarse a Corea y empezar a ejercer sus funciones lo antes posible;
- b) En espera de la llegada a Corea de la Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea, los Gobiernos

/representados



A/C.1/558
Página 3

representados en dicha Comisión constituirán una comisión interina integrada por sus representantes permanentes en la Sede de las Naciones Unidas, a fin de realizar consultas con el Mando Unificado de las Naciones Unidas y de proporcionarle asesoramiento, habida cuenta de las precisadas recomendaciones. La comisión interina deberá entrar en funciones en cuanto la Asamblea General haya aprobado la presente resolución;

La Asamblea General, por otra parte,

Consciente de que, al finalizar las actuales hostilidades, la tarea de rehabilitar la economía coreana será de gran magnitud,

Pide al Consejo Económico y Social, se sirva elaborar, en consulta con los organismos especializados, planes para iniciar la obra de socorro y rehabilitación en cuanto terminen las hostilidades, y que presente un informe a la Asamblea General el ... de octubre o antes de esa fecha.

Memoria Nacional al Ministro de Guerra de 1951¹

En este documento, se relaciona la solidaridad de parte del Gobierno de Colombia y la Organización de las Naciones Unidas hacia la paz mundial. Se hace referencia puntual en el papel de la Armada Nacional, con la fragata "Almirante Padilla" en el conflicto de la península coreana. Fuente: Imprenta Nacional (copia del original).

Honorables Senadores y Representantes:

Me es grato presentar a los Honorables Senadores y Representantes, con mi respetuoso saludo y mis fervientes deseos por el buen éxito de sus labores, la "**Memoria de Guerra**", correspondiente al año de 1950 y al primer semestre de 1951.

Por honrosa designación del Excelentísimo Señor Presidente de la República, me encargué del Ministerio de Guerra el 5 de septiembre del corriente año, lo cual significa que el mérito de la obra realizada en este Ministerio, y a que hace referencia la presente **Memoria**, se debe, en su totalidad, a mis antecesores doctores Roberto Urdaneta Arbeláez y Gonzalo Restrepo Jaramillo y Teniente General Rafael Sánchez Amaya.

Como actividades sobresalientes de este Ministerio en el lapso que comprende esta **Memoria**, merecen, entre otras, citarse las siguientes:

- a) Las que se relacionan con el campo internacional;
- b) Las que se refieren al orden interno del país;
- c) Las que hacen relación al mando, la administración, la instrucción y la organización de las Fuerzas Militares; y
- d) Las que conciernen al personal del Ramo de Guerra.

En el campo internacional, el país, consecuente con sus doctrinas democráticas, acorde con su situación geográfica y poseído del espíritu de solidaridad que anima a las Naciones Unidas y Panamericanas en defensa de la paz mundial y con ella de la civilización cristiana, del respeto a los derechos individuales y la libertad, cumple sus compromisos internacionales espiritual y materialmente.

Dentro y fuera de nuestras fronteras las Fuerzas Militares de la República han cumplido con su deber y han servido lealmente a Colombia. Conscientes de sus compromisos internacionales, en el teatro de guerra de Corea se encuentra operando la Fragata "**Almirante Padilla**", buque insignia de la Armada Nacional, con

V

¹ Tomado de la imprenta nacional, (Bogotá D.C..).

MEMORIA DEL MINISTRO DE GUERRA

una dotación de doce oficiales y doscientos marinos; y en el Extremo Oriente está combatiendo, hombro a hombro, con las tropas de las Naciones Unidas, el Batallón de Infantería número 1 **"Colombia"**, con cuarenta y cuatro oficiales y mil treinta y seis hombres de tropa. Tanto nuestros marinos como nuestros soldados, con espíritu combativo, destreza, disciplina y técnica, han cumplido los diversos cometidos que se le han asignado y han merecido los mejores conceptos y felicitaciones de los diferentes Comandantes de los Ejércitos de las Naciones Unidas.

Hago honor a los aguerridos militares de Colombia que marcharon al frente de guerra internacional a exponer su vida ante las balas comunistas de Corea, y que abandonaron el suelo patrio y todo lo que él encierra, para consagrarse como los más firmes defensores de los principios de la libertad y de la democracia.

Como expansión de la política marítima de la Armada Nacional, se realizó la gira panamericana con los Destroyers **"Caldas"** y **"Antioquia"** por los países de Guatemala y Costa Rica, y con la Fragata **"Almirante Padilla"** a las Repúblicas del Brasil, Argentina y Uruguay, en viaje de buena voluntad y que constituyó un factor poderoso de prestigio nacional como medio apreciable para el acrecentamiento de la amistad internacional de Colombia con los países visitados con ocasión de la fiesta patria de algunos de ellos y como muestra de fraternal amistad.

También ha sido factor preponderante en la política internacional de Colombia, las brillantes actuaciones de los Embajadores y Agregados Militares en los Estados Europeos y Americanos a donde se les ha designado. Colombia tiene en la actualidad, como Subjefe del Estado Mayor General de la Junta Interamericana de Defensa, a un alto oficial del Ejército.

En lo referente al orden interno del país, las Fuerzas Militares de Colombia, fieles a su juramento, han constituido un factor decisivo para la guarda del orden público en defensa del Gobierno legítimo, de la Constitución y leyes de la República; concurren con valor y decisión a todo lo largo y ancho del territorio nacional para restablecer la normalidad completa y acabar con los focos de bandolerismo que paralizan la vida económica de algunas de las más ricas regiones del país y dificultan las labores agrícolas e industriales de campesinos y hombres de trabajo.

AL CONGRESO NACIONAL DE 1951

Sea ésta la ocasión de rendir un cálido homenaje de admiración y de presentar como ejemplo a las generaciones presentes y futuras, a los miembros de las Fuerzas Militares: oficiales, suboficiales y soldados, caídos en las distintas misiones de orden público que se les han confiado y que han ofrendado su sangre por el restablecimiento del orden constitucional y por la tranquilidad y la paz de la República.

En cuanto al mando, conviene dejar consignado que una de las reformas más trascendentales de los últimos tiempos la constituye la creación del Comando General de las Fuerzas Militares y la asignación de las funciones de carácter técnico al Estado Mayor General, estableciéndose claramente con ello que existe un Comandante que es responsable ante el Ministro de Guerra del empleo, mando, disciplina, administración e instrucción de las tres fuerzas, complementadas con los Servicios conjuntos de las mismas, y que se cuenta con un Organismo Técnico, que planea, asesora, concibe, estudia y propone las decisiones al Comandante General.

En cuanto a la instrucción, se ha fomentado considerablemente la organización de cursos de preparación de suboficiales en la Escuela de Infantería y de enfermeros en la Escuela Militar, y se ha incrementado la preparación de los oficiales en las Academias y en los cursos que se han establecido como requisitos para ascenso. El curso de preparación de oficiales para el alto mando, en la Escuela Superior de Guerra, se ha adelantado dentro de las normas de preparación y de la técnica que se requieren para capacitar a los futuros Comandantes para el desempeño del mando de sus unidades, así como para las distintas misiones que les corresponde desempeñar. Igualmente se incrementó el envío al exterior de oficiales, suboficiales y soldados para mejorar la preparación técnica en los ramos de la Escuela de Mando, Material de Guerra, Transmisiones y Mecánica.

En la Armada Nacional, se organizó un cuerpo de Marina Mercante anexo a la Escuela Naval de Cartagena, y se reglamentó esta especialidad. En la Fuerza Aérea se organizaron los cursos de instrucción para ascenso a Capitán y para el ingreso a la Escuela Superior de Guerra, así como también se adelantan con éxito los cursos de pilotaje, de oficiales técnicos y de clases técnicas. Las Escuelas Militares, tanto del Ejército como de la Arma-

MEMORIA DEL MINISTRO DE GUERRA

da y de la Fuerza Aérea, han cumplido eficientemente su cometido en la formación y preparación de oficiales para el Ejército, la Marina y la Aviación.

Otra reforma de importancia que merece citarse, es la creación de la Dirección Técnica del Servicio de Ingeniería Militar que centralizó en este organismo la administración y dirección de las obras que tenía a su cargo el Ministerio de Obras Públicas, y que hoy bajo la dirección de dicho organismo se adelantan con eficacia la construcción de nuevos cuarteles, en Bogotá, Cúcuta, Santa Marta, Ibagué, Barrancabermeja, Armenia y Pereira, así como el adelanto de importantes obras de ampliación y mejoras que se llevan a cabo en las Escuelas de las Armas y en los Cuarteles de Pasto, Popayán, Barranquilla, Buga, Palmira y en las Bases Aérea de Tres Esquinas, Cali, Palanquero y Madrid, y en las Navales de Puerto Leguizamo, Barranquilla y Cartagena. Además, se estudia en la actualidad el anteproyecto para la construcción del nuevo Hospital Militar, cuyos terrenos ya fueron adquiridos y cuya edificación se iniciará próximamente. En general, en materia de alojamientos para el personal, se puede decir, que no hubo guarnición de las Fuerzas Militares en donde la acción del Gobierno no se tradujera en la compra de terrenos para cuarteles, en la construcción de los mismos o en la ampliación y arreglo de los existentes, con el único fin de mejorar el standard de vida del personal de las Fuerzas Militares.

En cuanto concierne al personal del Ramo de Guerra, ha sido preocupación constante de este Despacho el mejoramiento de las condiciones de vida de los soldados, suboficiales y oficiales, a fin de conseguir que el cuartel se convierta en un segundo hogar en donde el personal no sólo va a prepararse en lo relacionado con la carrera de las armas, y con las especializaciones de las tres fuerzas, sino que va a adquirir y a ampliar sus conocimientos en todo lo que se relaciona con labores agrícolas, manejo y empleo de tractores, conocimiento y empleo de toda clase de vehículos automotores, inseminación artificial, enfermería, labores contables, administrativos y educativas que no sólo forman una conciencia nueva en el soldado, sino que una vez que ha cumplido con su servicio militar lo devuelve a la sociedad con nuevos conocimientos y capacitado para poder actuar con eficacia en otros campos de la actividad humana.

AL CONGRESO NACIONAL DE 1951

Ha sido preocupación constante del Gobierno, y lo será con especialidad de este Despacho, el de contar con un Ejército que si bien no es grande en cuanto a sus efectivos, lo sea por su organización, espíritu de trabajo, consagración, dotaciones, armamentos y en fin, que se encuentre capacitado ampliamente para que pueda responder, en un momento dado, a cualquier misión que se le asigne; en una palabra: tener un Ejército de pocos efectivos pero con un alto poder combativo, y con las dotaciones y armamentos necesarios.

En los demás campos que atañen a este Ministerio, y en todos los cuales se han hecho verdaderos progresos, los distintos capítulos de la presente **Memoria** hablan muy claro de cada una de las actividades desarrolladas en las reparticiones y Fuerzas del Ramo de Guerra.

La presente **Memoria** ha sido dividida en dos grandes partes: la primera, que hace relación a las actividades desarrolladas en el Gabinete del Ministro y las dependencias a él subordinadas; la segunda, que contempla todo lo concerniente al Comando de las Fuerzas Militares y a las fuerzas que lo integran: Ejército, Armada y Fuerza Aérea, complementadas con los Servicios comunes pertenecientes a dichas Fuerzas.

Para terminar, sólo quiero dejar consignado aquí lo dicho por el Libertador hace ya varios lustros, de que el Ejército de Colombia era el modelo de las virtudes cívicas y militares, la base de nuestras garantías, el súbdito de las Leyes y la voluntad nacional; comprobándose que hoy, después de tantos años, ese dictamen se sigue cumpliendo al pie de la letra, y que la tradición de honor se ha convertido en una segunda naturaleza de nuestros soldados.

Honorables Senadores y Representantes.

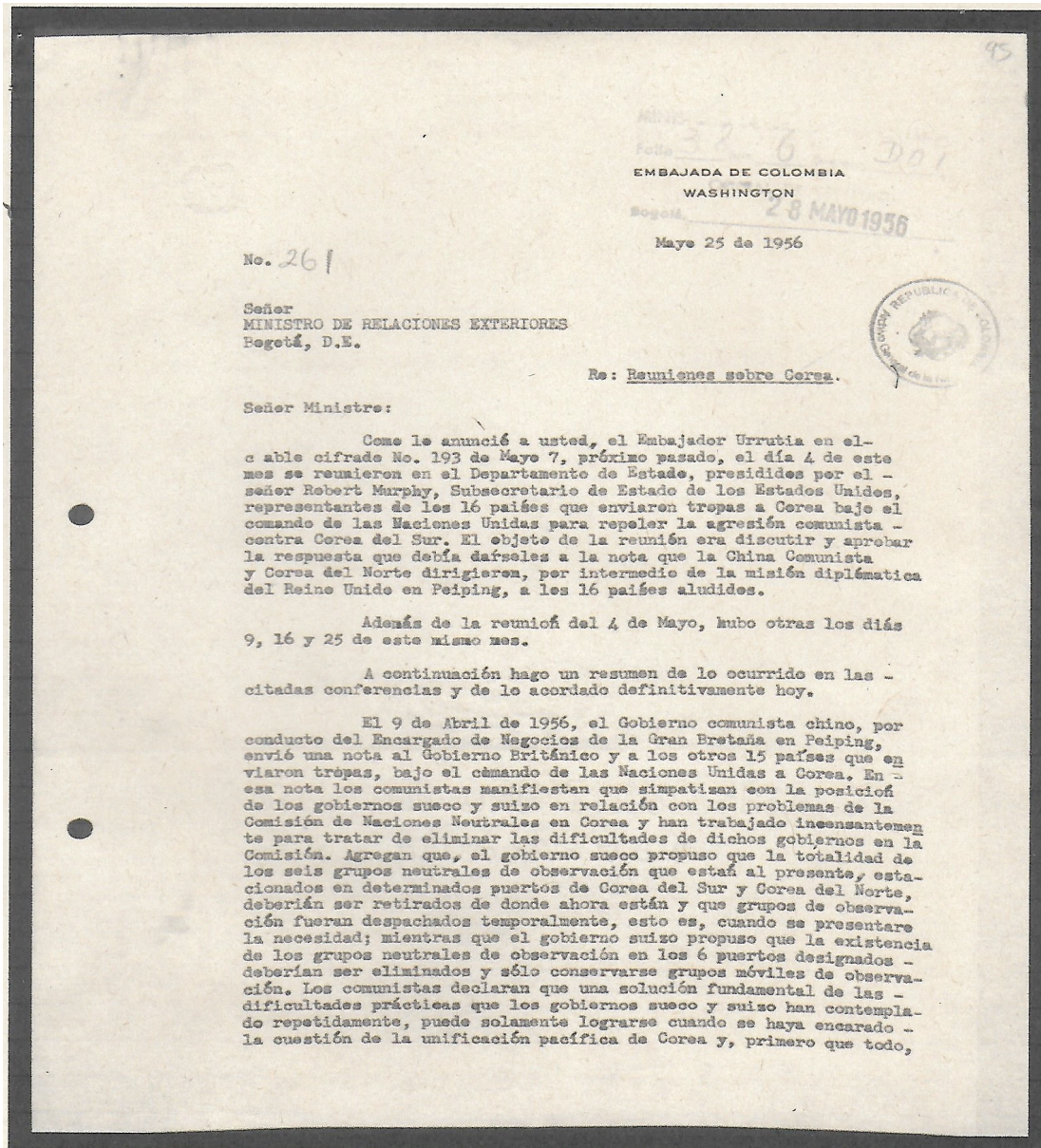
Bogotá, noviembre 4 de 1951.



JOSE MARIA BERNAL B.,
Ministro de Guerra.

Reuniones sobre Corea

Aquí se hace evidente que los dos bloques políticos, comunistas y capitalistas, representados por los respectivos países de uno y otro bando, están en desacuerdo. Al respecto, ambos proponen enmiendas y soluciones al tema de la unificación y el retiro de las tropas y armamento de la península coreana. Fuente: Archivo General de la Nación (copia del original).



- 2 -

la cuestión del retiro de las tropas extranjeras de la Península.

Se insiste en la reunión de una conferencia sobre este punto y también sobre la unificación pacífica de Corea. Dicen los comunistas que desde la Conferencia de Ginebra en 1954 están solicitando esta reunión.

Transmitida la nota comunista a los 16 países que enviaron tropas a Corea bajo el comando de las Naciones Unidas, los Estados Unidos han patrocinado en Washington la discusión de la nota comunista y presentado un proyecto de respuesta que dice así, en resumen:

1) En relación con el problema de la unificación de Corea, desde hace mucho tiempo se ha considerado la frustración de las esperanzas del pueblo coreano para lograr la unificación de su país y en la Conferencia de Ginebra se expuso en detalle la posición de los países del Comando Unificado de las Naciones Unidas y su deseo de solucionar este problema de conformidad con los objetivos de las Naciones Unidas. Esta posición ha sido reiterada en las dos últimas sesiones de la Asamblea General por inmensa mayoría de miembros de la Organización Internacional.

2) La conferencia sobre el retiro de las tropas extranjeras y unificación de Corea, sería inútil porque no ha habido cambio en los puntos de vista de los comunistas. El Comando de las Naciones Unidas está dispuesto a discutir la unificación sobre las bases de los objetivos de Naciones Unidas y si los comunistas tuvieran propuestas concretas sobre el arreglo del problema de Corea de acuerdo con lo dicho por las Naciones Unidas, los 16 países estarían dispuestos a tomarlas en consideración.

3) No siendo así, el problema de la Comisión de Naciones Neutrales debe considerarse como uno distinto del de la unificación. Mientras no se acuerde la unificación, el Convenio de Armisticio sigue vigente en Corea y las dos partes deberán hacer esfuerzos para mantener la efectividad del armisticio y resolver los problemas que de él se derivan. Se reafirma el respaldo al armisticio y la intención de contribuir a la paz en la Península.

4) Las propuestas sueca y suiza son valederas debido a las obstrucciones que el lado comunista pone para el cumplimiento de la Comisión de Naciones Neutrales; del texto de la nota que se contesta se desprende que los comunistas no tienen intención de lograr una solución a los problemas de la Comisión. Así las actividades de los checos y polacos miembros de la Comisión al Sur de la zona demilitari -



zada son una inequitativa carga para las Naciones Unidas. El comando de las Naciones Unidas anunciará su posición en esta materia ampliamente, en la Comisión del Armisticio Militar.

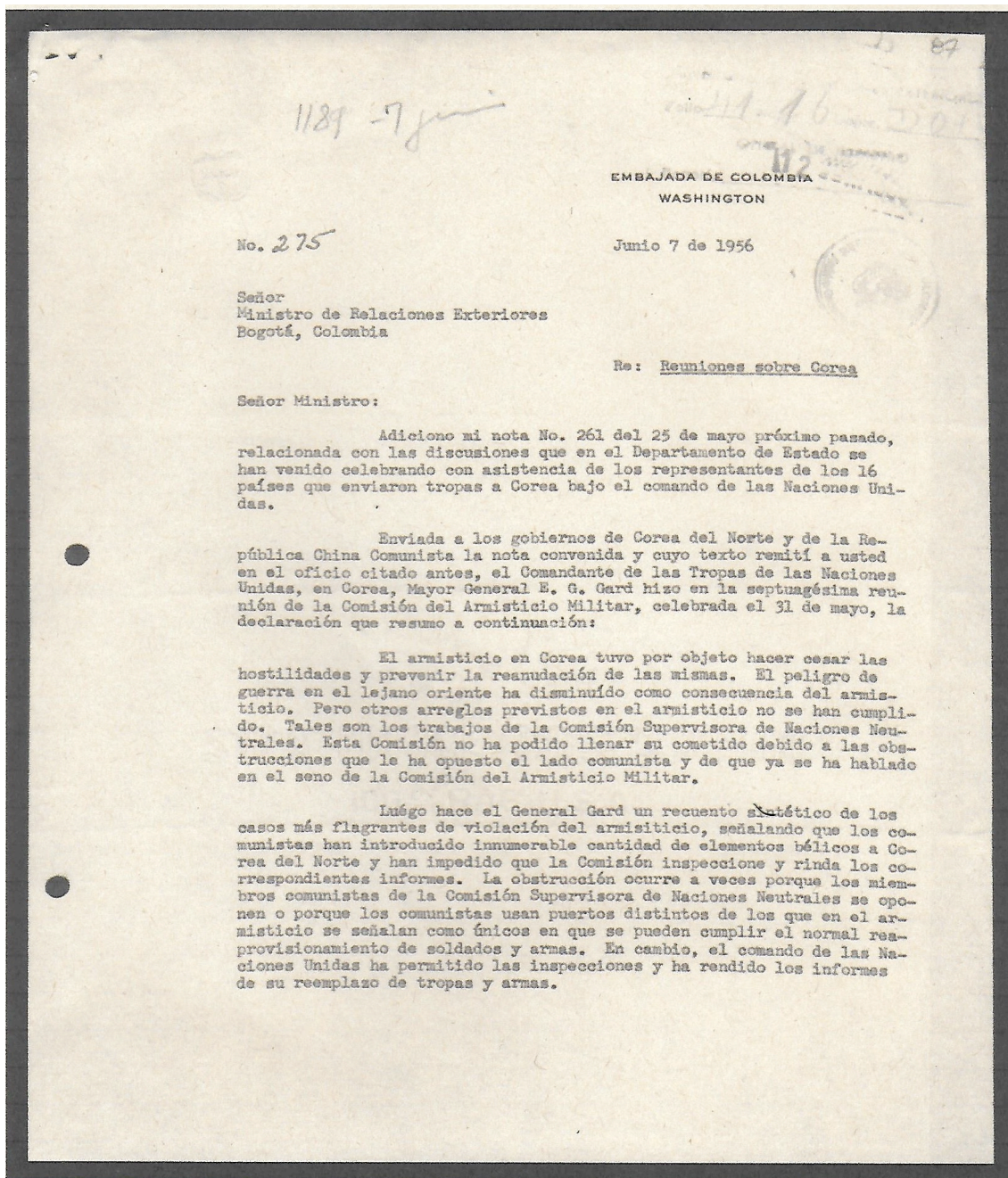
Australia ha presentado algunas enmiendas al proyecto norteamericano. Tales son: 1) Suprimir del segundo párrafo una frase con que se terminaría un quinto nuevo párrafo. 2) El párrafo cuarto que ha sido resumido se reemplazaría por otro en que se declara que los 16 países no pueden aceptar la declaración de los comunistas en su nota del 9 de abril de que los chinos y nortecoreanos han trabajado incansablemente para lograr mitigar las dificultades confrontadas por los gobiernos de Suecia y Suiza en sus trabajos de la Comisión, ya que tales dificultades han sido en efecto creadas por la conducta del lado chino nortecoreano. Las propuestas sueca y suiza, que tienen todo el respaldo de los 16 países, han sido necesarias en vista de la actitud de los comunistas.

A continuación se recuerda que los chinos y nortecoreanos han procedido a introducir personal y equipo militarizado en Corea por otros puertos de entrada distintos de los previstos en el Convenio de Armisticio y que no han informado de tales hechos a la C.N.N. Debido a la obstrucción de los miembros chinos y polacos de la C.N.N., el comando de las Naciones Unidas no ha podido efectivamente presentar los cargos de que se investiguen tales hechos y, agrega el proyecto australiano, que si se creyera deseable se podrían especificar detalles de las violaciones comunistas. En resumen, dice el proyecto, los chinos y nortecoreanos han frustrado completamente toda efectividad y supervigilancia de la C.N.N. en el área norte de la zona demilitarizada. En esta circunstancia, la insatisfactoria naturaleza de la situación presente de la C.N.N., es real.

El párrafo quinto nuevo diría que a la luz de lo dicho y teniendo en cuenta la actitud de los chinos y nortecoreanos con respecto a sus obligaciones en relación con la C.N.N., los gobiernos del comando de las Naciones Unidas estiman que no hay prueba de la buena fé con que se solicita una nueva conferencia para lograr un propósito útil. Mientras los chinos y nortecoreanos no estén preparados para negociar sinceramente sobre bases de los objetivos de las Naciones Unidas creemos que esta conferencia sólo traería la repetición del impasse resultante de la Conferencia de Ginebra en 1954.

En presencia de los dos proyectos, el norteamericano y el australiano, que si bien no difieren esencialmente en el fondo, son distintos en la presentación del caso, una comisión ha sido nombrada para la redacción de un nuevo proyecto. Asimismo se han expresado opiniones sobre el tiempo en que, una vez anunciado el respaldo a las

Las actas a continuación, dejan entrever el objetivo que tuvo el armisticio en Corea y algunas de las discusiones que se llevaron a cabo, pasada la guerra. Fuente: Archivo General de la Nación (copia del original).





Los gobiernos suizo y sueco han propuesto que los equipos de inspección sean concentrados en la zona demilitarizada y que a la Comisión ambos lados, comunistas y Comando de Naciones Unidas, reporten sus movimientos de tropa y municiones. Los comunistas no han querido aceptar la propuesta y más recientemente, el 9 de abril de 1956, han manifestado que este problema no puede ser estudiado antes de que se considere, en conferencia especial, la unificación de Corea y el retiro del territorio de la península de todas las tropas extranjeras. De ahí se desprende que es necesario insistir en los puntos de vista de las Naciones Unidas al respecto. El Comando de las Naciones Unidas tiene que tomar sus propios pasos para evitar que la conducta de los comunistas y sus representantes en la CSNN, lo siga perjudicando y el lado comunista no tenga posición privilegiada y saque ventaja de determinadas cláusulas del armisticio. Y es así como, mientras los comunistas no ajusten su conducta al armisticio, el CNU no permitirá que los grupos de inspección que ahora se encuentran en Corea del Sur sigan actuando. Tal medida se pondrá en ejecución en el curso de una semana y el CNU espera que se retiren los aludidos grupos de inspección.

El representante comunista en la CMA contestó la anterior declaración diciendo que los comunistas siempre han estado ayudando los trabajos de la CSNN y que es el CNU el que obstruye la labor de dicha comisión supervisora. Que tal comisión es elemento de paz y que el armisticio debe ser modificado por acuerdo de las partes y que el CNU se hace responsable de lo que resulte de la declaración hecha por el General Gard.

El jefe del CNU agrega que el representante comunista ha repetido lo ya dicho en otras ocasiones sobre la conducta del CNU y lee, para que el representante comunista lo entienda, la declaración del CNU.

El agente comunista se repite en sus afirmaciones y no agrega nada nuevo a lo dicho.

El General Gard declara que el comunista no se ha referido a su declaración y que no estima conveniente discutir sus argumentos porque ya se han escuchado infinidad de veces antes. Que no hay ocupación americana de Corea, ya que en este país se encuentran fuerzas de las Naciones Unidas.

El 4 de junio se celebró la septuagésima primera reunión de la CAM y el delegado comunista hizo un largo discurso para demostrar que era el CNU el que había obstruido la labor de la CSNN y cita casos concretos de tal conducta y que el lado comunista ha sometido periódicamente informes de sus movimientos militares en Corea del Norte. Se re-

89

EMBAJADA DE COLOMBIA
WASHINGTON

- 3 -



fiere a la propuesta comunista contenida en la carta del 9 de abril de 1956 a los países que enviaron tropas a Corea bajo el GNU y la califica como evidente esfuerzo de los comunistas de solucionar el problema de Corea. A los objetivos de las NU los llama de unilaterales cubiertos con la bandera de las NU y que por eso no se pueden aceptar.

El General Gard cita ciertos párrafos del representante sueco en la CSNN para demostrar que es el lado comunista el que obstruye las labores de la Comisión de Naciones Neutrales y que en varias ocasiones, en corto espacio de tiempo, los checos y polacos de la CSNN han violado el armisticio.

Luego de una discusión sobre lo mismo, en que ambas partes se hacen acusaciones una a otra, el representante comunista declara que acepta la propuesta sueca del 10 de marzo de 1956, sobre retiro temporal de los grupos de inspección estacionados en los puertos señalados por la CSNN, manteniendo el derecho de despachar tales equipos al puerto de entrada de acuerdo como se convenga oportunamente.

El General Gard rechaza la propuesta comunista porque dice que las pasadas experiencias con los 10 equipos que se han enviado a investigar, demuestra que es inútil todo trabajo de tales grupos ya que el lado comunista, checos y polacos, nunca aceptarán dar un informe imparcial de los hechos.

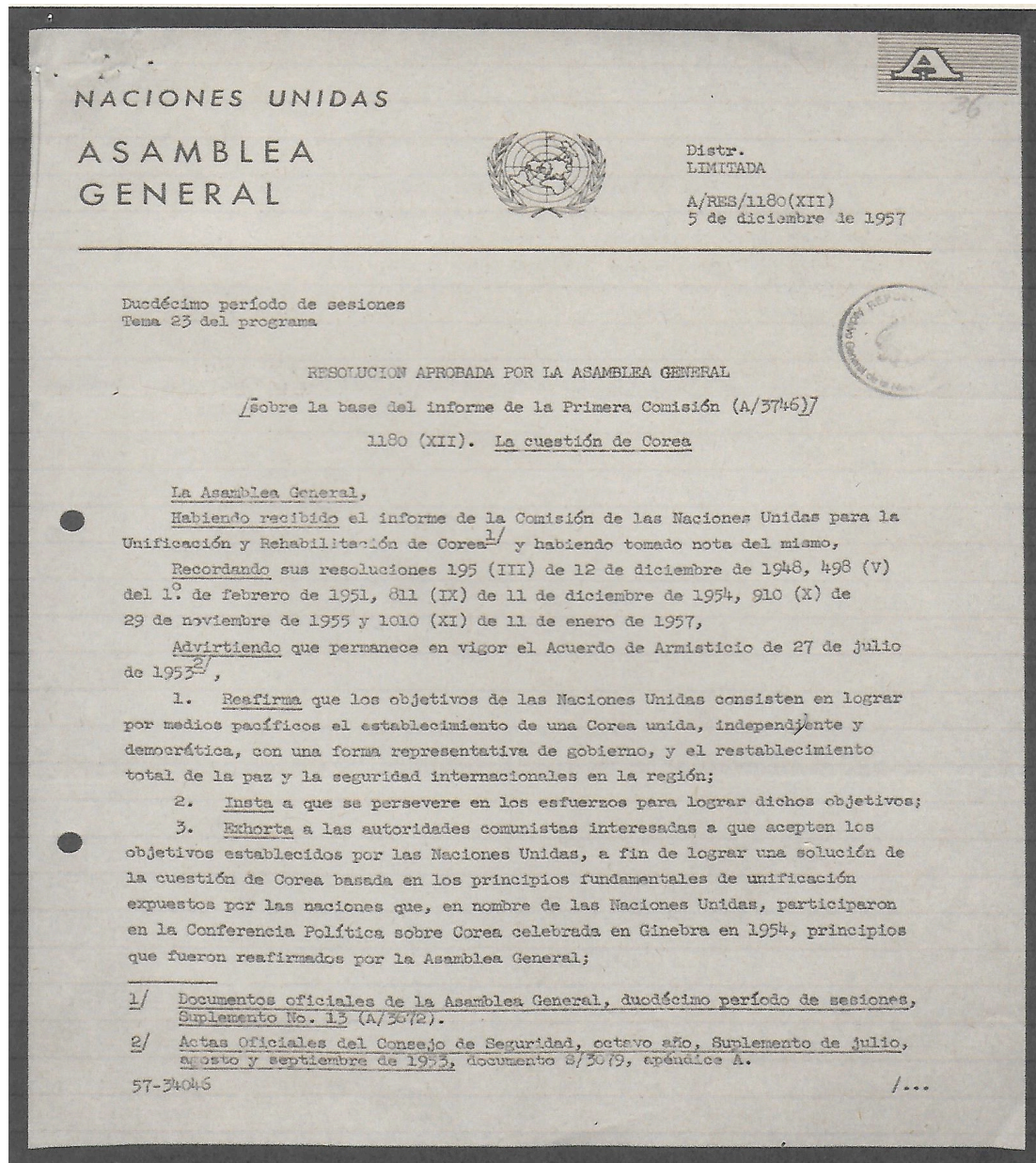
Me es grato reiterarme del Señor Ministro con sentimientos de alta consideración y aprecio.

Ricardo Anaya
Ricardo Anaya
Ministro Consejero

Resolución aprobada por la Asamblea General.

Sobre la base del informe de la primera comisión

Las actas siguientes, mencionan aspectos relevantes sobre la "cuestión de Corea", relacionados con la primera comisión. En este documento, la Organización de las Naciones Unidas, dado su carácter de institución mundial que propende por la paz, señala que se deben acelerar los esfuerzos para lograr la unificación de la península coreana; esgrimiendo como antecedente sobre el tema, la conferencia política celebrada sobre Corea, en Ginebra en 1954. Fuente: Archivo General de la Nación (copia del original).



4. Pide a la Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea que prosiga su labor en conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General;
5. Pide al Secretario General que incluya la cuestión de Corea en el programa provisional del décimotercer período de sesiones de la Asamblea General.

72da. sesión plenaria,
29 de noviembre de 1957.

Entrevista semiestructurada a los veteranos de la Guerra de Corea

1. Nombre completo
2. Nacionalidad
3. Sexo
4. Estado civil
5. ¿De qué región del país es?
6. ¿A qué edad se enroló en el Batallón Colombia?
7. ¿A qué unidad militar fue asignado al llegar a la península coreana?
8. ¿Qué grado militar tenía usted al momento de llegar a la península coreana?
9. ¿Cuáles eran sus jefes inmediatos dentro del Batallón Colombia?
10. ¿Cuáles fueron sus jefes militares extranjeros dentro del papel asignado a las Naciones Unidas?
11. ¿Cuál fue el primer bautismo de fuego (primer encuentro bélico) con el ejército norcoreano y chino?
12. ¿Cuál fue su experiencia en dicha batalla?
13. ¿En cuántas batallas combatieron y en qué frente?
14. ¿Cuánto tiempo permanecieron en la península norcoreana?
15. ¿Cuál fue su mayor recuerdo de este conflicto?

Gracias por participar!!!